FRAY MOCHO



LA ESGRIMISTA ITALIANA
MELINA GUARDABASCIO VITA
Oleo de AUGUSTO BOLOGNINI

N°. 631



COMPAÑIA GENERAL
DE FOSFOROS
MARCA
VICTORIA
COMPAÑIA
GENERAL
DE FOSFOROS
Many

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 27 de mayo de 1924 — Núm. 631



LA CONSCRIPCIÓN DE LA CRUZ ROJA ARGENTINA



El subcomité que preside la señora Andrea L. de Duggan, en una de las reuniones celebradas durante la Semana de Mayo, organizada por la Cruz Roja Argentina.

En el tercer día de la conscripción de la Cruz Roja Argentina iniciada en lo que respecta a esta Capital con un éxito que constituye, en realidad, la mejor recompensa a los esfuerzos de las damas que han tenido a su cargo una tarea difícil, no exenta de obstáculos, visitamos, con la rapidez que las circunstancias exigían, el subcomité que preside la señora Andrea L. de Duggan, en momentos en que se trabajaba en pleno.

Habían regresado algunas comisiones encargadas de recorrer diversos barrios de la sección 19 y la impresión, en cuanto respecta al buen resultado de la plausible campaña encaminada a conseguir mayor número de socios, no podía ser mejor.

Los dos primeros días, se tropezó, desde luego, con algunas dificultades, muy explicables, por lo demás, pero subsanadas en seguida, permitieron llevar adelante los trabajos con el auspicio del concurso popular, que fué reacio, al principio, para convertirse, pasados esos primeros instantes, en una colaboración franca y decidida.

La población de Buenos Aires, comprendió evidentemente, el valor y los alcances de la iniciativa, secundándola, sobre todo en los barrios suburbanos, con un entusiasmo digno de todo encomio.

Mantuvimos con la señora de Duggan una breve entrevista, a fin de solicitarle algunos informes y datos respecto a la acción desarrollada por el subcomité de su presidencia, en los tres primeros días, manifestándonos que aún cuando no era posible en ese momento, proporcionar cifras definitivas, podía adelantarse, sin embargo, que se conseguirá 3.000 contribuyentes de la Escuela de Comercio; 1.000, niñas de la escuela de Cinco Esquinas; 1.000, de la escuela de Santa Fe y Paraná, todo ello sin contar los 200 socios nuevos inscriptos hasta ese momento, cantidad que sin duda aumentaría proporcionalmente en los días sucesivos, pues las perspectivas no podían ser, en ese sentido, más favorables.

El subcomité, al cual se refiere esta nota, ha trabajado con un celo y un empeño que merece destacarse, no obstante ser esa una característica que ha distinguido a las diversas comisiones que han tenido a su cargo una tarea análoga.



El Presidente de la Nación Argentina, al pueblo:

La CRUZ ROJA, institución que ha logrado hacer universal su acción y sus prestigios por la inspiración generosa que la anima y el positivo bien que ha hecho a la humanidad, debe encontrar en el pueblo argentino, acogida franca y entusiasta. Nuestra tradición así lo exige como una prueba más de los nobles sentimientos que han sido el móvil de todas nuestras manifestaciones colectivas. El momento es propicio para que, unidos en el mismo propósito e impulsados por aquellos sentimientos, todos los argentinos pongamos nuestra adhesión y nuestro esfuerzo en favor de esa institución, cuyo símbolo recorre el mundo como un emblema de paz y de caridad.

Buenos Aires, Mayo de 1924.



De la estada de la embajada extraordinaria de Italia



El embajador Giuriati, en la Cámara de Comercio Italiana.



En la Dante Alighieri. — El presidente de la institución, señor Jenaro de Andrea (a la derecha) acompañado del señor Alejandro Monfoldi, que pronunció una disertación acerca de Eleonora Duse, durante la velada organizada en homenaje a la memoria de la citada artista.



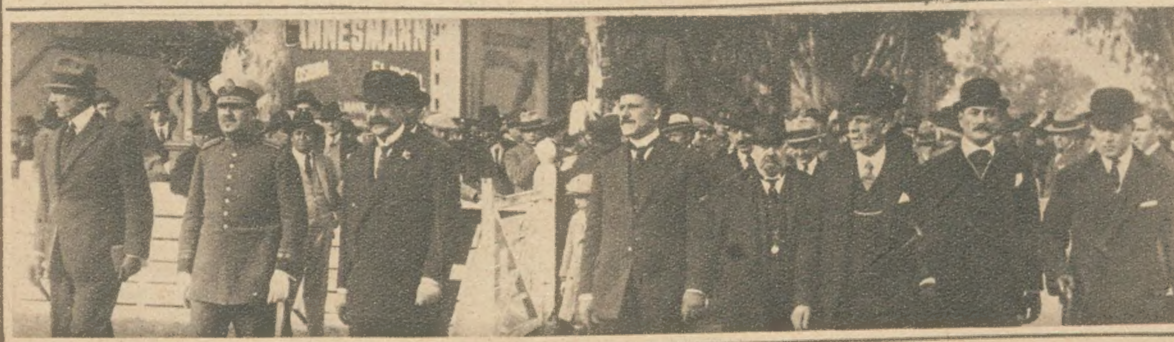
En el Hipódromo Argentino. — El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado del embajador extraordinario de Italia, señor Giuriati, presenciando, desde el palco oficial, el emocionante desenlace del clásico Gilberto Lerena.



Vista parcial del público que asistió a la velada llevada a efecto en la asociación Dante Alighieri.



Inauguración de la exposición rural de Rosario de Santa Fe



El ministro interino de agricultura, general Justo, el gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Aldao y los ministros provinciales, llegando al local de la exposición.

Fot. Cornet y Aranda.

Homenaje a la memoria del doctor Osvaldo Magnasco



El doctor Sánchez Viamonte, haciendo uso de la palabra ante la tumba que guarda los restos del doctor Magnasco, durante el homenaje recientemente tributado a la memoria de este hombre público, en el cementerio del norte.

DEMOSTRACIONES



Grupo de comensales que asistieron al banquete organizado en honor del pianista señor Marcello Boasso, por sus amigos de la Argentina. — El acto se llevó a cabo en el restaurant Julien y fué ofrecido por el profesor señor Pablo A. Pizzurno.



La cabecera de la mesa en el banquete servido en homenaje de los señores doctor Mario E. Rébora y Segundo Moreno, con motivo de sus nombramientos de Secretario General del Consejo Nacional de Educación y de Subinspector General de las Escuelas Nocturnas de Adultos, respectivamente.

Felicia Dorrego de del Solar

† Mayo 12 de 1924



Se ha extinguido con doña Felicia Dorrego de del Solar la heredera de un nombre que ella llevó con la misma dignidad que sus antecesores a través de la historia, apellido que fué objeto de gloria y de martirio en los años iniciales y en los años turbulentos de la emancipación y la anarquía; apellido que contemporáneamente, alcanzó la mansedumbre y el respeto de la sociedad entera porque en su altísima distinción actual respondía como a una evocación directa de la patria.

La ilustre señora que acaba de ser entregada al silencio de la tumba fué, por su madre, representante de otra rama patricia tan antigua y acrisolada como la anterior, y ambas herencias llevábalas con tal gracia y humildad, que era matrona por sus virtudes propias antes que por la gravitación de su abolengo.

Felicia Dorrego Lezica unióse en matrimonio con un joven chileno diplomático y escritor, también de cuna nobiliaria y de gentiles prendas. Constituyeron un hogar que todos hemos frecuentado o seguido más o menos de cerca, con igual sinceridad en las horas en que se abría a la fiesta aristocrática o en las que se entornaba por su tributo al dolor. Pero, en todos los momentos se ha mantenido la lámpara encendida: ante su resplandor se han apagado, a poca distancia una de otra, la vida de mi amigo Alberto del Solar y la vida de ésta su digna compañera a quien le rindo el homenaje de mi pena en estas líneas, como antes le ofrendara el de mi devoción respetuosa.

No hay espacios muy extensos en la vida o en la muerte... Paréceme, pues, que juntara en un instante próximo la excelsitud de la reunión placentera y en un mismo dolor la despedida conjunta. Los veo a los dos sonrientes y felices o atraídos los dos por la misma intensa angustia y ahora continúo viéndolos, siempre juntos, ascendiendo como de la mano a la región eterna.

Ambos formaron una familia, practicaron el bien, sonrieron y lloraron, amando lo bello, lo bueno y lo justo. Mientras la envoltura se desvanece en el misterio siempre insondable de las cosas, emerge de ella el recuerdo de lo imperecedero, recuerdo que significa una prolongación espiritual flotando sobre nuestras almas.

En ellas perdurará la impresión de esta señora que era realmente apacible y sencilla como la bondad, tipo ejemplar de la mujer que ejerce, sin saberlo, desde el silencio del hogar, una influencia bienhechora en los destinos de la sociedad en que vive; tipo representativo de la tradición de sus abuelos, recta y fuerte en los embates, blanda y benigna en las bonanzas.

¡Que la paz, la dulce paz, la paz de que estaba hecho su corazón y su pensamiento, sus acciones y sus sonrisas, flote perenne y guarde sus despojos, como si fuera emanación de nuestro afecto, — como si este afecto fuera un árbol frondoso y a su sombra se alzara su sepulcro!

David PEÑA.

A PEQUEÑAS CAUSAS GRANDES EFECTOS



El vigilante. — No se puede pasar; está interrumpido el tráfico.

Dib. de Rojas.

COMENTARIOS

¡Gran país!...

A los veintisiete días de la fecha reglamentaria para la apertura de las cámaras, aún estamos esperando el santo advenimiento. Los padres de la patria, llenos de formidables escrúpulos, no pueden consentir en que así no más se incorporen a la sala representantes del pueblo, cuyos diplomas no sean absolutamente limpios. Y esto de la limpieza de los diplomas, que a primera vista y para el criterio profano no ofrece ninguna dificultad, constituye el problema de los problemas para ciudadanos meticulosos, de espíritu nutrido de ciencia y conciencia constitucional. Las comisiones de poderes faltarían a lo más elemental de sus obligaciones, si en vez de aceptar como todo el mundo, que las elecciones de Córdoba, por ejemplo, fueron inatacables, y que por consiguiente son diputados quienes triunfaron en aquel acto electoral, dejaran de hundirse en hondas perplejidades a propósito de la legitimidad de un acontecimiento, en que, por su cuenta y razón, se abstuvieron de intervenir algunos distinguidos miembros de determinado partido político. Tampoco sería tolerable que en el caso de Jujuy, donde una intervención correctísima barrió con la especie de toldería instalada en el gobierno, para dar sitio a los verdaderos representantes de la opinión, se aceptara lisa y llanamente por el tribunal de senadores a la pareja Zabala-Sánchez Bustamante, que tuvo a bien proclamar la legislatura de la provincia en uso de un derecho indiscutible. No, señor. No hay tal legalidad, si se tiene en cuenta el origen posiblemente turbio de la tal legislatura...

—¿Pero por qué ha de ser turbio?—interrogan llenos de azoramiento los interesados, y también los que, sin serlo, tienen motivos para sospechar en tales afirmaciones algo que no se dice, que no se concreta, pero que se olfatea en el aire, y que mucho se parece a ganas de amontonar inconvenientes para que ni aquellos senadores se incorporen por el momento, ni pase en autoridad de cosa juzgada el buen desempeño de la susodicha intervención.

Sea como fuere, en vista de los centenares de denuncias, protestas, impugnaciones y demás, la rígida comisión de poderes no ha podido menos que entregarse a la tarea de pesar, medir, analizar y contraverificar todo lo denunciado, y en su entusiasmo por obtener cuanto antes la inhallable verdad, no ha de detenerse hasta tocar el fondo de los sucesos, partiendo en una pintoresca excursión histórica, a cuyo término aparezcan los remotos orígenes arqueológicos de la estupenda elección.

Entre tanto, el misterio se cierne sobre el final de las deliberaciones, y mientras los celosos atacantes de aquel acto siguen luciendo sus cualidades oratorias con aquiescencia de los jueces, el país espera pacíficamente a que el período parlamentario tenga a bien iniciarse.

Desde la sonada ley de jubilaciones, cuya revisión se impone sin tardanza, hasta los más apremiantes problemas de la economía y de la administración nacionales, todo pende de la voluntad de los honorables legisladores, quienes, sin embargo, continúan y continuarán aún dulcemente entregados al sport de averiguar lo que tanto les importa...

Decididamente, no debemos cansarnos de exclamar:

"¡Gran país, el nuestro!"

Exposiciones de arte

El buque exposición "Italia", nos trae entre otras manifestaciones importantes, una muestra de la obra de pintores y escultores de la península.

En la sección de escultura, se halla representado Atilio Selva con una cabecita que guarda un elevado valor plástico; Dazzi con "Aurora" y Tofanari—el ya célebre animalista—con una de sus mejores piezas. Pero el sitio de honor corresponde al gran estatuario Leonardo Bistolfi, del cual figura "La virgen y el niño" y "El Cristo en la cruz", donde el poeta de la muerte, elévase sobre todos los dolores, la soberbia y el utilitarismo, con la enorme figura del Puro, idealizada en el más noble concepto de lo que significa su vida y su palabra absoluta.

Entre los pintores, la obra de Sartorio más extensa y completa, nos ofrece—en la muestra improvisada en las salas de la Comisión de Bellas Artes — no sólo aspectos característicos de la campiña romana, sino también en temas que rememoran la epopeya del Carso, escenas de la guerra, que se hacen más dramáticas, en las diecisiete almas que evocan con honda sencillez y en un sereno análisis de color, las grandes jornadas en las cumbres nevadas de la montaña.

Por su parte, en un local contiguo, la Sociedad de Acuarelistas efectúa su X Salón Anual, reuniendo a un numeroso grupo, que ha sostenido valientemente su noble propósito, en un esfuerzo digno, que suma energías y valores, oponiendo a una culpable indiferencia el calor de sus ideales.

La campana de alarma

Por fin después de varios meses de receso volverá a oírse en el Congreso la campana de alarma, tan escandalosa y tan potente, que llegan a oírla hasta los sordos, aunque éstos sean legisladores, que son los peores sordos que tiene el país, por aquello de que no hay peor sordo etcétera...

Este año se prepara un sainete que llamará grandemente la atención de los concurrentes a la barra, y en el que tomarán parte los más caracterizados políticos. En la tal farsa se hará derroche de frases altisonantes y se empleará el léxico de calibre grueso, por lo que el presidente se verá obligado a poner en funciones la estrepitosa campanita para que no se oiga bien lo que dicen los participantes de la función.

Para el caso, será prudente que los legisladores se provean de algodón y puedan tapar sus oídos a fin de no escuchar, no ya las estridencias de la campana de alarma, sino también las palabras altisonantes que se dirigirán los padres de la patria.

Van quedando pocas...

—Empezaré por el último coche, ya que este tren no lleva el clásico furgón de cola de antaño.

En la estación Retiro Central Argentino, siendo las 18 y 35, nuestro amigo e informante—que por cierto no carece de *"propensiones inmanentes"* a inspector—inició la recorrida a lo largo de *"un corto"* a Olivos, compuesto por seis coches de primera clase y tres de segunda clase.

—Anote, che: en el coche P. 28, una en extremo dura y treinta y siete "funghis"... en el coche P. 34, tres y veintinueve... en...

—¿Tres galeritas y veintitantos oriones?

—¡Eso, eso! Van quedando pocas. ¡Oh, el ocaso de la galerita!...

Y nuestro amigo continuó contando hasta llegar al coche de segunda clase que iba a vanguardia de los de primera.

—¡Alto! ¿Para qué seguir? Si en los coches de segunda tropiezo con alguna galerita cargada de años de servicios, ella ha de pertenecer a un cochero de plaza retirado de la circulación callejera. Y al respecto, no tenga usted la menor duda.

Volvimos a los coches de primera clase, y en uno de éstos, nos desparramamos confortablemente.

—La galerita se va, la galerita se muere. Por cada cien bochas, hay nueve *"Duccas di Galiera"*, y el resto, oriones de pelaje y colorido surtidos.

—Constatamos su agonía...

—Los ediles del "régimen" la condenaron a sol y lluvias perpetuas. ¿Recuerda usted la famosa ordenanza por la cual se ordenó el uso obligatorio de la galerita a los cocheros de plaza?

—Como que yo doné mis galeritas a un auriga que vivía al lado de casa. También recuerdo que la ordenanza en cuestión, dió margen a un conato de huelga y a no pocas escenas pintorescas en las que intervinieron los agraciados con la ordenanza "oprobiosa"...

—Al aristocratizar a los aurigas, la galerita cayó de su pedestal.

—Como los botines con elástico...

—Hoy, las grandes casas de comercio ya no las anuncian en los diarios ni en las revistas. La propaganda de aquellas se concentra en S. M. el Orión. Las galeritas resultan clavos... De ahí, que de tarde en tarde, se efectúen liquidaciones de estas radiadas de la circulación y de las vidrieras.

—En la esquina Bolívar y Humberto 1.°, días pasados...

—Precisamente. ¡A eso iba! En esa misma esquina, tuve oportunidad de descubrirme ante un centenar de galeritas en liquidación.

—Tiradas a la calle...

—¡A $ 4,95! El encanto de los aurigas... Las había bayas, ruanas, gateadas, color ratón, verdegueantes, "marrón-glacé", té con leche, chocolate, grises, etc. Todo un muestrario... Si yo fuera padrecito del municipio, créame usted que me sentiría muy honrado con la presentación de un proyecto disponiendo la compra de una de esas galeritas gateadas, por ejemplo, para destinarla al Museo Municipal.

—¿Y por qué no lo ve al concejal Tedín Uriburu? Traspásele su idea.

—¡Hombre!... Me pondré en campaña.

—Y apúrese, que van quedando pocas...

—Pero sin contar a las que llamaremos galeritas vitalicias, si usted me permite la clasificación, como la que gasta Manolo Carlés, con ala de Bleriot; la de Faustino Lezica, con ala en cuarto menguante; y las gris perla que adornan la azotea de algunos rematadores de la Kausa. ¡Esas sí que no morirán!

LLAVES



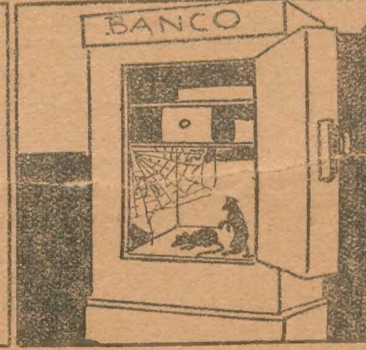
La llave inglesa.—Para hacerse de plata no hay mejor llave que una buena acción.



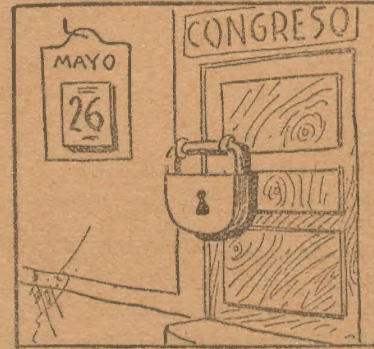
La llave ganzúa.—Con ésta se abren casi todas las puertas, pero la crisis hace innecesario semejante sacrificio.



La llave de Cupido.—Con esta llave no hay corazón que se resista.



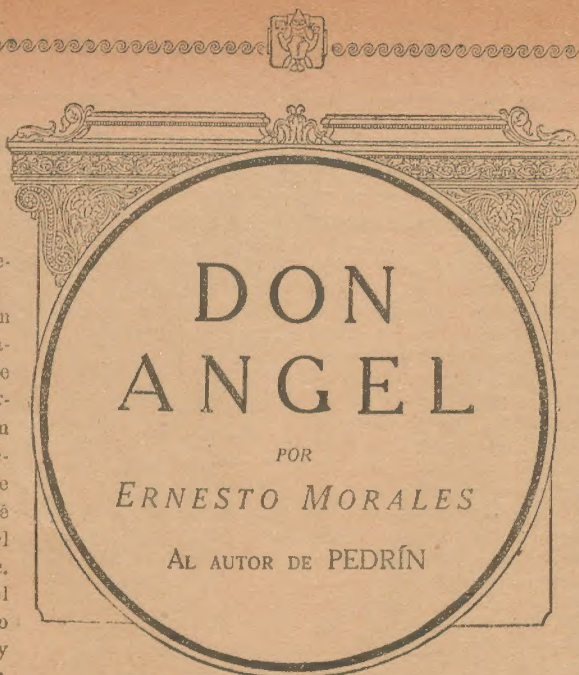
La llave de los negocios.—Mucha llave es para tan poco capital.



La llave fantástica.—La llave para abrir el Congreso, es algo de pura fantasía constitucional.



Pero la llave para cerrarlo la tiene bajo siete llaves un conocido ex presidente.



—¡ME voy! — dijo muy resuelto don Angel, dando el último tacazo. Había hecho la carambola. Dejó el taco y fué a lavarse.

—Otra partidita, — insinuó Julio Dantes, el corredor. — Apenas son las once menos cuarto.

Aquello no era un argumento, por el contrario.

—¡Las once!... — balbuceó don Angel, — y apresuradamente, se puso el saco.

Julio Dantes iba a tratar de detenerlo; mas don Pepe y don Pancho, médico y boticario respectivamente de la localidad, le sonreían tan irónicos que Julio Dantes, comprendiéndolos calló. Por otra parte, ya estaba enterado él de lo que al pobre don Angel le ocurría. Don Lucas, el librero, allí presente, se ofreció para substituírlo en la partida de a cuatro, y el bueno de don Angel salió del café cuando las primeras carambolas dejaban oír aquel tan simpático ruidito: cloc... una pausa; cloc, cloc.

Una ráfaga fría le obligó a subirse el cuello del sobretodo, lo cual le hizo pensar en el café caldeado y en los amigos que a aquellas horas, tomando y fumando en homenaje a Julio Dantes el corredor, tan plácidamente se divertían. Se sintió desdichado, profundamente desdichado. Tuvo envidia de Julio Dantes, aquel corredor de una casa comercial de Buenos Aires; de don Pepe por soltero, de don Pancho por viudo y de don Lucas porque lo acababa de substituir en el juego. Don Lucas era casado; mas no era su mujer, la infeliz, quien le iba a levantar la voz porque viniera más o menos tarde. ¡Se gastaba un geniecillo el don Lucas! En tanto que él, pobre y bueno de don Angel, ¡guay! si más allá de las diez lo pillaban fuera de casa. Ya oía el vozarrón tonante de su mujer desbordándose en una catarata de adjetivos. ¡Oh, su mujer! El pensamiento de ella le hizo sentir un escalofrío en la espalda.

Es el viento, se dijo, y se arrebujó más en el sobretodo; pisó más fuerte.

Ahora, al aproximarse a su casa, no pensaba en el café, ni en los amigos, ni en las carambolas: cloc..., una pausa; cloc, cloc... Todo aquello lo veía entre una nébula: pensaba en su mujer, en su terrible mujer; veíala gruesa, alta, corajuda, con aquellos brazos y puños que él, pequeño y flaco don Angel, admiraba y temía. ¡Su mujer! ¿Por qué se había casado con ella? Pensó en unos sonoros diez mil pesos y aquella cifra le trajo esta otra: ¡las once menos cuarto! Se crispó, ¿qué la diría ahora? ¡Su mujer!

De improviso el corazón le dió un vuelco: estaba ante su puerta. Casi se admiró de ello; insensiblemente había andado los quinientos pasos que lo separaban del café. Sacó la llave; no acertaba con la cerradura.

Es el frío, se explicó. Dió por fin y, quedo, quedito, echó una vuelta a la llave. Sabía él que la puerta rechinaba y, latiéndole el corazón, esperó el rechino; se produjo: reee!... Aquí era cuando su mujer, su terrible mujer, le lanzaba la primer andanada de epítetos: "¡Infame, borracho, desastrado!" Aquel rechinar de la puerta era el aviso para la vigilante que lo esperaba. ¡Las once menos cuarto! El propio don Angel asombrábase de su audacia; en sus catorce años de matrimonio, nunca se atreviera a tanto. Esperó anhelante; sentía el corazón que le golpeaba en el pecho: tun, tac, tun, tac... Eso le hizo pasar, fugazmente por la memoria, el simpático ruidito de las carambolas; mas volvió pronto a la realidad. Nada se oía, por lo cual don Angel, entrando, cerró la puerta con un ruido sordo. Esperó. Entonces era cuando su mujer comenzaba a lamentarse: "¡Pobre de mí, habráse visto una desgracia igual! ¡Oh, oh!..." Pero aquella noche, ¡nada!, un absoluto silencio en todo.

Esperó aún, y al cabo aventuróse a sacar cerillas para alumbrar el zaguán obscuro. Las manos temblábanle y, torpes, no acertaban con la caja. El frío no era quien las hacía temblar, porque el zaguán aquel, caldeado por el hálito de la cocina próxima, era un horno; viento no se colaba por rendija alguna... Don Angel no se explicó aquel temblor. Ya tenía la caja en la mano; sacó una cerilla y, primero muy débilmente, después más enérgico, la restregó: se hizo la luz, una luz exageradamente temblorosa. Esperó... ¡Nada!

Aquello le asombraba sobremanera; sin embargo, meditó: Sí, mi mujer se habrá dormido seguramente...

La idea de que su mujer dormía, le animó. Dió en puntillas unos pasos y entró al comedor; desde él pudo ver la lamparilla que titilaba en la alcoba matrimonial. Sí, su mujer, cansada de esperarlo, se había dormido.

Aún dormida le inspiraba respeto; así es que, de puntillas siempre, se dirigió al dormitorio; miró al lecho: allí estaba ella, formando un enorme bulto bajo las sábanas. Don Angel, extático, la miró un largo tiempo... Luego se decidió a desvestirse.

Despaciosamente, a fin de no despertarla, se quitó las prendas hasta quedar en calzoncillos. Se acercó al lecho: su mujer dormía cara a la pared, arrebujada hasta los ojos. Ya iba don Angel a acostarse, cuando sufrió una brusca impresión. ¿No se haría la dormida? ¡Oh, bien sabía él las tretas de que era capaz la muy ladina! Se acercó a mirarla.

—¡María!—bisbisó. Luego algo más fuerte:—¡María!—Después, más fuerte aún:—¡María!

¡Nada! Se decidió acostarse. Su mujer tenía un sueño pesado, mas no sobraban las precauciones, y se deslizó entre las sábanas lo más cauteloso que pudo. Así aguardó un instante. Sobresaltóse con la idea de que su mujer no dormía; pero pronto se tranquilizó; ¡no era ella capaz de aguardar tanto tiempo con aquel geniazo que el pobre y bueno de don Angel le conocía! Se decidió a dormir. Pasaron unos minutos.

Ahora, al menguado lo inquietó otro pensamiento. ¡Su mujer no roncaba! Aquello le hizo volver a su idea de que fingía dormir; ¡oh, si él había oído, en aquellos catorce años de matrimonio, el ronquido potente de su consorte! No bien estaba dormida ya roncaba, era indefectible; pero, si fingía dormir, ¿qué esperaría su mujer para estallar? Ah, seguramente a que él se durmiese. De pronto dió un salto que lo llevó al medio de la estancia.

—¡No te hagas la dormida, eh!

Silencio.

—¡Eh, no te hagas la dormida!

Silencio siempre.

—¡María, María!

Igual silencio. Volvió al lado del lecho.

—¡María!—Esta vez la tocaba el brazo.

Tuvo como una sacudida: ¿y si en verdad durmiese? ¡Buena borrasca le caería por despertarla! Y tembló el pobre; esta vez tuvo excusa:

—¡Caracoles que hace frío, y yo aquí desnudo!

Empero quedó todavía un buen rato en espera. No, su mujer no dormía; allí faltaba el ronquido, aquel ronquido monótono, gutural, que lo había "arrullado" todas las noches en sus catorce años de matrimonio, sin faltar una; ¡vaya si él lo conocería! La astuta, por sagaz que fuese, se había olvidado de ese detalle. ¡No, no dormía!

—¡María!—Y don Angel, temblándole la voz y las carnes, sacudió las sábanas.

—¡María! ¡María!

Con aquel silencio, atrevióse don Angel, y retirando un algo la sábana, la tomó de una mano.

—¡Demonios!—rugió, dando un brinco.

La mano aquella estaba fría, friísima. Y allí quedó el pobre, petrificado, sintiendo que le escocía el cuero cabelludo y le castañeteaban los dientes. Buscó cerillas y encendió la lamparilla de petróleo. Acercándose a su mujer, se puso a observarla; atrevióse a volverla y la colocó cara al techo: estaba lívida.

—¡Mu-er-ta?—deletreó entre admirado e interrogativo. Y se quedó mirándola...

Tuvo un rapto febril; inconscientemente comenzó a vestirse: el pantalón, el sobretodo sin saco, sin cuello, los botines sin medias, se caló el sombrero y lanzóse a la calle.

—¡Muerta!, pensaba, ¡no podía ser! Sentía una sensación rara, inexplicable: no era terror, no era pesar, ¿era alegría aquello? ¿Muerta, muerta? ¡No podía ser!

Y así balbuceando, corría por las desiertas calles del pueblecito. Iba al café en busca de un médico. Todavía tuvo una duda: ¿y si todo eso era una broma de su mujer? ¡Qué ridículo para él, don Angel, ante sus amigos! Pero aquella cara lívida, aquella mano gélida... Siguió corriendo.

Entró al café como una tromba:

—¡Don Pepe, don Pepe, doctor, venga, venga pronto, mi mujer... no sé qué le ocurre, venga!

Los cuatro amigos rodeáronlo.

—¿Qué, qué pasa?

El explicaba convulso, musitante, estremecido. Decidieron acompañarlo. Don Angel, en el viaje, trataba de dar detalles.

—¡Pero si hace como una hora que salió!

—¡Ya lo hacíamos durmiendo!

—¡Una hora!—exclamó con asombro.

Consultaron los relojes para convencerlo. Sí, eran las doce menos diez; ¡una hora y cinco minutos hacía que salió del café!

Don Angel no se explicaba: él, al entrar, reparó en su mujer muerta y se había venido. ¡Una hora y cinco minutos! En verdad que no se lo explicaba.

Llegaron ante su casa. Los cinco hombres entraron. Todo estaba cual lo dejó: la lamparilla encendida, su mujer cara al techo...

Allegóse el médico a auscultarla.

—¡Está muerta!—dijo.

—¿Muerta?—gritó don Angel.—¡Muerta!

Sintió entonces clara, bien claramente, que la sensación que lo estrangulaba no era de terror, no era de pesar: ¡de alegría era!

—¿Muerta?—repetíase, incrédulo aún.

—¡Muerta!—asintió el médico.—Un ataque al corazón, estaba demasiado gruesa; se ha quedado como un pajarito... Y hace rato ya. ¡Por lo menos hacen tres horas que está muerta!

—¡Tres horas, tres horas!—repetía maquinalmente el asombrado don Angel. Y, pensando en todas sus precauciones para entrar, en su temor, en toda esa mala hora que, aun muerta, todavía le hiciera pasar a él, que tantas malas horas le diera en sus catorce años de matrimonio, sintió el pobre don Angel un rencor sordo, terrible, hacia la muerta.

—¡Infame!—la apostrofó.

—¿Qué?—interrogaron los otros.—¿Qué?

Volvió don Angel a la realidad, a la feliz realidad de su viudez. ¡Muerta! Ahora sí podría jugar con los amigos largas partidas de billar sin temor alguno, ¡ahora sí!

—¡Qué carambolas, qué carambolas!—murmuraba.

Y el médico, señalando el cadáver:

—Convengamos, don Angel, que ésta ha sido la mejor carambola de su vida.

Don Angel, gimoteando, se echó en brazos del médico, feliz, inmensamente feliz.

Sobre la enseñanza de la historia en nuestro país

por Carlos CORRÈA LUNA

(Contribución solicitada para el 5.º Congreso de la Liga Patriótica Argentina).

Si en las viejas sociedades, de inconmovible tradición, el problema de la enseñanza de su historia preocupa a los espíritus selectos, justamente alarmados ante el peligroso auge de ciertas vagas ideologías que pretenden no ver en los hombres a hijos propios de cada país, sino abstractos componentes de una hipotética familia internacional; si allí donde la cohesión de las nacionalidades no se discute, prevalece, sin embargo, este concepto vigilante ¡cuánto mayor no será en los pueblos jóvenes, sólo ayer incorporados a la vida de las naciones soberanas, y en gran parte constituídos por elementos inmigratorios no del todo asimilados, su derecho a mantener desde la escuela, sin falsas desviaciones, el prestigio sin tacha de los ideales colectivos, de los sentimientos heredados, de las leyendas, creencias y costumbres que caracterizan y definen a su grupo social!

Si en algún país moderno, la historia patria, seriamente estudiada, puede ser un factor insubstituible de unidad y de amor entre los habitantes, es, sin disputa, en la República Argentina. La libertad, el derecho, la justicia, la igualdad y la fraternidad están inscriptas en el libro de nuestras tradiciones. Por sostenerlas y legarlas a sus descendientes lucharon nuestros padres y vertieron su sangre nuestros antepasados. Nada tenemos que envidiar en este punto a los pueblos más grandes, ya que en nuestra esfera hemos aportado a la historia de la humanidad ejemplos de heroísmo, de desinterés y de elevación moral dignos de parangonarse con los modelos clásicos.

Cada una de las etapas de nuestra corta historia contiene una lección moral. Si no temiera extenderme demasiado, entraría en la demostración, por lo demás, innecesaria, de este aserto. Dando, pues, por sentada la base, aceptemos que de ella se deduce una primera indicación fundamental:

Los programas de historia patria no deben contener una mera enunciación cronológica de los sucesos, sino, además, en cada período, la síntesis de su finalidad, de modo que resalten las conquistas espirituales o los esfuerzos hechos para realizarlas.

Dos órdenes de consideraciones despréndense de lo que antecede:

1.° En cuanto al modo de enseñar.

2.° En cuanto a las personas que enseñan.

Respecto a lo primero, si se tiene en cuenta que la mayoría de los alumnos se compone de argentinos hijos de extranjeros, de criollos en perpetuo contacto con extranjeros, y de extranjeros sin ningún vínculo, a veces ni en el idioma, con el país, se comprenderá que ya no sea sólo cuestión de emplear en la enseñanza métodos de impecable pedagogía, sino que además deben estos responder a una sana orientación nacionalista, entendiendo por ello, no el indiscreto elogio, la glorificación desmedida, el absurdo patrioterismo, en fin, sino la serena y veraz exposición de los hechos, que no excluye la crítica ni los reparos razonables. Nada tan antipático, en este sentido, como las pseudo historias hilvanadas con episodios exclusivamente políticos y militares. La historia es ante todo la reconstrucción del pasado, y éste, tanto se compone de las hazañas de los héroes o de los hechos de los gobernantes, como de las costumbres, de los negocios, de las fiestas, de las ideas religiosas y artísticas, de los conocimientos y preocupaciones de los que fueron. Pocas cosas más cautivantes para las imaginaciones juveniles como este género de evocación, que ingeniosamente practicado, con ayuda de indispensables elementos gráficos, puede contribuir en firmísima forma al desarrollo del espíritu argentinista, natural y espontáneamente elaborado. El plan o los programas deben suministrar al alumno, miembro de familia extranjera, no ya la convicción hecha, sino la oportunidad de que él la deduzca con su propio juicio, dándole los medios de responder a la posible crítica paterna sobre ciertos episodios de nuestra historia fácilmente desfigurables. (Las invasiones inglesas, el fusilamiento de Liniers y otros hechos en que figuran extranjeros se hallan en este caso, sin olvidar la frecuencia con que se afirma que en el progreso nacional, los argentinos casi no tenemos parte, desconociéndose así cosas fundamentales, etc.)

En lo que atañe a los profesores ¿qué cualidades no debieran éstos poseer en armonía con los conceptos que anteceden?

Si la enseñanza de la historia patria tiene tantos puntos de contacto con la de un curso de moral cívica, menos teórico que práctico, deberemos empezar por exigir al maestro que pueda predicar con el ejemplo. Nada tan contrario a estos fines como la existencia de esos profesores por accidente, que todos conocemos, productos de la recomendación, de la influencia política, de la amistad personal con los hombres de gobierno, etc. Se comete un verdadero delito de lesa cultura nacional encomendando a personajes de esta laya funciones docentes, y el delito se agrava en proporciones desmedidas, cuando en vez de otra asignatura, trátase de la que más celosamente merece cuidarse en los colegios y universidades argentinas.

Debería ser un voto del congreso, tan oportunamente propiciado por la Liga Patriótica, el de que, en lo sucesivo, ningún argentino, digno de tal nombre, solicite un nombramiento de catedrático de Historia nacional sin que, en conciencia, esté absolutamente seguro, no sólo de su preparación material, sino de sus aptitudes para llenar los fines transcendentales a que antes me he referido.

Asimismo, ningún compatriota, propenderá con su influencia, dentro o fuera del gobierno, a que esas cátedras sean desempeñadas por meros postulantes de empleos, sin títulos notorios y sin condiciones especiales.

En resumen, dignificando y depurando la enseñanza de la historia patria, dentro de un criterio científico y nacionalista, propenderemos a la grandeza moral y al engrandecimiento espiritual de la república.

Federico Boutet es el autor del cuento que publicará "Fray Mocho" en su próximo número, con el título de

"EL LEGADO"

Es un interesante estudio lleno de emoción y bellamente desarrollado.

BURGUESES Y ANARQUISTAS

Por

H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ

Oculta tras una gran pila de proclamas revolucionarias, que habían suplantado a los antiguos periódicos que ya muy pocos leían, el anarquista esperaba impacientemente. Era ya la hora del almuerzo, y su mujer gruñía a cada infracción del horario de comidas.

A lo lejos, la silueta del último burgués redondeóse netamente; el burgués avanzaba con vacilaciones y timideces; presentía que el acecho formidable contra su persona iba a producir su efecto y lograr su propósito, pero fiel a la tradición, efectuaba su paseo higiénico, como todos los mediodías.

El anarquista tendió el brazo y arrojó su bomba; el terrible artefacto cruzó los aires y cayó a los pies del último burgués; la mecha ardía rápidamente, pero pese a eso, el burgués aún tuvo tiempo de sacar el pañuelo y limpiarse un poco de tierra, salpicada por la bomba. Luego ella estalló y el último burgués emprendió un aéreo viaje a la eternidad convertido en desiguales trozos.

La humanidad quedó entonces libre de toda clase. Por una parte los señores anarquistas que acababan de concluir con la burguesía, después de exterminar el clero una vez que liquidaron el militarismo; por la otra la gran masa humana, que alejada de las escuelas y de los talleres en que las explosiones crearan insalvable valla, retornaba a la vida primitiva y hacía pajaritas de papel con las proclamas anarquistas que no sabía leer, impresas en los grandes centros ácratas, especie de congregaciones sujetas en nombre de la futura libertad a una férrea disciplina.

Después de discutir brevemente su actitud futura, abolidos los dioses y los amos, los anarquistas decidieron enseñar a la gran masa las artes del trabajo y la ciencia de la libertad; como su tarea de instructores iba a insumirle el tiempo correspondiente a su trabajo pro alimentación, decidióse que los alumnos entregasen especies como para el sustento de los educantes y la nueva era de la instrucción y la igualdad comenzó sobre la tierra.

Los años pasaban; los anarquistas, habituados a su tarea de educadores ignoraban ya la práctica del trabajo manual; las diferencias surgidas por los distintos criterios con que la humanidad encaraba puntos afines, habíales dotado de la ciencia de fallar y la necesidad de que la justicia manase, obligóles a crear un cuerpo armado, capaz de hacer respetar el criterio recto, contra las aberraciones de la mayoría.

Fué entonces que esta declaró que la Era instructiva debía darse por terminada y que el período de la perfecta igualdad y de trabajo obligatorio iba a iniciarse.

Pero los maestros clamaron:

"¿Cómo es posible hermanos que olvidéis lo que nos es debido? ¿Cómo podéis juzgar por vosotros mismos la necesidad o la suficiencia de vuestra instrucción? Continuad aprendiendo y aumentad un poco el tributo de alimento y el espacio de vivienda, pues que nuestros encargados de mantener la libertad comen mucho y duermen ancho."

El descontento cundió entre los alumnos, y los maestros se vieron obligados a castigar severamente las primeras desobediencias y encarcelar a muchos en nombre de la sacra libertad.

Entonces uno de los trabajadores del alumnado, recogiendo viejas tradiciones y fórmulas transmitidas de generación en generación, preparó un explosivo y una bomba voló una noche al primer anarquista muerto en represalía de la opresión.

El mundo conmovióse; la clase dirigente anarquista resolvió proceder enérgicamente y como lo imprescindible era la calificación del delincuente, buscóse en los archivos de la historia un nombre execrable y calificóse a los que mataban anarquistas en nombre de la igualdad, de burgueses.

Y así fué como, pese al triunfo de las ideas nuevas y de las prácticas viejas, inicióse nuevamente en el mundo la lucha de burgueses y anarquistas.

Lo que dicen de "Fray Mocho"

Copiamos de nuestro difundido colega montevideano "La Mañana" lo siguiente:

"Fray Mocho. Fué puesto ayer a la venta el número 629 de la importante revista bonaerense Fray Mocho que, como siempre, dedica a Montevideo algunas páginas de material gráfico. Entre el primero puede contarse una serie de interesantes fotografías tomada en el "Jardín de Infantes", establecimiento educacional de esta capital, que dirige la señorita Enriqueta Compete y Riqué; del homenaje rendido por el ministro de España en la tumba de Rodó, a tan ilustre pensador; la asamblea realizada en "La Lira" por el club colorado Cruzada Libertadora; banquetes en honor del doctor Julio Carrere y Alfonso Pacheco; manifestación del 1.° de mayo; boda de oro de los esposos Borrazás Ramos, y otras que se relacionan con el concurso de ganado gordo celebrado en Melilla.

En cuanto a la información gráfica mundial es nutrida y selecta; y entre el material literario y poético figuran las firmas de F. A. Barroetaveña, López Rienda, Max y Alex Fischer, Emir Emin Arslán, Clarisa Gaviola de Diego Arvó, Oscar Alberto Ibar, Florencio J. Amaya, Ricardo Monner Sans, Perfecto Míguez, Sixto G. Peralta, Ramón Pérez de Ayala, Ricardo Gutiérrez, Ernesto Escobar Bavio, Alfonso Daudet, Rómulo F. Rossi, M. Rosés Lagoigne.

Complementan el material de lectura de Fray Mocho: recetas útiles para el hogar, notas teatrales y cinematografías, instrucciones para la gente de campo, chistes, etc., etc.

TESOROS OCULTOS CÉLEBRES

En las islas Miguel, cerca de la costa de California, hállase sepultado desde fines del siglo XVIII buen golpe de onzas mejicanas salvadas del naufragio de un navío español por sus contados supervivientes.

Cierto Juan Lafitte, gobernador de Tejas en 1776, muy famoso por sus tendencias piratescas, capturó "in illo tempore" bastantes galeras españolas abarrotadas de oro y plata, escondiendo luego el producto de sus rapiñas en la isla "Grand Terre", en la Bahía Barataria (Luisiana), y en algunos puntos de la costa entre Pansacola y Yucatán. Una tradición muy extendida en América supone que Lafitte enterró, solamente en Cabo Delaware, lingotes de oro por valor de 50 millones de pesos. También es de origen norteamericano la leyenda, según la cual, en un sitio de la costa de los Estados Unidos, no muy distante del río Delaware, deben estar enterrados los tesoros del pirata "Blue Beard" (Barba Azul), y otros tristemente célebres "buccaneers".

En el Golfo de Florida hay una pequeña isla donde a mediados del siglo último habitaba un viejo minero, al que se creía en la miseria. Sorprendido cierto día por inesperados visitantes, le encontraron contemplando gran cantidad de lingotes de oro y de monedas del mismo metal. El minero murió repentinamente a poco, y aunque se llevaron a cabo pesquisas en busca del "gato", fueron completamente infructuosas.

Pero entre los tesoros ocultos, es digno de especial mención, por lo relativamente próximo que lo tenemos, así como por su importancia, el que según cuentan yace a cubierto de codiciosas miradas en las islas de Salvamento, entre Madera y Canarias, y cuya cuantía se acerca, doblón más o menos, a 14 millones de pesos. La apetitosa suma fué enterrada allá por el año de gracia de 1804, sin que se sepa quienes fueron los autores de la extravagancia.

Siguiendo nuestra enumeración de "Eldorados" desconocidos, diremos que en los Andes, y a cosa de 3.000 metros de altura, hay un lago llamado Guatavita, que constituye viaje obligado de cuantos visitan Bogotá. Al fondo de ese lago acostumbraban a arrojar los chibchas hace cinco siglos objetos de oro y plata, cuajados de piedras preciosas, durante cierta ceremonia religiosa que se verificaba dos veces al año, y que tenía por finalidad aplacar los furores de los dioses tutelares. Más de tres años ha andado removiendo el limo del lago una compañía inglesa, tras del tesoro, evaluado, a ojo de buen cubero, en 1000 millones de pesos, sin que hasta el presente haya salido a la superficie nada que valga la pena y el dinero que están costando los trabajos.

De estos tesoros americanos no se debe desconfiar del todo, sin embargo, pues la misma historia de España nos asegura que desde 1532 a 1571, sepultaron los Incas, para sustraerlas a la sed de oro de los conquistadores, riquezas inmensas. Algún historiador indica como sitios probables las cercanías de Chuzco y la isla de Trinidad. El verdadero tesoro de los Incas se cree que sea el descubierto hará cosa de un año en Chayaltaya (Bolivia) por unos ingenieros ingleses y norteamericanos.

Los afortunados exploradores encontraron en unas al parecer antiguas sepulturas, estatuas, joyas y armas de oro purísimo valoradas en 40 millones de pesos, creyéndose que aún debe haber oculto por lo menos otro tanto.

Si de tesoros subterráneos pasamos a los subacuáticos, tampoco es escaso el número de los que señala la tradición o la leyenda. Prescindiendo de los galeones de igo, cuyo salvamento ha intentado recientemente el ingeniero italiano Pini sin hacer cosa de provecho, recordamos, entre otros casos análogos, los siguientes:

En el canal de Margarita (América Central) se encuentra sumergido desde 1813 el navío español "San Pedro", que oculta en sus entrañas oro y ornamentos de iglesia por valor de 140 millones de pesos. El navío arrastró al fondo del Océano gran parte del dinero destinado a pagar las guarniciones españolas en América, y considerable número de alhajas procedentes de los templos, puestas a salvo de depredaciones.

Tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra se han constituído compañías para extraer los tesoros del "San Pedro", sacrificándose en el empeño muchas vidas y muchos millones. Todo lo que se ha podido traer a flote son unos arcones semicarcomidos, con más arena que vil metal. Por la cabida de las cajas supónese que cada una debió contener 30 millones de pesos.

Otro barco naufragado con enormes riquezas a bordo, fué el "Hussar", navío inglés ido a pique en 1780, cerca de la entrada de Nueva York. Cuando dió la "cabezada" llevaba a bordo diez millones de pesos, importe de los sueldos del ejército inglés y de la marinería.

Pocos años después desaparecía bajo las aguas de un río norteamericano el bergantín inglés "De Braak", con un riquísimo cargamento capturado a dos navíos españoles en Cabo Delaware.

En la costa de Cornualles, y a tres millas escasas de Lizard, descansa entre arenas y plantas submarinas un galeón español que se perdió en 1750 con 34 millones de pesos. A veces, cuando se encrespa el Atlántico, llegan hasta las orillas, envueltos entre algas, hermosos doblones que atestiguan la verdad de la tradición y hacen pasar a los humildes moradores de la costa el suplicio de Tántalo. Pues hay que advertir que el galeón se ha resistido a cuantas tentativas de salvamento se han efectuado.

Por último, en las profundidades del Zuiderzée dormita la fragata francesa "La Lutine" desde 1805, teniendo en su seno 330 lingotes de oro y diez millones de pesos, de los cuales han podido ser rescatados unos 500.000 en diversas exploraciones.

Otro milloncejo o cosa así podrían encontrar los que explorasen el "Alfonso XII", ido a pique, como se recordará, durante la última guerra colonial de España, en las Canarias; pues aunque ya se han salvado nueve de las cajas del dinero que contenía, aún queda una a bordo.

La cuna de los ferrocarriles

Cuatro ciudades inglesas, Darligton, Stockton, Yarm y Shildon, piden para sí el honor de ser cuna de los ferrocarriles, cuyo centenario se celebrará el año entrante.

Lo que gastan las mujeres en vestirse

Dice al respecto una revista norteamericana:

Nuestros grandes departamentos tienen mucho interés en saber la cantidad de dineros que las mujeres gastan en vestidos. R. H. Macy y Company, de Nueva York, han cooperado con la asociación nacional de las cajas de ahorro y han empleado dieciséis agencias diferentes para obtener el promedio de lo que cuesta vestir una mujer de hoy. Llama muy especialmente la atención que mujeres con grandes entradas, contrariamente a lo que es la opinión general, no gastan más proporcionalmente en vestidos de lo que hacen las mujeres cuyos esposos ganan sueldos escasos. Citamos lo que dice el "New York Times": Una mujer con tres hijos cuyo esposo gana $ 2.000 anuales, gasta en la misma proporción de la entrada de la familia para sus vestidos que una mujer casada con la misma familia y cuyas entradas del esposo igualan a $ 25.000 anuales. Parece que en el caso de la mujer cuya entrada de la familia es de $ 2.000, el porcentaje gastado en los vestidos de ella es de 5.4 por ciento, o $ 109,36 mientras que la mujer casada con una entrada de $ 25.000, se gasta $ 1.500 anuales en sus vestidos o el 6 por ciento de las ganancias del esposo.

Se ve también en aquel informe que la joven empleada gasta más en sus vestidos que su hermana casada.

Entre las mujeres que viven por su cuenta la partida de vestidos aumenta más rápidamente en proporción con el aumento de las entradas. Por ejemplo, parece que una empleada cuya entrada término medio es de $ 520, gasta $ 100 en vestidos y la que gana $ 1.200 gasta $ 288; mientras la que gana $ 6.000 generalmente gasta en la misma partida $ 1.300 anuales.

Los grandes almacenes de R. H. Macy, han publicado un interesante folleto que ha de ser de gran utilidad para las mujeres, como norma que deben seguir en sus gastos de acuerdo a sus rentas, y da diferentes cuadros en los que no sólo dice lo que debe gastar cada mujer, según sus medios, sino que ofrece listas de los precios y de las prendas de vestir adecuadas a la posición de cada mujer. Recomendamos este folleto, pues facilitará grandemente a sus lectoras el problema del vestir, especialmente a los medios cuando son muy reducidos.

INVERNAL

Va mi canción desolada,
sin rumbo, como la hoja
que el fuerte huracán arroja
en medio a la correntada.

Va mi canción desolada,
como flor que se deshoja,
Tal vez ninguno recoja
lo que fué gala pasada.

Es que el dolor que enajena
hasta el borde dejó llena
mi alma que sufre abatida

en el invierno que llega,
y va a tientas, está ciega,
por la crueldad de la vida.

Vicente Bove



LOS SALVADORES

por Max y Alex FISCHER

En casa de Julio Moscou. Las nueve de la noche. Aunque Julio es un hombre rico y sin ocupaciones, tiene días en que, sin saber por qué, se siente invadido por una gran tristeza. Hoy es uno de esos días. Sentado en un sillón de su despacho, suspira sin cesar.

Julio Moscou.—Famosa cosa es la vida. ¿Qué hacemos en este mundo? —me pregunto yo.—¡Y pensar que hay hombres que se resignan a vivir setenta y ochenta años! ¡Es tan monótona la existencia, tan fastidiosa!... ¡Comer, amar, dormir..., y luego comer, amar, dormir!... ¡Y siempre lo mismo! ¡Qué fastidio!

Después de haberse preguntado cien veces: "¿Qué hacemos en este mundo?", Julio Moscou ha llegado a esta conclusión: "Supuesto que no se hace aquí nada interesante, ¿por qué no suprimirnos? Decidido a poner fin a sus días ahorcándose del techo de la habitación, sale por la puerta de la derecha en busca de los utensilios necesarios para llevar a cabo el suicidio. Bleche y Moche—ladrones de profesión—entran en el despacho por la puerta de la izquierda.

Bleche y Moche creían que no había nadie en casa. Al ver encendida la luz del despacho experimentan una sorpresa muy desagradable. Obedientes a los consejos de la prudencia, se disponen a batirse en retirada. No tienen tiempo. Julio Moscou entra con una banqueta en una mano y una cuerda gruesa en la otra.

Julio Moscou (retrocediendo aterrado a la vista de Moche y de Bleche). —¡Eh! ¿Qué..., qué... quie... quieren ustedes?

Moche y Bleche (comprendiendo que sólo un rasgo de audacia pueden salvarlos, sacan del bolsillo unos enormes puñales cuyas hojas hacen brillar).—¡Calla, o mueres!

Julio Moscou (cada vez más aterrado y a punto de desmayarse).—¡Dios mío ¡Dios mío! Les ruego... Les suplico... ¿Qué quieren? ¿Mi... mi dinero? ¿Mi car... mi cartera? ¡Digan lo que quieren, pero no me hagan daño!

Hace una hora que Bleche y Moche, después de apoderarse de todos los objetos de valor que había en la casa, han desaparecido.

Julio Moscou, que desde hace una hora está desvanecido, vuelve en sí. Al principio se sorprende de encontrarse tendido sobre el suelo; pero no tarda en recordar las circunstancias que han precedido a su desmayo.

Julio Moscou (suspirando satisfecho).—¡De buena he escapado! ¡De buena! Todavía veo brillar las armas con que me han amenazado esos bandidos. ¡Aquellas hojas tan afiladas!... ¡Brr!... ¡Cuando piensa uno en los peligros que a cada paso le amenazan! No cabe duda que he escapado de buena.

Durante unos instantes, sigue Julio Moscou evocando, a pesar suyo, los terribles minutos que acaba de vivir. Para alejar la horrible visión decide echarse a la calle.

—Julio Moscou.—Sí, voy en busca de mi amiguita Zizí. ¡Encantadora Zizí! Es buena hora. Iremos a cenar juntos. La vida es algo bueno, muy bueno (Al cerrar la puerta ve en el suelo una cuerda y la recoge). ¿Qué es esto? (La reconoce y la arroja a distancia desdeñosamente). Es verdad; ahora me acuerdo. La soga que cogí para... ¡Cuando pienso en la barbaridad que iba a hacer... que hubiera hecho, a no ser por esos malhechores..., esos... bienhechores! ¡Cuidado que he sido bestia!

Uno que asegura que se ha matado y que está en el otro mundo.

El vecino de Orera (Zaragoza), Celedonio Julián Expósito decidió suicidarse, para lo cual tomó un revólver y se dirigió a un pajar situado en las afueras del pueblo. Una vez encerrado en él, se apuntó con el arma a la cabeza, disparó y cayó al suelo como muerto; pero la bala ni siquiera le tocó, pues fué a incrustarse en la pared situada en dirección completamente distinta a la cabeza del suicida.

Pero lo doloroso ha sido que cuando Celedonio recobró el sentido había perdido la razón, y no cesa de repetir que se ha matado y que está en el otro mundo.

Este recio aliento...

Este recio aliento de retama verde
que me va llegando de la serranía,
tiene la indomable sanidad salvaje
de la peña hirsuta de la cresta andina.

Cuando yo era niño de salud tranquila
me gustaba el noble caminar por sierras,
y después de andanzas tonificadoras
mi mullido lecho eran las laderas.

Mas andando el tiempo, el luchar terrible
por vivir incauto lo que llaman vida,
me alejó del noble caminar por valles
y del recio aliento de mis serranías...

Es verdad que tengo no sé qué misterio
de una arcana y grave conjunción de ciencias,
que en la noche obscura de cantar tranquilo
me ilumina el alma con fulgor de estrellas...

Pero bien quisiera, para mi contento,
ambular errante por las serranías
y gozar la fuerte picazón que arranca
la salvaje lumbre que en los cielos vibra.

Y al saltar potente los espacios graves,
entre las quebradas y por las laderas,
con una indomable impulsión del bruto
conquistar la cumbre más altiva y fiera.

Y después mirarme cómo me expansiono
en la rumorosa claridad del día,
para al fin sentirme como enajenado,
mientras mil visiones me inmaterializan!...

¡Oh eclosión gloriosa de mis claras horas
entre las montañas de mi dulce tierra!
¡Cómo se conoce que me sois propicias,
cumbres milagrosas, brisas de mis sierras!...

Mendoza, 1924.

Ricardo Tudela H.

EL IMPERIALISMO

Mal inspirados los pueblos marchan hacia el imperialismo y por él la civilización llegará a la barbarie, pues iremos retrogradando, y las conquistas tenidas o los ideales acariciados llegarán al terreno de las cosas ilusorias.

Se oyen contra el imperialismo pocas voces y muchas de estas se extinguen ante la prebenda ofrecida por los intereses creados, o porque quienes emiten las ideas no tienen la virtud de la consecuencia con los anhelos superiores de libertad.

No es esta una cuestión de partidos, ni de dogmas ni de sectas: es de amor a la democracia y a la humanidad. Por eso deben unirse todos los hombres, sin odios ni rencores, para formar la conciencia pública; para ilustrar, combatir y concretar las aspiraciones colectivas en favor de los más altos móviles humanos, que sintieron aún pueblos menos felices que nosotros.

REPOSO

En esa soledad, en que el artífice labra con afán sus piezas y miniaturas, en horas de desaliento, se busca reposo, como el enfermo el alcalí salvador que ha de llevarlo a la vida de sus dulces paraísos artificiales.

Si antes fuéramos como un alma perdida, allí halla paz el espíritu desasosegado, y la mansedumbre hace que se puedan vivir horas bienaventuradas, y se olvide la oculta herida, o la traición de un semejante a Judas Iscariote, o las miserables luchas pasajeras.

En el blando refugio es hallada la paz, y se vive en la embriaguez que dan las dulzuras espirituales. Allí se olvida el lodo de la vida al indagar las ansiedades del mundo interior y al dar vuelo al albedrío, aunque se tenga un cielo hosco y se viva cual en gris amanecer de invierno.

TUS LABIOS

Sella tus labios ante la maledicencia, si no quieres que el dolor te nuble la mirada y te acongoje la desventura.

Tu serenidad ha de consolarte y una paz inefable tendrás en tu corazón abatido.

No te quejes si eres herido por el dardo de la inquina; si la maldad te punza; si el acíbar llega a tus labios, porque si eres misericordioso has de salvarte cuando venzas el odio ciego de los espíritus contrarios.

EL REGIMEN DEL DERECHO

Llegar al régimen del derecho, en vez de continuar con el de la fuerza, es cosa que ha de costar aún muchos sacrificios. Aunque ha sido larga y fatigosa la lucha ello no importa. Es menester ir formando la conciencia colectiva de las juventudes y hacer que la educación internacional de las mismas nos acerque al día en que se pacte una verdadera paz que dé seguridades y garantías a todos los pueblos.

Ante todo hay que realizar una campaña efectiva contra los prejuicios sociales. Ellos son los que han producido interminables sinsabores y han retardado el avance de la civilización.

Llegar a una efectiva paz social debe ser el anhelo ferviente de todos los espíritus libres del universo. Y se debe de combatir lo arbitrario para apoyar a esos organismos políticos que tiendan a la más amplia solidaridad de las naciones. También hay que llegar por el desarme progresivo a la seguridad social indispensable para la tranquilidad del mundo.

Oscar Alberto Ybarra

Premios municipales a la producción literaria



Señor Arturo Capdevila, que obtuvo el primer premio de prosa.

De veras, abeja. No preguntes, que es inútil, por las otras colmenas: quédate sumisa a trabajar en la tuya, contenta de recoger, si lo puedes, un poco de suave néctar, escogido entre cálices frecuentemente amargos.

Arturo CAPDEVILA.
"Del libre albedrío", 1.er premio de prosa, $ 5.000.



Señor Fernán Félix de Amador, primer premio de poesía.

El nido

No afanes tu existencia por imposibles cosas,
tu corazón atento, sabe lo que ha de hacer,
espera: vendrá un día para todas tus rosas,
no apresures tu espíritu, déjalo florecer.

Cultiva la paciencia de la dulce semilla,
en cuyo seno duerme la primavera en flor,
madurará en secreto tu propia maravilla...
—El silencio es un nido tibio para el amor.—

Fernán Félix de AMADOR.
"La copa de David", 1.er premio de poesía, $ 5.000.

El cautiverio del mundo (Fragmento)

Y mi alma rendida de pronto al estrecho encierro de su envoltura carnal, fué empequeñeciéndose hasta no ser sino esa cosa limitada que se llama el *yo*. Entonces el *yo* quiso también poner su caso y dijo: ¿Por qué yo mismo vivo en donde vivo y soy el que soy? ¿Por qué estoy como preso en mi lugar y parece que fuera de él no hubiera rincón para mí? Positivamente, vivo en donde vivo, porque el resto de la tierra está ocupado. No hay sitio en el mundo de las formas para que mi apariencia personal cambie de espacio; no hay lugar en el mundo de los sonidos para que en Londres o en París diga yo "buenos días" o "buenas noches" al pasar...

Imagen

Tus cien mil ruedas de cristal, oh río,
van a través de bosques perfumados;
bosques de noble corazón sombrío,
por tus móviles aguas duplicados.

Eres la exacta imagen de la vida
que quisiera vivir — onda dinámica —
de noble gravedad ensombrecida
mas siempre pura, musical, balsámica.

Conrado NALÉ ROXLO.
"El grillo", 2.º premio de poesía, $ 3.000.

El profeta de Isnaia Poliana (Fragmento)

Un afán sublime de perfección moral, un exaltado amor hacia sus semejantes y una inextinguible sed de verdad y justicia, dan a la vida de Tolstoi (1828-1910) toda la majestuosa y bíblica grandeza de una fuerza consagrada al bien. Sin embargo, no hay tragedia comparable a la que suscitan sus preocupaciones morales y a la que en lo más recóndito de su alma engendra el martirio de alcanzar las inaccesible cumbres de un ideal divino de evangélica bondad...

Alejandro CASTIÑEIRAS.
"El alma de Rusia", 2.º premio de prosa, $ 3.000.

La gota de miel

Ya no esperaba nada
de tu avaro querer,
cuando hoy, al fin, me has dado
tu gotita de miel:

Con la boquita abierta,
como besan los niños,
con la boquita abierta
me has besado, cariño.

Luis L. FRANCO.
"Libro del gay vivir", 3.er premio de poesía, $ 2.000.

Trozos de un manuscrito

(Fragmento)

Hubo dos brutos fenomenales en mi familia: mi padre y mi cuñado. A pesar de ser ambos analfabetos, en una época no muy lejana, se disputaron a viva fuerza mi educación. Uno, después de haberme hecho la crisma aseguraba que me iba a deshacer la crisma, mientras el otro, más modesto, se proponía sencillamente *domarme*. Entre estos dos verdugos de mi cuerpo y de mi alma, como una protesta muda del sentimiento se interponía el llanto continuo de mi madre. Yo no me explicaré nunca cómo siendo ella tan buena y apacible pudo casar con mi padre, hombre impetuoso, contumaz, irreflexivo y fácilmente irritable que llegaba a cometer conmigo actos de una brutalidad verdaderamente primitiva y bárbara.

Elías CASTELNUOVO.
"Tinieblas", 3.er premio de prosa, $ 2.000.

Los venenos y los envenenamientos

Historia de algunos importantes delitos de esta especie

Las dos cuestiones interesantes del veneno, son: su historia y su filosofía; la primera tiene un carácter dramático referente a los envenenamientos, que es la que vamos a tratar aquí, dejando la otra para otra ocasión.

Es un hecho notable que la Biblia no menciona expresamente el veneno; si en algunos pasajes se ha creído ver una alusión a él, no es más que una mera conjetura que no está confirmada por nada.

Los anales de la antigüedad clásica presentan numerosos ejemplos de envenenamientos; en Atenas estaba en vigor el envenenamiento judicial.

Al leer la historia de los envenenamientos entre los griegos y los romanos, nos preguntamos con frecuencia si los casos que refieren son un hecho o una fábula; pero examinándola bien hallamos que las fábulas populares son en general el reflejo de la verdad; Circe y Medea no hubieran sido representadas cometiendo sus criminales asesinatos por medio del veneno, si no hubiera existido alguna mujer que se supiera que había obrado de este modo.

Se dice que a Hércules le causó la muerte una túnica envenenada que le había dado su esposa Dejanira; jamás este cuento hubiera figurado en la mitología clásica si no se hubiera presentado antes algún ejemplo extraordinario de un ser humano envenenado por la aplicación de algo a la piel. Pero no es solamente al tratar de la historia de los envenenamientos en los tiempos muy remotos cuando nos embaraza la dificultad de distinguir el hecho de la ficción; la tendencia a combinar el terror con el misticismo existe siempre.

La tradición acerca de Hércules y su túnica no es más extraordinaria que lo que Scaligero nos dice de los turcos, pues refiere que tenían la costumbre de matar a las personas a quienes aborrecían frotando sus sillas con veneno.

Se dice que Cleopatra mató a Antonio dándole a oler una flor envenenada, lo cual no es precisamente más raro que el hecho de causar la muerte al emperador Enrique IV y al duque de Saboya por llevar cada uno unos guantes envenenados, según nos cuenta Linneo. Algunos escritores pretenden también que el Papa Clemente VII murió a consecuencia de haber aspirado el humo que despedía una antorcha envenenada que llevaban delante de él en una procesión.

En la historia primitiva de Grecia y de Roma hay muchos ejemplos de envenenamiento. Sabemos que la cicuta era el veneno que los atenienses acostumbraban a dar a los que eran condenados a muerte por la justicia, y Sócrates murió de este modo. Sabemos también que el acónito era empleado con mucha frecuencia entre los romanos.

Horacio, en varias partes de sus escritos menciona la práctica del envenenamiento secreto; tomando sus indicaciones como una reflexión poética acerca de las costumbres de la época en que escribía, podemos deducir que ya los romanos hacían uso del envenenamiento secreto hacia el principio de la Era cristiana.

Sin embargo, hasta la primera mitad del siglo IV no hallamos ninguna noticia histórica de este crimen entre los romanos; en dicha época el envenenamiento secreto había alcanzado proporciones terribles. Entonces, como también ha sucedido posteriormente, las mujeres aprendieron el arte de envenenar, con el fin de deshacerse de sus maridos cuando ya no los amaban; en aquella época no había medio alguno de descubrir los venenos por medio del análisis químico, y las mujeres los fueron usando por espacio de algunos años, y hubieran continuado así durante mucho tiempo si no hubiesen sido delatadas por una esclava; a consecuencia de esta delación fueron ejecutadas ciento setenta damas romanas.

En la historia de Bizancio vemos que el crimen de envenenamiento secreto era común en el Bajo Imperio. Después de la destrucción de éste por los turcos, los hombres de ciencia que habitaban allí se esparcieron por Europa, llevando consigo ciertos conocimientos entre los cuales estaba sin duda alguna el arte de los venenos; parece también que los cruzados que volvieron de la Palestina y de todo el Oriente trajeron algunas noticias respecto al uso y preparación de los mismos.

Algún tiempo antes de la toma de Constantinopla, una familia de mercaderes de Italia habían adquirido una fama tal, que los individuos de ella aspiraban a tener el dominio de príncipes; esta familia era la de los Médicis; su asiento era en Florencia. Se dice que desde el año 1434 al 1569 los Médicis dominaron despóticamente en Florencia, fueron reconocidos como gobernadores hereditarios de Florencia bajo la denominación de grandes duques, cuyo título les fué conferido por el Papa Pío V en 1569.

El primero que llevó este título fué Cosme I; este hombre era instruído y amaba las artes; pero en su vida privada nos le representan como un malvado, como un envenenador. Mandó construir un laboratorio, en donde pasaba el tiempo estudiando la composición y el uso de los venenos. Es inútil decir qué campo tan vasto tenía para ejercer su perverso arte un hombre colocado a la cabeza de un pueblo, en cuya posición no tenía que temer las pesquisas, las observaciones ni las delaciones; pero no contento con administrar los venenos en su círculo privado, se los enviaba de diferentes clases a sus embajadores en las cortes extranjeras para que se deshicieran por medio de ellos de sus enemigos.

Cosme I introdujo la moda de envenenar no solamente en Italia, sino en España, en Francia y aun en Inglaterra, pues a pesar de lo poco avanzados en conocimientos que se hallaban entonces los ingleses, la práctica de envenenar llegó a ser entre ellos una institución doméstica.

Esta práctica de envenenamiento secreto, inventada, por decirlo así, por Cosme, fué seguida asiduamente después; algunos de los Médicis murieron víctimas del arte que ellos mismos habían empleado; Francisco II, gran duque de Toscana, y su esposa Blanca Capello, murieron también envenenados y una multitud de príncipes y de altos dignatarios de diferentes puntos de Italia y aun de otras naciones, sufrieron igual suerte.

Italia, sin embargo, fué el país donde más se generalizó este crimen, y era muy común hace unos dos siglos el encontrar en el tocador de las señoras italianas un pomito que contenía un flúido de una brillantez cristalina con un letrero que decía: "Acquetta da Napoli", lo cual no era más que un veneno.

Ha habido personas de una triste celebridad en esta materia; la marquesa de Brinvilliers fué célebre en Francia por los asesinatos que cometió con veneno, y el envenenador Tofanía, ajusticiado en 1719 a los setenta años de edad, confesó haber cometido más de seiscientos asesinatos por medio del envenenamiento secreto.

LA AVIACIÓN EN RUSIA

Las principales fábricas en actividad en la República soviética, son:

1.ª La fábrica Dux, de Moscú, que construye cuatro "Havilland", al mes, con 750 obreros.

2.ª Las antiguas fábricas Gnome y Rhone, que construyen, al mes, seis motores "Hispano-Suiza" 180 y 220 caballos. Estudian, además, la fabricación de motores "Liberty" 250 caballos.

3.ª Las fábricas Russo-Batigny, de Petrogrado, que construyen motores "Renault" 240 caballos y que ocupan a 600 obreros.

4.ª Hay negociaciones en curso entre las Sociedades y un grupo francés con el objeto de poner en marcha las fábricas Renault-Russo.

5.ª La fábrica Motor, de Moscú, que construye motores "Rhone" 120 caballos. Produce, mensualmente, 10, con 200 obreros.

6.ª La fábrica Moscova, de Moscú, que construye cuatro aviones "Avio", al mes, para la formación de pilotos. Ocupa a 350 obreros.

7.ª Una nueva fábrica instalada en Taganrog, que construye, con 120 obreros, 10 hidros al mes. Existen, además, otras fábricas que hacen hélices y accesorios.

Todas las fábricas de aviones dependen de la Dirección de la Flota Aérea Roja y las fábricas de motores dependen de la Dirección de Industrias Militares.

Vados y puentes primitivos

Cuando el viajero llega a uno de tantos ríos sin puente ni transbordador para pasarlos, como se encuentra en las soledades de América, tiene que recurrir a la "pelota" y a las "raíces".

"La pelota", llámase así a un cuero de vaca, con los extremos medio doblados y levantados, amarrados con correas, a fin de que el cuero conserve la forma de una pelota medio abierta. Dentro de ella se mete el viajero y su carga. Uno o dos "vadeadores" de los apostados en los pasos del río, va nadando, tirando de una cuerda, que le pasa por encima del hombro y debajo del brazo, remolcando el artefacto más o menos tiempo, según la creciente o el ímpetu del río.

El pasajero debe cuidar de no moverse dentro, porque cualquier movimiento brusco, ladeando la pelota, puede llenarla de agua y hundirla.

"Las raíces" son unos palos secos y livianos y sirven para navegar a caballo en ellos, a favor de la corriente. En cada uno de ellos cabalga un hombre de manera que el pecho y el vientre descansen sobre el palo, que puede soportar el peso de una persona sin que se hunda del todo. Sin embargo, hay que braccar continuamente contra el agua, casi lo mismo que cuando se nada, orientándose hacia el punto donde se quiere arribar, teniendo siempre la precaución de sujetar bien la raíz con las piernas para que no se escape.

"La oroya" es un sistema, especie de puente, llamado en castellano taravita. Consiste en un aparato compuesto de un fuerte cable de acero o simple maroma, tendido de una a otra orilla, del que cuelga un cajón o cesta sujeta a una polea, que resbala sobre el cable. Un torno pone en movimiento el cajón, dentro del cual va el viajero. En esta forma se atraviesan profundos precipicios e impetuosas corrientes de agua.

En el Perú se encuentran puentes de éstos, hechos de bejucos. Según don Antonio Ulloa, son invento del cuarto inca Mayta-Cápac, el cual mandó hacer un puente de bejucos sobre el Apurimac, largo de más de 200 pasos y algo más de dos varas de ancho.

QUIROMANCIA

por P. VALDAGNE

Había aquella noche un gentío enorme en casa de Jorge Faneur.

Yo vagaba por la galería, cuando vi que salía de uno de los salones, mi amigo Julio de Coste, perseguido por tres mujeres jóvenes.

—¡A mí, señor!

—¡No, a mí!

—¡Y a mí también!

Y cada una de ellas tendía al mismo tiempo que hablaba, la rosada palma de su mano izquierda.

Pero mi amigo huía riéndose y con gestos negativos, contestaba:

—¡Otro día! ¡Otro día!

Me acerqué a él, y cuando se confundió entre la concurrencia lo conduje al saloncito para fumadores.

—¡Qué suerte!—le dijo.—Tres hermosas muchachas que te siguen y te ruegan sin que te dignes siquiera contestarlas.

—¡Me cargan!

—¡Demonio! ¿Y puede saberse lo que te piden?

—Todas quieren que les lea en las manos.

—¿Tú sabes eso?... Ignoraba que fueses tan sabio.

—Si no entiendo nada, ni creo en la quiromancia; pero me consideran un especialista y ha bastado que haya leído la mano de una de las mujeres que hay aquí, para que todas me persigan. La quiromancia tiene su lado bueno; pero no conviene exagerar la nota.

—¿Tiene su lado bueno?—pregunté.

—No sólo bueno, sino excelente; pero yo escojo a mis clientes. Tú comprenderás que no he de leer en la mano de cualquiera, y que si predigo el porvenir es con cargo de que esa predicción me sirva para algo.

—No entiendo ni una palabra de lo que me estás diciendo.

—¡Pues bien! Por ser tú voy a explicártelo.

Presentaré lo mejor que pueda a mi amigo Julio de Coste.

Es, físicamente, hermoso. Alto, dúctil, con movimientos de felino cariñoso. No tiene un pelo en la cara, porque es hombre que sigue la moda y se afeita.

Moralmente es un muchacho encantador que sabe vivir. Además es rico.

Sin ocupación especial, asiste a la fábrica de uno de sus tíos, evitando así que se le califique de ocioso Su carácter es conciliador, o mejor dicho, no tiene carácter. Es un filósofo a su modo. Se da cuenta exacta de que es un favorito de la vida y se lo agradece al cielo; pero sabe que los destinos humanos son mutables y tiembla al pensar que la suerte se le cambie, de donde resulta temeroso y que evite cuidadosamente toda imprudencia; sobre todo, las sentimentales.

Hay vinculaciones de las que un hombre juicioso debe huir, porque no se sabe a qué punto pueden conducir.

Con las modistillas románticas se descubre pronto la diferencia de educación; con las otras se corre el riesgo de arruinarse.

—Entiéndeme bien—me dice Julio. —Para hacer la conquista de una mujer que valga la pena, no basta decirle: "La encuentro a usted encantadora y la amo." Lo que vale es imponérsele, dominarla. Es preciso conocer su carácter, adivinar sus gustos y sus ambiciones; descubrir sus puntos vulnerables y decírselo bruscamente a ella misma. Entonces se sorprende y piensa que se halla frente a un hombre que lee en el fondo de su alma y al que no puede ocultarle nada.

El dominio que se ejerce sobre ellas es enorme. Cuando se conocen los secretos de un adversario, se le coloca en camino de rendirse

—Estamos lejos de la quiromancia—le dije.

—Todo lo contrario, estamos dentro de ella.

Eso sería bueno si tú conocieras esa ciencia y la aprovecharas; pero acabas de decirme que no sabes de ella ni jota.

—¡Ni jota!

—¿Entonces?

Mira, si sólo se hablara de lo que se sabe, no hablaríamos mucho. No tengo necesidad de ser un gran conocedor de la quiromancia, para que todos crean que la poseo y me extiendan su mano para que la lea. Sin parecerlo, soy un psicólogo y consigo que los otros hablen más que yo de mis conocimientos.

Para que me comprendas mejor, voy a tomar como ejemplo un caso cualquiera. Te conozco y sé que guardarás mis secretos, de suerte que te lo puedo contar todo.

Hay aquí en esta fiesta, una hermosa mujer: la señora Corneur, esposa de ese imbécil de Corneur a quien debes seguramente conocer.

—Los conozco. Ella es una maravilla.

—Eso es precisamente lo que digo yo: es maravillosa... Pero poco accesible. Estoy enamorado de ella; mas como es tan encantadora está siempre muy cortejada. Conoce a maravilla el flirteo y yo no quiero ser el décimo de los enamorados de quienes se burla.

La hice pues saber, discretamente, que yo era entendido en la lectura de la mano e inmediatamente me alargó la suya pidiéndome que leyera.

No hay mujer que resista a esa tentación. Acabas de ver, hace un instante, cómo he tenido que defenderme de esas tres muchachas.

Pues bien; tuve la felicidad de tomar entre mis manos la suave y maravillosa mano de la señora de Corneur; y no solamente pude oprimirla sino que la retuve cuanto tiempo quise...

Descubrí pues en ella, lo que deseaba. La descubrí que era de corazón tierno y observé cierto movimiento involuntario en sus ojos. Esto me dió valor y seguí diciéndola que había sufrido una gran decepción amorosa. Al oír esto, no pudo contener un suspiro y los dos pensamos en su marido.

En seguida, me atreví a decirle, siempre tomándole la mano y señalando su palma: "Pero la vida reserva a usted una gran compensación: es usted adorada."

Se rió y me dijo:

—Desearía saber por quién.

Sin contestarle directamente continué:

—Y usted amará.

—¿Ve usted eso en las líneas de mi mano?—me preguntó vivamente.

—Lo veo—exclamé.—Está escrito.

Yo apoyaba mi afirmación con una mirada tan elocuente y profunda que me comprendió, se puso roja hasta la raíz de los cabellos y retirándome su mano me dió las gracias con una voz entrecortada y una adorable sonrisa.

Ya sabes pues — añadió, — en qué punto estoy, debido a esta preciosa quiromancia que revelo conocer; de la que me burlo y con la que, como ves, he conseguido dar un paso enorme hacia la señora de Corneur. La he declarado mi amor de una manera poco vulgar y la he dejado en la cabeza esta idea a la que, fatalmente, tendrá que responder. ¡Todo en la vida es sugestión! Ahora no necesito sino seguir por el camino en que he entrado y puedo predecirte, que me conducirá al término que deseo.

ABEJITA DE ORO

El domingo 4 de mayo, la señorita Paulina Singermann, a mi ruego y por gentil intermedio de "Radio Cultura", recitó algunas poesías del libro "Rumores de mi noche", de que es autora Vicenta Castro, la poetisa ciega de Morón. El verso melancólico de la ciega cobró un musical encanto emotivo en labios de Paulina Singermann. La dulzura de esa música me dió estos versos para ella.

Me acerqué a tu joven corazón festivo,
hada buena, bella princesita rubia.
Estaba de fiesta tu almita; gorjeaban
fáciles jilgueros en tu risa pura.
Las manos inquietas... las miradas eran
al posarse apenas, como aves en fuga;
como aves que apenas posadas, lanzaran
sus alas por otra, caprichosa ruta.
¡Cómo se juntaron las manos inquietas
al nacer en tu alma la emoción profunda!
¡Qué inmóvil y absorta quedó tu mirada,
tu vivaz mirada, fija en la penumbra!
¿Verdad, princesita, que era desdichada,
triste y desdichada la hermanita tuya?
¿Verdad que tu almita se llenó de pena
frente al desolado cuadro de su angustia?
Triste alondra ciega que a la luz cantaba
y no eran amargos sus acentos nunca.
Pobre alondra ciega que alzaba a los cielos
su canción, sin una gota de amargura.
¡Oh! sí que era triste la alondra cantando
en la sombra eterna de la noche obscura.
¡Cómo comprendiste su dolor secreto!
¡cómo se te puso la carita mustia!
¡Cómo enmudecieron al sentirte triste
todos los jilgueros de tu risa pura!
¡Con qué sentimiento repetiste el canto
de la alondra ciega, princesita rubia!
Abejita de oro que al volar, llevabas
oculta la santa miel de la ternura.

Alberto Larran de Vere

Grandes cerebros

Mucho se ha discutido acerca de la relación entre la inteligencia y el peso de la masa encefálica del hombre.

Thurnam y Peacok han estudiado casos de epilépticos y de alcohólicos que presentaron materialmente desarrollo cerebral superior al ordinario, revelando al mismo tiempo inteligencia deficientísima. Sin embargo, es digno de anotarse el hecho de que pesando, por término medio, la masa encefálica del hombre europeo mil trescientos noventa gramos, ese peso se haya elevado a mil setecientos ochenta y cinco en el genial poeta alemán Federico Schiller; a mil ochocientos treinta, en el célebre naturalista francés Jorge Cuvier, y a dos mil ciento dos gramos en el famoso novelista ruso Tourguenief.

José S. SALINAS.

Julio se recostó en su sillón y se puso a pensar; pero yo vi a lo lejos a la señora Corneur, que charlaba animadamente con otra señora de cierta edad, de fisonomía inteligente y enérgica. Las dos reían y la señora Corneur, con un ademán discreto, señalaba a su interlocutora el sitio de la sala de fumar en que estábamos mi amigo y yo.

No cabía duda de que hablaban de Julio, quien engolfado en sus pensamientos, no había notado nada.

A poco advertí que la señora de cierta edad, que supe después era la famosa señora F..., especialista en quiromancia se aproximaba a nosotros y directamente avanzó hasta colocarse al lado de Julio.

—Acabo de saber, señor,—le dijo—que usted lee en la palma de la mano.

Mi amigo hizo un gesto de defensa; pero la señora F... no se contuvo.

—Tranquilícese usted—le dijo.—Yo no pretendo que lea en mi mano. Soy yo quien desea leer en la suya. Soy la señora F...

Al oír ese nombre Julio reveló alguna inquietud y balbuceando, dijo:

—¡La señora F...! Pero yo señora no soy sino un niño en quiromancia, al lado de usted... Su ciencia...

—Va usted a ponerla a prueba. Deme su mano... ¡Ligero!

Julio revelaba cada vez más inquietud.

—¿Así es que tiene usted miedo de lo que voy a decirle?

—No es eso...

—Entonces, mi señor, deme usted su mano.

Mi amigo palidecía y yo hablé entonces.

—¡Vamos Julio!—le dije.—No puedes negarle tu mano a esta señora. Podría creerse que temías revelaciones horribles.

Julio, no podía negarse y entregó su mano izquierda. La señora la tomó, se acercó los impertinentes a los ojos y examinó detenidamente la palma de la mano que tenía delante

Después dijo.

—Señor: su mano es muy elocuente. Su línea del éxito sería admirable si no estuviera cortada.

Continúa después; pero le espera un mal momento. Su línea de cabeza es buena. Su pulgar indica cierta voluntad, pero esa voluntad no se dedica a cosas serias. En cuanto a su línea de corazón...

—Vamos a ver mi línea de corazón—exclamó Julio que se esforzaba por tomar la cosa a broma.

—Su línea de corazón es incierta. Muchos caprichos y nada de amor. Por lo demás, y perdóneme que se lo diga, no será usted amado apasionadamente nunca. Es usted muy voluble. Leo aquí que va a experimentar una gran desilusión.

Julio se ponía verde.

—Veamos ahora su línea de vida... ¡Ah!... ¡Cuídese usted!... Nada de imprudencia. ¡Cuídese! ¡Cuídese!

Julio se puso derecho. Su voz temblaba.

—¡Dígamelo usted todo!... ¿Estoy en peligro?

—No, no—contestó dulcemente la señora F...; pero es preciso ser formal y prudente. Nada de banquetes, ni de cenas... Una vida completamente tranquila. ¡El trabajo! No hay otra cosa para usted. El trabajo y huir de las pequeñas aventuras, que por otro lado le fallarían generalmente.

Julio retiró su mano. Dió secamente las gracias a la señora F..., quien fué a reunirse con la señora Corneur.

Julio me tomó del brazo y me condujo fuera.

—Querido amigo—me dijo.—Esa vieja bruja me ha partido por el medio. Acaba de decirme que moriré joven. ¡Esto es abominable!

—¡Bueno! ¿Y qué? ¿Tú crees entonces en lo que dicen las líneas de la mano?

—¡No sabemos! A veces...

Y hasta llegar a la puerta de salida, Julio, sombrío y preocupado no pronunció una palabra más.

OTOÑAL

Bajo el tul crepuscular
esta tarde está de fiesta;
cada árbol es una orquesta
invitándome a cantar.

Mas, absorta en su belleza
voy por el bosque vagando,
en un manojo juntando
las flores de mi tristeza...

Clarisa Gariola de Diego Arbo.

UN MONO GLOTÓN

Todos los monos, en general, pecan de golosos y comilones, pero el que en esto se lleva la palma es una especie de la América Central, a la que allí llaman "carita blanca" porque tiene, en efecto, blanca toda la parte anterior de la cabeza y cuello, hasta los hombros, mientras el resto de su pelaje es de un negro lustroso.

A estos pequeños monos les gusta la miel con exceso, y más aún las larvas de las abejas; pero todavía no han hallado medio alguno para ponerse al abrigo de las picaduras con que las muy laboriosas defienden sus panales. No obstante esto, se contentan con erizar sus pelos y comer de esta manera, aguantando las continuas picaduras, a costa de las que satisfacen su más vehemente deseo: algunas veces, obrando con agilidad pasmosa, destrozan de un solo golpe hasta una docena.

Cuando vuelven de alguna expedición de esta naturaleza van con la cara hinchada, pero no por esto escarmientan, y tan pronto como la impresión ha pasado y encuentran alguna oportunidad, vuelven a las andadas, como de ordinario.

Esta especie de monos son también muy afectos a las iguanas, o por mejor decir, a sus colas. Procurando no hacer el menor ruido y ocultándose con las ramas más gruesas, el carita blanca se aproxima poco a poco al lugar en el que el saurio se encuentra: apenas éste se convence de la proximidad de su terrible enemigo, trepa a lo alto de un árbol, en cuyo punto, perseguido muy de cerca, no le queda más remedio que dejarse caer al agua o soltarse sobre las lianas; pero antes de poder dar tan peligroso salto, el mono lo ha alcanzado, y fijándose sólidamente a una rama con su cola prensil, agarra con sus cuatro manos el objeto de su exagerada gula.

La iguana y su agresor, llevándose el uno al otro, no tardan en descender al suelo; el saurio se defiende, empleando cuantos medios puede para verse libre de las garras aceradas que le oprimen, y en aquella lucha tenaz y sostenida es lo más frecuente que su cola se rompa, con lo que el mono se da por satisfecho, y alegre y gozoso trepa inmediatamente al árbol, donde se regala con aquel trozo tan de su gusto, que aún se agita entre sus manos.

Para saquear las plantaciones de maíz y de cañas de azúcar, estos animales, en los que el instinto de rapiña y de saqueo es el más desarrollado, se reunen en bandas, que frecuentemente llegan a ser de considerable número de individuos. No contentos con hartarse sobre el terreno, aun hacen provisión y cargan a sus espaldas seis u ocho mazorcas, marchando de pie con suma facilidad y gran rapidez.

En tanto que ellos se ocupan del saqueo que tan de temer es por el destrozo inmenso que causan, con objeto de no ser sorprendidos, colocan centinelas de avanzada, que al menor movimiento extraño que perciben avisan a sus compañeros para que se pongan en salvo.

LA MUJER Y EL PERIODISMO

Julia Barnet está casada hace un año con un muchacho excelente que intenta todo lo imaginable para hacerla feliz. Sin embargo, Julia se queja. Julia quiere divorciarse. ¿El motivo? Pues que su marido es periodista.

El juez, que no quiere malquistarse con la prensa le dice:

—Pero si yo tengo a los periodistas por gente amable, espiritual, de un tacto exquisito, evidente. La mujer de un periodista no debe fatigarse nunca...

—¡Ah, ya caigo! Usted es celosa. Su marido frecuentará los camarines de las actrices, y... ¿no es eso? Hija mía, usted sería más infeliz si estuviese casada con un médico.

—Señor juez: veo bien que usted no sabe lo que es un periodista. Y va a saberlo ahora. Pues bien, un periodista es un hombre que no está nunca en su casa. Un telefonazo basta para hacerlo dejar todo inmediatamente: la cama, si está acostado; la silla, si está en la mesa; su mujer, si es casado. La mujer de un periodista no sabe nunca cuando llega su marido. Le importa poco que su mujer se fastidie o no. Y al llegar a su casa, lo primero que pregunta es: "¿qué te ha parecido el número de hoy?" Y claro: el deber de la esposa es encontrar el número interesantísimo, luminoso, único. Tiene que contestar: "Mi querido: estoy convencida de que no hay periodista como tú. Tus colegas son unos idiotas".

El juez sonríe. Y Julia continúa:

—Un periodista busca siempre motivo para un artículo. Usted le dice: "La carne ha subido" y él responde: "Hay que hacer un suelto sobre eso, recuérdamelo". Usted le dice que viniendo de las tiendas un auto atropelló a una vieja, y dice: "No te fijaste en el número? ¿Qué edad tendría la vieja? Voy a llamar al periódico para que busquen los datos..." Cuando hay un choque, un incendio, un terremoto, mi marido se pone insoportable de nerviosidad, de impertinencia. He aquí por qué no quiero seguir viviendo con un periodista...

Henry CREUX.

LA TRAICIÓN DEL COMPAÑERO

por Narciso DÍAZ DE ESCOVAR

I

Doy mi palabra solemnemente de que mi relato de hoy no es un cuento hijo de la fantasía, sino una verídica historia, ligeramente alterada. A ella dan interés las personas que intervinieron por el nombre literario que tenían.

Mas como la cuestión es delicada, y además es de corazones honrados respetar la memoria de los que dejaron de ser, hago completa variación de nombres y procuro que los curiosos no traduzcan de quién se trata, debiendo añadir que si me preguntan particularmente..., tampoco lo diré.

El hecho ocurrió en Sevilla hace algunos años.

Al objeto de reponer su salud, vino de la corte un poeta, al parecer de gran corazón, que en sus rimas recordaba a Bécquer y que en los romances populares era una especialidad. Llamábase Ildefonso Torres, y pertenecía a lo más escogido de la bohemia madrileña: amigo de Pedro Marquina, Alejandro Sawa, Pedro Barrantes y Julio Sánchez de Tejada.

Pronto hizo amistad con dos escritores sevillanos, uno de ellos novelista de verdadero mérito, hombre simpático como pocos, amante del estudio, amable, ingenioso, aunque de carácter retraído, menos cuando de galantear al bello sexo se trataba. Era médico, aunque se dedicaba poco a su profesión. Su nombre era Alberto Ramírez, tenía el tipo clásico andaluz, y su modo de vestir y hasta de peinarse respondía al tipo. El otro escritor que completaba el triunvirato ejercía la profesión de abogado, odiaba la vida bohemia y se le conocía por "Isidoro Sáiz", seudónimo con que firmaba sus versos, que prodigaba demasiado en revistas y diarios.

Reunidos los tres, a pesar de tener gustos diferentes, se les veía en todas partes, concurriendo por la noche a un café de la calle de las Sierpes, donde con otros compañeros redactaron un periódico literario, con gotas satíricas, que se titulaba "Los Evangelistas", siendo cuatro sus redactores principales, que firmaban San Juan, San Mateo, San Lucas y San Marcos.

Era de oír las discusiones que allí se provocaban, las que parecían iban a terminar tirándose las tazas y los platillos a la cabeza; pero nada de eso, acababan en una frase humorística o en una broma más o menos oportuna.

Torres, Ramírez y Sáiz iban algunas noches, y también algunas mañanas y tardes, a la casa de una cantante llamada Eloísa, con la cual tenían gran confianza y cariño sincero, sin mezcla de otros afectos. Allí reían, bromeaban y echaban sus partidos a las cartas o a la lotería.

Dió la casualidad que vino por entonces a Sevilla, a la casa de Eloísa, una prima suya, viuda, que residía en Ecija.

Confieso que he visto en este mundo bastantes mujeres guapas; pero como Magdalena (este era su nombre), muy poquitas.

¡Qué real hembra más apetitosa!

Era alta, rubia, con ojos azules, gruesa sin exageración ni desproporciones; la boca muy pequeña, la garganta provocativa y el cutis blanco como la nieve y suave como la seda.

Verla y despertarse tres pasiones entre los tres concurrentes a la casa de Eloísa, fué cosa de un día. Pero las pasiones eran distintas, con arreglo al carácter de cada uno.

Sáiz se limitó a echarle unas miradas de cordero moribundo y a procurar pisarle el pie y estrechar su mano.

Torres, más vehemente, se dedicó a escribirla versos apasionados, rondar su calle a todas horas y a dirigirle cartas incendiarias; mas delante de sus amigos se refrenaba y con cierta hipocresía se dedicaba a observar y meditar sus planes.

Ramírez apeló a otros procedimientos. Buscó ocasiones para conversar con Magdalena y derrochó el tesoro de su charla ingeniosa, pintoresca, con sus salidas gitanas y sus frases rebosantes de pasión y de lujuria.

Fácilmente se hizo dueño del corazón de la forastera. Aquel lenguaje nuevo para la ecijana sonaba a gloria dentro de su pecho y despertaba sentimientos desconocidos.

Magdalena llegó a ser suya.

II

Cuando Ildefonso Torres se convenció de que el juego estaba ganado, de que Ramírez realizaba entrevistas secretas en cierta casita apartada, sintió que los celos se apoderaron de su corazón.

Mas tenía la fortuna de dominarse por completo, de ocultar sus impresiones, de hacerse dueño de sus palabras y sus acciones, sepultando bajo una capa de hipocresía refinada lo que pensaba y lo que proyectaba.

Su conducta cerca de Magdalena y de su prima no sufrió alteración, y concurría diariamente a la tertulia, charlaba, bromeaba y parecía no interesarse por nada ni por nadie.

Con Alberto se mostraba afectuoso y paseaba con él, discutía en el café cuestiones literarias o periodísticas y trazaba planes para lo porvenir.

A pesar de todo ello, Torres se quedaba muchos ratos pensativo, y un día llegó a franquearse con su compañero Sáiz, diciéndole:

—El día menos pensado vas a tener que defenderme.

—¿Por qué dices eso?

—Porque voy a hacer una barbaridad muy gorda. ¡Ya verás! ¡Ya verás!

Como Sáiz estaba en el secreto de cuanto ocurría, pensó desde luego a qué particular podía referirse su compañero en letras, y se propuso vigilar.

Creyó prudente avisar a Ramírez; pero éste se echó a reir y respondió:

—No seas chiquillo. Ese es un blanco doble, y no es de temer.

Pero como la precaución siempre es oportuna, la vigilancia no cesaba y Sáiz tomó medidas.

Una tarde propuso Torres a Ramírez un paseo por el campo. Aunque hacía demasiado fresco, no hubo oposición, y ambos se dirigieron por el camino de San Juan de Aznalfarache en amigable conversación y como si entre ellos no mediasen disgustos.

Sentáronse sobre unas piedras, y, tras un breve compás de silencio, exclamó Torres:

—He visto que me has tomado por un hombre inofensivo y pensabas que te serviría de burla.

—No te comprendo—exclamó, extrañado, Ramírez.

¡Cómo os estaréis riendo de mí Magdalena y tú! Pero esas risas se acabaron ya, y va a ser ahora mismo.

Diciendo esto, Torres se puso de pie, sacó un revólver del bolsillo de su gabán y disparó una y otra vez contra su compañero.

Este, que no tenía nada de cobarde, se abalanzó hacia su agresor y le quitó el revólver, diciéndole solamente:

—¡Cobarde! ¡Cobarde!

III

Ramírez, a pesar de que los disparos se le hicieron tan cerca, resultó ileso.

¿Cómo pudo ser esto? ¿Qué milagro fué aquél?

No hubo esta vez nada de milagro, sino que Isidoro, hombre prevenido, y que olfateaba las intenciones, aprovechó una ocasión en que Torres puso su abrigo en la percha de la antesala de la casa de Magdalena y dejó los cartuchos sin bala, por lo que pudiese ocurrir.

Aquella precaución salvó la vida del novelista.

UNA OPERACIÓN



El dentista.—¿Cuáles son las que hay que sacar?
El cliente.—Todas las de oro, porque estoy en un apurillo y quiero reducirlas a plata.

Ternura

Tengo entre mis brazos una vida blonda;
la urdimbre de rosas de mi sobrinita:
chiquita, redonda
como una manzana
doradita y grana.
¡Tengo entre mis brazos una vida blonda!

¡Qué dulce inocencia! ¡Qué encanto inefable
contemplar sus labios esperando que hable
todo a su manera, con sus deletreos,
con sus balbuceos;
qué inquietud divina
mientras uno espera que sus labios abra
con una palabra
que antes de entenderla casi se adivina!

No sé cuánta cosa me obsesiona al verla,
que al ir a besarla no sé si morderla.
Oh, mi sobrinita,
redonda y chiquita
como una manzana
doradita y grana.

¡Qué dulce inocencia
descansa en mis brazos,
llenita de risas, llenita de goces!
(¡Qué dulce inocencia
los primeros pasos,
las primeras voces!...)

Yo le cuento cosas, pero ella bosteza;
ya no me hace caso, mas yo le converso
y en una orejita, con mucha tibieza
le regalo un verso;
la arrullo en voz baja... Y esta dulce vida
llenita de sueño se queda dormida.

Y a mi sobrinita
que es tierna y bonita,
redonda y chiquita
como una manzana
doradita y grana,
de carne de rosas, de sol y de luna,
sigilosamente la dejo en la cuna.

José E. PEIRE.

PUCHITOS

La leche contiene un 86 por 100 de agua.

* * *

La leche tomada de la vaca por la tarde es mejor que tomada por la mañana.

* * *

Austria cobra anualmente una suma de 130.000 libras esterlinas por derechos de visación de pasaportes.

* * *

Las encías deben ser frotadas metódicamente al par que los dientes para conservarse una boca sana.

* * *

Los chupetes de caucho para los niños han sido prohibidos por las fuerzas británicas de ocupación en el Rhin.

* * *

Plumas de pollos por valor de 268.765 libras esterlinas fueron importadas por Inglaterra el año 1922.

* * *

No hay indicio alguno que pruebe que los niños de la antigua Grecia o de Roma jugaban con juguetes.

* * *

Las cartas llevadas en aeroplanos y clasificadas durante el viaje es un nuevo adelanto obtenido por el correo aéreo.

* * *

Vestidos de rico terciopelo que cuestan muchas libras esterlinas y que se emplean en las ceremonias de la corte inglesa, pueden ser alquiladas por un precio relativamente módico.

* * *

Londres es la plaza más generosa de la Gran Bretaña para los pobres callejeros que encuentran la venta de los establecimientos comerciales de West End muy productiva.

* * *

La semilla de girasol es uno de los más curiosos artículos que se exportan de Rusia a Inglaterra. Constituyen un buen alimento para el ganado y las gallinas.

La catedral de San Pablo, en Londres, contiene una capilla, la de la Orden de San Miguel y San Jorge que sólo se utiliza una vez por año.

* * *

Para plantar en la Exposición del Imperio Británico,—que se realiza actualmente en Londres,—los árboles tropicales, se han traído especialmente muchas toneladas de tierra de los lugares donde crecen.

* * *

El diez y seis por ciento de los hombres que piden limosna tienen de veinte a veinticuatro años, según ha demostrado una estadística reciente.

* * *

Los niños de la época medioeval, no tenían juguetes. Se calcula que las muñecas se conocieron en los comienzos del siglo XVIII.

* * *

Los prohibicionistas de los Estados Unidos, tratan de hacer suprimir el té y el café, pues afirman que deben ser considerados como los licores porque son altamente intoxicantes.

* * *

Un vecino de Fort Worth, Estados Unidos, gasta una dentadura postiza completa de hierro fundido que pesa cerca de 150 gramos.

* * *

El delantal de cuero de los herreros ya lo llevaban estos en tiempos de Plinio el viejo 79 - 23 años antes de Jesucristo.

* * *

Los correos del mundo transportan anualmente más de nueve mil millones de cartas.

* * *

El número de estrellas que pueden distinguirse a simple vista en ambos hemisferios es de unas 6.000 más o menos.

* * *

Los encajes eran conocidos en Venecia hace muchos años. Los griegos y los romanos no los desconocían.

* * *

El doctor Carlton Berton Wells, especialista norteamericano en enfermedades cerebrales, afirma que dentro de quinientos años las mujeres serán completamente calvas por efecto de su actividad cerebral, cada vez mayor, que es causa de la calvicie.

El Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras



Dr. Ricardo Rojas, director del Instituto y decano de la Facultad.



Señor Narciso Binayán, técnico encargado de la bibliografía.

El Instituto de Literatura comenzó a funcionar el año pasado y tiene por objeto el estudio y divulgación de nuestra literatura nacional a cuyo fin tiende a formar un fondo documental y bibliográfico relativo a nuestra literatura, material que no sólo se empleará en los trabajos de seminario paralelos a los cursos de la Facultad, sino también para las investigaciones que propios y extraños realicen.

La labor tesonera del decano de la Facultad y director del Instituto, señor Ricardo Rojas, obtuvo del Consejo Nacional de Educación, la cesión del material folklórico recogida por medio de la encuesta que propició el doctor Juan P. Ramos. Ese material folklórico está actualmente catalogado y es materia de estudio. De él ha extraído elementos la señorita Berta Elena Vidal para la tesis que prepara para optar al doctorado en filosofía y letras. El señor Jorge M. Furt, cuyas publicaciones sobre estos asuntos son bien conocidas, ha aprovechado igualmente ese fondo, y el señor Manuel de Ugarriza Aráoz ha iniciado un estudio metódico, en especial de los refranes. Por su parte, el doctor Roberto Lehmann Nitsche, cuyas investigaciones sobre nuestro folklore constituyen el más ponderable esfuerzo hecho en este sentido, estudia actualmente algunos mitos al través de este material.

El señor Rojas llevan bien encaminadas además, las gestiones para obtener del Congreso la cesión de la Biblioteca que fué de don Juan María Gutiérrez, que, como se sabe, encierra verdaderos tesoros para nuestra historia literaria.

El señor Rojas, como dijimos, dirige el Instituto, y sería pueril presentarlo a los lectores. El reciente premio Nacional concedido a su gran obra "La Literatura Argentina", en 4 tomos, sería título suficiente, sino tuviera muchos volúmenes más como sólida base de su prestigio.

La sección Folklore, que es una de las del Instituto, está dirigida por el señor Vicente Forte, músico argentino de especial competencia en estos temas, como que fué educado en la Schola Cantorum de París e iniciado por don Felipe Pedrell en las disciplinas del folklore musical. A su cargo ha corrido el primer cuaderno de la sección, que contiene varios motivos de música precolombiana, que han logrado singular favor del público. Los temas han sido recogidos por un músico boliviano, don Manuel Benavente y se hallan precedidos por un excelente estudio de Forte.

La sección bibliográfica, que se halla a cargo del señor Narciso Binayán, hará en breve su primera publicación "Normas Bibliográficas". Otro trabajo del mismo, "Bibliografía de bibliografías argentinas", será reimpreso en la misma sección.

La sección Crítica ha publicado hasta ahora varios folletos: uno del director sobre Francisco Fernández dramaturgo olvidado; uno del señor Alfonso Corti, sobre el Filippo de Alfieri en Buenos Aires; un ensayo de don Jorge M. Rohde, sobre Angel de Estrada, y se encuentra en prensa uno del señor Binayán sobre el Padre Castañeda.

Por su parte la sección Documental, lleva publicados varios cuadernos de su primer tomo que está exclusivamente dedicado a nuestro teatro viejo: iniciose con una "Loa colonial en honor de Carlos III", publicándose luego un sainete gauchesco sobre la batalla de Maipo, una pieza en un acto del año 1816, titulada "La libertad civil", una traducción anónima del "Felipe Segundo Rey de España" de Alfieri, "Las tres comedias de Doña María Retazos", por el Padre Castañeda, un sainete sobre la batalla de Pasco, y se encuentran en prensa dos piezas chilenas y una uruguaya.

El segundo tomo de esta sección, comprenderá un Cancionero, del cual se publicará en breve la parte relativa a la época de Rosas, precedida de una noticia del señor Dardo Corvalán Mendilaharzu.

Es digno de hacerse notar que la generosidad privada, tan poco propicia entre nosotros para las cosas de estudio ha favorecido a este Instituto: el señor Carlos Madariaga ha donado cinco mil pesos para ser invertidos en la forma que se estime conveniente.

Es de suponer que un Instituto nacido bajo tan buenos auspicios, dirigido por una persona tan competente como Rojas, y rodeado de colaboradores que son verdaderos técnicos en sus especialidades, ha de prestar al país el servicio que de él se espera. Así le hace suponer la labor realizada en un año.

Con el nuevo instituto, y los gabinetes también de reciente creación destinados a la enseñanza intensiva de la historia del arte y de la historia de la civilización la Facultad se halla en condiciones de realizar una labor cada vez más positiva y estimulante en beneficio de la cultura nacional.



Algunas publicaciones hechas por el Instituto.



Señor Vicente Forte, técnico encargado de la sección Folklore



Señores Manuel de Ugarriza Araoz, Dardo Corvalán Mendilaharzu y Jorge M. Furt. El primero y tercero estudian el folklore; el segundo, el Cancionero de la época de Rosas

La obra pictórica de Sargent



'Carmencita''. por Sargent.

Sargent, es un extraño artista que produce poco, y cuya obra superior permanece ignorada, salvo la popular "Carmencita", que luce su gallardía en el museo de Luxemburgo, con su actitud de dominio y la maravilla de resolución técnica de su traje dorado, donde brillan irisadas las lentejuelas.

Nacido en Florencia, de padres norteamericanos, su educación se realizó bajo el control severo de Carolus Duran, el autor de la famosa "Dama del guante". Y con el viejo maestro, llegó a ocupar un nivel honroso dentro de la pintura moderna, ejecutando piezas extraordinarias, que le valieron la consideración y el respeto en los círculos más restringidos del ambiente artístico de Europa.

Enamorado de España, procuró penetrar en el espíritu de sus mujeres, evocadas, más tarde, en magistrales resoluciones, aunque en verdad no consiguiera con ellas una perfecta interpretación del alma latina.

Luego, en Londres donde ha desarrollado su mayor programa de arte, dedicóse al retrato, restringiendo su producción en lo posible, al punto de rechazar muchas y tentadoras ofertas, puesto que Sargent pinta lo que quiere y cuando quiere

Perseguido por las más nobles y acaudaladas familias, se rehusa terminantemente a transformarse en un pintor a la moda. Severo, impenetrable, sigue su camino en el secreto de una convicción que no trasciende, manteniéndose como una luz bendita en la intimidad de su corazón

Obras que pueden hacer la gloria de cualquier pintor—aparte de las que no llegan al público por pertenecer pequeñas galerías privadas—son el retrato de Carolus Duran, el de Mrs Playfair, ejecutado en 1888, Mme. Meyer y sus niños, y la "Carmencita" divulgada en la estampa—joya del arte contemporáneo, donde se reunen todas las cualidades de excepción, de este gran creador de formas, que reune la sutileza de los mejores artistas de Francia, la serena distinción de los más puros retratistas ingleses, y las tonalidades ricas y jugosas, la pincelada fuerte y definitiva, las calidades de materia y la condición de transparencia de los maestros de España, a los que debe, en gran parte, los secretos más hondos de su maravillosa técnica.

Entre nosotros, fué exhibido hace mucho tiempo, un boceto bellísimo de Sargent; y bien pronto se expondrá al público, en una próxima muestra de retratos femeninos, una de sus telas más completas, perteneciente a una galería particular.

Es lamentable que en el Museo no figure ni un ligero apunte del gran retratista; y que la iniciativa privada no se encamine, a permitir a nuestra pinacoteca, el orgullo de presentar en una obra del artista formidable, la belleza y la distinción de una dama argentina.

Ricardo GUTIÉRREZ.

Del Sierras Hotel, de Alta Gracia



Señora M. L. de la Fuente.



Señora de Woodgate y su hijito



Señoras de Woodgate, de Fox y de Ramos Mejía; señoritas de Bravo y de Arana señores Moyano López y González Achával



Señoritas de Bravo, Arana y Llambí



Niñito de De la Fuente

LA ASOCIACIÓN OBRERA DE SOCORROS MUTUOS





Frente del edificio que ocupa la institución, propiedad de la misma, situado en la calle Saavedra, N.° 450.

Los miembros que componen la comisión directiva, señores: P. Revol, diputado nacional electo, presidente; A. R. Petruccelli, vicepresidente; C. Fiscardi, secretario; J. Boragina, prosecretario; E. Parrini, tesorero; L. Camagni, protesorero; E. Minazza, N. Steurlessi, V. Ferraro, P. Bertagni, L. Di Giorgio, S. Siffredi, V. Gavattelli, M. Labriola, vocales.

El 25 de mayo de 1898 se celebró una asamblea de delegados de algunas sociedades gremiales y centros socialistas, en la cual se echaron las bases de la Asociación Obrera de Socorros Mutuos.

En una posterior reunión efectuada el 9 de junio de 1898, se aprobaron los estatutos y se nombró la primer comisión administrativa, compuesta por los señores Juan C. Casabot, A. Bataille, H. Pigneau Aparicio, J. Trevijano y Antonio García. Con 44 socios se empezaron los primeros trabajos con perseverancia tenaz. Había que luchar con sociedades mutuales nacionalistas, que ya existían muchas, y sociedades "empresas" que de mutualistas sólo tenían el nombre.

Continúan los trabajos de afianzamiento de la institución hasta que, dos años más tarde, le sorprende los grandes calores de 1900, fenómeno que hizo tambalear los pequeños fondos de la sociedad y la obligó a recurrir a los servicios gratuitos de los doctores J. B. Justo y otros que en este momento no recordamos. Por las mismas causas (falta de fondos), en 1901 prestan su concurso gratuito los doctores Angel M. Giménez, José Ingegnieros y Nicolás Repetto.

En 1902 incorpora sus servicios gratuitos el doctor Augusto Bunge.



Grupo de señoras que acuden a solicitar los servicios del consultorio de ginecología.



El gerente de la asociación, señor Domingo Larrosi, y el contador señor Juan Ravagnatti.

En 1905, contando ya la Obrera con 1350 socios, empieza a desenvolverse en forma regular y próspera, habiendo recibido en concepto de cuotas $ 10.876.50. En 1906 duplica el número de sus asociados y ya, con pesos 20.000 de cuotas, se desarrolla la institución con franco éxito.

Sigue así, hasta hoy, en que puede presentar este hermoso cuadro mutualista: Cuenta en la actualidad con 9.500 socios y casa social propia. Ha prestado los siguientes servicios: atendió en el año 1923 a 5786 socios enfermos con un gasto de $ 71.300.55 por asistencia médica y $ 54.876.12 por medicamentos (fórmulas oficinales y específicos), ; 9.667.25, por análisis, reacciones, baños, masajes y aparatos ortopédicos y ópticos y pesos 19.243.20 en subsidios generales, lo que hace un total, por socorros, de $ 155.087.12 sobre una entrada de $ 177.000. Siendo el porcentaje de 82 % lo devuelto en socorros a los asociados.

En el mismo año se han internado en el Sanatorio Social a 71 socios. Otorga esta asociación a sus asociados un servicio tan amplio, que no les sería posible por su solo esfuerzo, a ningún obrero, ni empleado y hasta a muchos de la clase media, costeárselo. Tal es la amplitud de beneficios que reciben los socios, que en esta asociación, creada por y para obreros, forman parte no sólo los que viven de un salario, sino también industriales y comerciantes que no desean diferir la asistencia médica, farmacéutica, etc.



La comisión de control, integrada por los señores Eduardo Marelli, José Fernández Mon, Celestino Peón, inspector y Juan Ravagnatti, contador



El secretario, señor Cataldo Fiscardi, dando cuenta al presidente del movimiento del día.



DEL BUENOS AIRES QUE DESAPARECE

Ha comenzado la demolición del local Corrientes 1485, donde funcionó, desde 1901, el Comité Independiente Carlos Pellegrini, por cuya sala desfilaron las figuras más destacadas de la política argentina



Frente del edificio cuyas paredes van cediendo, poco a poco, al empuje de la piqueta demoledora en procura de un nuevo Buenos Aires..



Anverso de una medalla de oro con que el ex Presidente de la República, doctor Carlos Pellegrini, obsequió al señor Gangui.





Reverso de la medalla que don Cayetano conserva con veneración y cariño como uno de los mejores recuerdos de aquellos tiempos.



No dragonea de egregio en vano porque se dice de Don Cayetano que es la columna más resistente del edificio del Presidente.

(Caricatura de J. Olivella, publicada en "P. B. T.")

La "piqueta demoledora" no perdona nada. Con todo arrasa como buena aliada del progreso y así han ido cayendo del Buenos Aires de otros tiempos, viejos edificios y viejas paredes que daban a la gran ciudad otro aspecto, ese aspecto que va perdiendo a medida que se elevan en distintos sitios las modernas casas de varios pisos.

Ruedan por el suelo los muros que antes se alzaban arrogantes; se amontonan los escombros y en medio del trajín incesante del trabajo, los viejos se abandonan a tristes meditaciones en que la nostalgia pone un poco de dolor y un poco de amargura.

Otras veces, cuando por virtud de otras causas irreparables, lo antiguo desaparece también, hay que oirlos lamentarse con la misma pena enorme con que el niño ve destruído el juguete predilecto. ¡Cómo se lamentaron con la desaparición del "Cocodrilo", que para el típico barrio de la Boca fué una pérdida irreparable! ¡Cómo se lamentaron cuando recientemente el "Aue's Keller" cerró sus puertas, que durante tantos años permanecieron abiertas y que en una ocasión, en plena guerra europea, la muchedumbre aliada quiso derribar, enardecida por sentimientos que entonces vibraron con la energía de una sinceridad indiscutible!

Y acaso por virtud de un "contagio", porque en estos momentos en que Buenos Aires se está transformando tan aceleradamente, hasta los que no son viejos, los que apenas conocieron cosas y hombres de otra época sólo por referencias, se lamentan del mismo modo y recuerdan episodios, acontecimientos, nombres, cada vez que se presenta uno de estos casos inconfundibles de "renovación".

Lo hemos podido comprobar en estos días, en la calle Corrientes, en el "corazón mismo de la ciudad", en pleno centro. La piqueta trabaja sin cesar. El estrépito de los muros que ceden a su fuerza avasalladora, alarma a unos, llama ligeramente la atención de otros, despierta la curiosidad de los menos y preocupa a los demás.

Pero no todos se muestran muy indiferentes. Es a la altura del 1400, de esa calle, en el 1485, para ser exactos. Y si alguien no reparó mayormente en la antigua y modesta casa que va cayendo poco a poco, en cambio, advierten un detalle, que es el punto de partida de sus cavilaciones. Una placa diminuta y un escudo, un tanto despintado, dan la clave. "Comité Independiente Carlos Pellegrini". Es en la sección 14 de la famosa parroquia de San Nicolás de Bari, donde se han librado tan encarnizadas luchas electorales, donde hubo tantas contiendas cívicas.

Acuden a la memoria muchos nombres y, entre ellos, uno enormemente popularizado por la política y que la crónica chispeante, pintoresca casi siempre, el comentario ameno, la noticia y la caricatura difundieron por todo el país con una prodigalidad que ya envidiarían para sí muchos comerciantes.

C. Pellegrini

Mi estimado Gangui

Ni yo ni el Partido podemos permitir que todos los gastos de su Comité pesen sobre Ud., y le incluyo con ese objeto el cheque contra el Banco Español.

Acéptelo y crea siempre en la amistad de su affmo.

C. Pellegrini

Enero 9/906

Una de las numerosas cartas de políticos prestigiosos, que forman el valioso archivo que posee "Don Cayetano Gangui" y que reproducidas en su conjunto, formarían la mejor historia de la política nacional



Don Cayetano Gangui, el famoso y popularísimo don Cayetano, bajo cuya presidencia se constituyó el comité en 1901

Es que aquella casa de altos, sin grandes cornisas ni molduras en su frente; con su puerta angosta y el breve zaguán con escalera rústica, ha sido desde 1901 la sede del famoso comité que se fundara entonces bajo la presidencia de D. Cayetano Gangui.

¡El comité de Gangui, o para llamarlo por su nombre verdadero: "El Comité Independiente Carlos Pellegrini"! ¡Lo que ello significa, lo que evoca el modesto local, lo que recuerda; las figuras políticas que hace revivir con sólo pensar en las horas lejanas y pasadas de la política argentina, la política argentina de los grandes hombres!...

El progreso edilicio, el ensanche de la futura "Avenida Corrientes", la estética, la vida moderna, las exigencias impostergables del tráfico se aunan para que desaparezca aquella famosa sala de las inolvidables reuniones, de los cabildeos, de las discusiones, de las polémicas, de los entretelones, de las candidaturas, de los pactos políticos, de la preparación de las campañas...

Carlos Pellegrini, Emilio Mitre, Manuel Quintana, Marcelino Ugarte, Osvaldo Magnasco, Indalecio Gómez, Máximo Paz, Benito Villanueva, Estanislao S. Zeballos, Marco Avellaneda, José Figueroa Alcorta, Marquito Avellaneda, Marco Aurelio Avellaneda, Julio A. Roca, Rómulo S. Naón, general Rufino Ortega, Justiniano Posse, coronel Ramón L. Falcón, Manuel Peña, Rufino Varela Ortíz, general José I. Arias, Ernesto Tornquist, Zoilo Cantón, Manuel M. de Iriondo, almirante Juan Pablo Sáenz Valiente, Pedro M. Cernadas, Pedro O. Luro, Miguel M. Padilla, Eliseo Cantón, Andrés Llobet, Luis Agote, Gerónimo del Barco, general Juan P. Allaria, general Rafael M. Aguirre, José Arce, Alberto Barceló, Damián M. Torino, Eloy Udabe...

Como esos, otros tantos nombres pueden citarse ahora que el antiguo local que tuvo la virtud de congregar a las figuras más destacadas de la política, va a desaparecer...

El está unido al recuerdo de los acontecimientos más importantes de la política nacional de 23 años a esta parte. Toda una historia podría escribirse con la sola mención de las reuniones que en su sala se celebraron y con enumerar las campañas que se ganaron desde ese comité, donde Gangui fué durante tanto tiempo, invencible caudillo que alternó con esos hombres que muchas veces se sentaron a su mesa, para atenuar con la charla amena y pasajera, los sinsabores de algunas jornadas difíciles que dieron tema al comentario y que son realmente memorables...

Gangui asiste, resignado, al desmoronamiento de las paredes. Y a su modo, en su estilo y en su "lengua", dice que el comité Carlos Pellegrini, siempre independiente, ha de permanecer en pie. "De hoy en más, funcionará en la casa de la calle Uruguay 407, donde vivirá perennemente la gratitud y el recuerdo de quienes lo honraron tan altamente."

Ernesto **ESCOBAR BAVIO.**

Buenos Aires Enero 10/906

Sr. Dr. Carlos Pellegrini

Mi querido Jefe y amigo:— Mi adhesión y lealtad desinteresadas hacia Ud. no me permiten aceptar el noble obsequio que Ud. se digna ofrecerme y que me permito devolverle. Comprendo los generosos impulsos de su corazón y créame que quedo obligado para con Ud. por este acto que le muestra como siempre, amigo de sus amigos que le quieren de veras y le han de acompañar sin reservas mientras viva, porque ven en Ud. el más puro y grande anhelo patriótico y el único hombre capaz de conducir al país por el camino de la gloria.

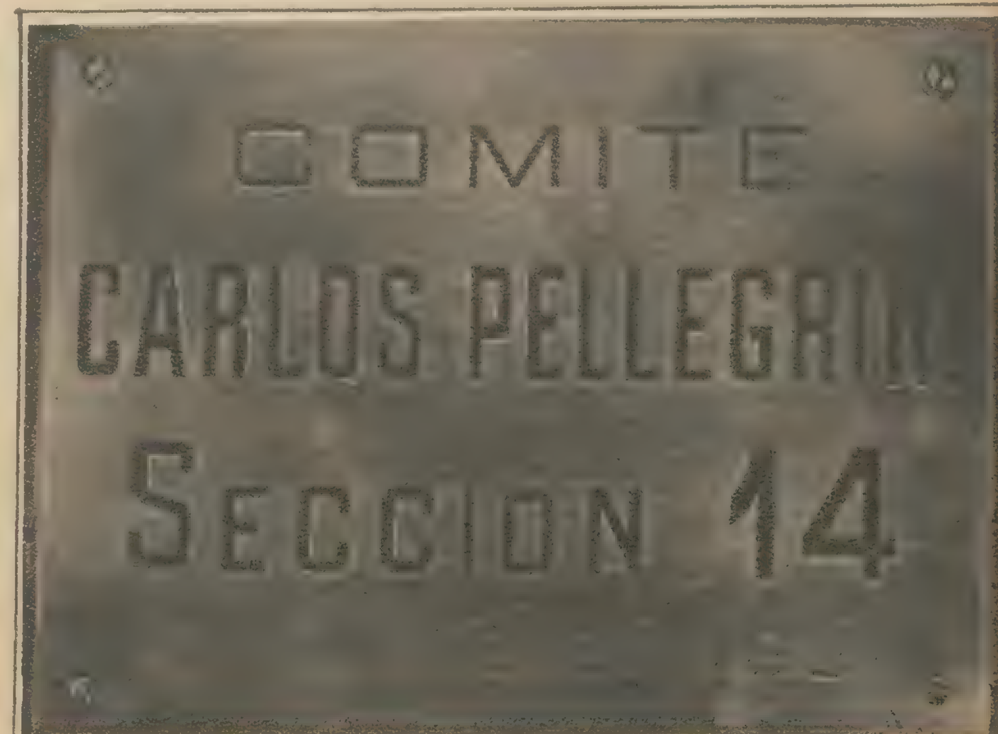
Soy siempre su obsecuente y fiel amigo.

Cayetano Gangui

Carta con la cual el señor Gangui contestó al doctor Carlos Pellegrini, cuando éste quiso recompensar su actuación al frente del comité.



Escudo que adornaba el frente del modesto edificio.



La placa de bronce, vieja compañera del anterior que durante 23 años, indicó a los transeuntes de calle Corrientes, la "personería" de la casa del 1485



De la excursión al norte argentino, organizada por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Universidad de Buenos Aires





Acompañados de los profesores ingenieros Eduardo Volpatti y Emilio Maliol, los ingenieros recientemente egresados: Hugo V. Biolcatti, Raul B. Moulié, Alberto G. Nequeçaur, Roberto J. Perazzo, Armando Gini, Francisco Moledo, Fernando Gardella, Antonio Agusti, Pablo Cantaluppi, Augusto Terracini y José Canads, recorrieron Córdoba, Tucumán, Tafí Viejo, Lules, Salta, las construcciones del Ferrocarril a Huaytiquina, Santa Fe, Paraná y Rosario. — A la izquierda: a orillas del Río Primero. A la derecha: admirando un apero salteño.



Los excursionistas en el dique de San Roque.



En el parque del ingenio San Pablo.



En La Calera.



Balconeando desde las ventanillas del tren en marcha.

EL FOOTBALL EN LA PAMPA



REALICÓ. — Team "Sportivo F. C. Oeste", de General Villegas, que se trasladó a Realicó para disputar el premio de una copa final del match concertado con "Sportivo Football Club", de Realicó, obteniendo el triunfo en el partido.



Componentes del equipo de "Sportivo Football Club", de Realicó, que en el match sostenido con los representantes del "Sportivo F. C. Oeste", de General Villegas, resultó vencido por este, por 2 a 1 goals.

Fots. Quiroga



MOTIVOS del NEVQVEN



Camino de Puerto Blest a Puerto Alegre, sobre Laguna Frías, en la región de Nahuel Huapí.



El simpático hotelito de Laguna Frías.



Un pequeño puente.



La bonita cascada de Laguna Frías, en el camino a Chile y muy próxima al hito argentino-chileno.

Fots. Juan Carlos Dantiacq.

EL PINTOR *B. R.* de LAMO



El artista en su estudio.

Ayer tarde, llevado por un amigo común, fuí a visitar al pintor B. R. de Lamo, un artista entusiasta y vigoroso del que me hablaran con gran elogio.

Conocido mi objeto, dejó de trabajar en una gran tela en la que pinta una bailarina roja, y se puso a mis órdenes.

—Cómo empezó su carrera—le pregunté.

—¡Mi vocación? Creo que más o menos se reveló como la de todo el mundo, digo, de este mundo nuestro de los que estudiamos bellas artes. Empleado en un escritorio de comercio, en vez de atender a mi trabajo, dibujaba, pero, aquí no fueron amonestaciones y penitencias como en la escuela, aquí me llamaron al orden, al fin... ya no me llamaron... y me marcharon... ¡Ay! esto pareció ser contagioso, en cuatro empleos de escritorio que tuve luego, pues, me siguieron marchando. En la última casa, que usaba unas tarjetas de buena cartulina para la correspondencia, yo hacía mis dibujos en ellas y tantos hice que, echaron de menos las tarjetas, y a mí... de más...

El primero en hacerme justicia fué un librero Menéndez, que tenía su boliche frente a la Academia Nacional de Bellas Artes, me compraba los dibujos que hacía en las tarjetas aquellas y alguna vez llegó a pagarme hasta 0.25...

—Entonces ¿usted estudió en la Academia?

—No, buscaba a los muchachos a la salida de clase y charlaba con ellos. Era un estudiante honorario, y mi entusiasmo era tal, tan fuerte mi vocación, que mi padre, cedió al fin, y me llevó a Europa con ánimo de hacerme estudiar allá. Ingresé en la Academia de San Carlos, en Venecia...

—¿Echando muy de menos a la tierra?...

—Sí, pero, eso me hizó bien. Primero porque sintiéndome un poco solo me reconcentré, refugiándome en el estudio. Y luego, porque quería hacer obra para mis compatriotas... Mi calidad de extranjero hacía que los profesores fueran exigentes conmigo, y, como es natural, estudiaba muchísimo. Los tres años que estudié allí, los estudié de verdad. En ese espacio de tiempo, aprovechando cualquier coyuntura viajaba, ora por el interior de España, por Francia o por Inglaterra, pintando siempre. En esas excursiones aprendí mucho y formé mi concepto básico del arte. En fuerza de visitar museos, y ver y estudiar las obras maestras, se hace uno autodidacta y con ese instinto que nos lleva hacia lo bello, vamos hacia el arte verdadero.

—¿Ha conocido algunos maestros?

—Discutía de arte, en el bar de a bordo, saliendo de Canarias, y un señor que bebía junto a nosotros terció en la conversación, revelando una gran cultura. Trenzado con él, llegó un momento en que. haciéndome sintetizar mi modo de pensar me preguntó cuales eran los mejores pintores de España en aquel momento. Zuloaga y Nestor, le dije sin titubear. Mi interlocutor lo aceptó a Zuloaga, pero a Nestor lo criticó muy duramente. Por no terminar mal corté bruscamente la discusión, y me marché... Al día siguiente supe que aquel señor era Nestor. Luego, nos hicimos muy buenos amigos, y me dió muy amables consejos.

—¿Qué fué lo primero que expuso?

—Una tela bastante grande; una bailarina danzando en un gran escenario. El trabajo no era malo, pero, llegó un chistoso y al mirarlo, exclamó: ¡Vamos... una aguja en un pajar! Si aquí no se ve la bailarina.. Y el chiste corrió, y, me arruinaron el cuadro.

—¿Le dañó mucho este tropiezo?

Me molestó sin acobardarme, y casi en seguida expuse otra bailarina... pero, esta tuvo buena fortuna, y mereció elogios de la crítica. Ya en plena labor, pintando aquí y allá, expuse mis cuadros en Madrid y Barcelona.

—¿La crítica muy brava?

—No puedo quejarme. Si alguna vez me ha pegado, en cambio las más ha sido muy amable alentándome con verdadero cariño.

—¿Ya lleva usted mucho pintado?

—Sí y no. He pintado muchísimo, pero sólo he dado al público lo que conceptúo lo mejor.

—¿Qué es lo que prefiere pintar?

—Figuras, y en especial la mujer. Hay en ella una variedad inmensa de matices, y una inmensa dificultad en vencerlas y llevarlas a la tela con toda su belleza y emotividad

—¿Trabaja mucho?

—Creo que sí. Esa bailarina roja me absorbe medio día, luego, algunos retratos que son de urgencia. Pero, el tiempo me alcanza bien, y tengo espacio para dedicarlo a la ilustración, que es una faz del arte que me interesa mucho, y escribo... así, de tarde en tarde.

—¿El arte en nuestro país?

—Va por un excelente camino. Tenemos todo lo que le hace falta, buenos pintores, y público inteligente. Esto me estimula, y yo me prometo acumular un número de obras para hacer una exposición muy pronto.

Creyendo haber molestado lo bastante al artista, me retiré, dejándolo entregado a la bailarina roja, a la que en el transcurso de la charla había mirado varias veces, como diciéndole que lo aguardara, que conforme yo me fuera se ocuparía de ella.

Tristán AGUIRRE.



"El abuelo", dibujo a lápiz.



B. R. de Lamo.

LA ESCOBA, por Georges POURCEL

Causaba risa a todo el mundo el espectáculo del matrimonio Piédagnel: el marido, pequeño, raquítico, con un ridículo bigote lacio; la mujer, alta, gruesa, hercúlea.

Se había casado con ella por los informes que le dieran en el pueblo de su novia:

—¡Qué mujer de su casa!—le dijeron.—¡De seguro que en París no hay dos como ella!

Las primeras semanas estaba encantado de su suerte al encontrar semejante alhaja. Su cocina resplandecía; su comedor era un espejo; su alcoba, un templo. Desde que amanecía hasta la noche, escoba o plumero en mano, trajinaba incansable por la casa, persiguiendo la basura con un ardor de triunfadora.

Un día, sin embargo, dijo a su marido:

—Celestino: yo voy a encargarme sólo de la cocina, que ya es bastante. Cuando vuelvas de la oficina, tú limpiarás las demás habitaciones, y los domingos encerarás los suelos.

Esta división del trabajo no fué muy del agrado del marido, que hubiera querido desentenderse de todas las faenas domésticas. Fué su primera disputa de casados, pero Celestino concluyó por someterse. Todas las tardes cambiaba la pluma por el plumero, y su descanso dominical fué substituído por el encerado y barrido. No tardó en manejar su escoba con la misma facilidad que un rey su cetro.

Intentó resistirse primero y rebelarse luego; pero el gigante doméstico con quien había contraído lazos eternos no admitía en este punto la menor protesta. Sus puños se encargaron de poner término a cualquier intento de rebeldía.

Así pasaron los meses y algunos años. El marido concluyó por habituarse a su servidumbre.

—Si yo faltase—le decía a veces su mujer enternecida,—podrías ganarte la vida como encerador. Al menos, me iría tranquila habiendo asegurado tu porvenir.

El fué quien concluyó por irse. ¿Por qué? Llega un momento en que los trabajos que hemos venido realizando durante años se nos antojan bruscamente insoportables. Misterios del corazón humano.

Un domingo, cuando su mujer había salido a la compra, Celestino se puso a meditar apoyado en la escoba. ¿Iba a perder así todos los domingos de su vida? La ira se apoderó de él. Hizo añicos el palo de la escoba, arrojó los pedazos por la ventana y abandonó el hogar, decidido a no volver.

La esposa ultrajada se lamentó a voz en grito. ¡Un hombre que le debía todo! ¡Un ser inútil, que sin ella no sabría ni encerar los suelos! Además, un bruto que la maltrataba.

Ante los tribunales, las vecinas comparecieron para declarar qué Celestino pegaba a su mujer. Eufrasia, por su parte, lloró con una sinceridad conmovedora, y los jueces, enternecidos, concedieron el divorcio. En la sentencia había considerandos muy duros para el marido.

Celestino leyó sorprendido la sentencia, pero halagado al mismo tiempo. ¡Qué hombre era! ¡Resultaba que había tenido dominada a su mujer durante el matrimonio! Empezó a tener una gran consideración por su propia persona. Irguió el talle, se hizo afeitar su minúsculo y caído bigote y adoptó un aire completamente americano.

Un día, al pasar por su antiguo barrio, oyó decir a las vecinas:

Está más gordo y más guapo. ¡Qué lástima que sea tan brutal!

Volvió a casarse con una joven delicada y tímida, a la que dominó tiránicamente. No le ocultó que había maltratado a su primera mujer, rebelde a la ley del hombre, y que ésta había sido la causa del divorcio. Le hizo leer la sentencia, y creció la admiración de la joven por su señor.

—Ya sé que Eufrasia me echa de menos. Las mujeres no pueden olvidar al hombre que las ha dominado. Si me viese alguna vez, estoy seguro de que se arrojaría en mis brazos o se pondría de rodillas pidiéndome perdón.

—Pero tú no la harías caso, ¿verdad, querido?

Un día, en un sitio público, Celestino, que estaba con su nueva esposa, se encontró con su primera mujer. Palideció.

—¿Qué te pasa?—le preguntó su esposa.

¡Eufrasia! ¡Eufrasia que nos mira!—murmuró sintiéndose desfallecer.

Se empequeñeció cuanto pudo y trató de ocultarse detrás de una columna. Volvió a ser el niño pequeño de otros tiempos. No la había visto desde que abandonó el domicilio conyugal.

Eufrasia se acercaba hacia la pareja. Estaba más hercúlea que nunca. ¿Qué iba a pasar allí, Dios mío?

—¿Qué hiciste de la escoba, Celestino?—le preguntó con voz amenazadora.

Era un momento decisivo. Celestino comprendió que había que vencer o morir. Se jugaba en aquellos segundos su prestigio, su felicidad.

—¡Sí—volvió a insistir ella con voz de trueno,—la escoba que te llevaste el día de tu huída! ¿Qué has hecho de ella?

La gente los rodeaba llena de curiosidad. Entonces Celestino, pálido, pero resuelto, contestó:

—¿La escoba? ¿No recuerda usted, señora, que la hice pedazos en sus costillas?

Antigüedad del batik

El "batik" es un procedimiento de pintura, o más bien de dibujo y teñido, que puede ejecutarse sobre algodón, terciopelo, y mejor aún seda ligera, con el que se pueden hacer numerosos trabajos: visillos, tapetes, asientos de silla, écharpes, panneaux, estores, etc. También se hace, aunque no tan frecuentemente, este trabajo sobre madera y metal.

Este procedimiento es originario del archipiélago de la Sonda, y su uso parece remontarse a lejana antigüedad. Los holandeses le encontraron en Java, donde las mujeres adornaban con él sus tejidos, como nuestros antepasados y nuestras abuelas hilaban la lana, y sus naves lo llevaron después a los diversos pueblos con los que sostenían relaciones mercantiles.

Aunque suele haber dibujos especiales según los distintos países y distintas costumbres, es curioso observar que siempre los ejecutaban de la misma manera y en los mismos colores: índigo, ocre, rojo y blanco. Afortunadamente, se ha ampliado esta escala reducida de colores y al mismo tiempo se han simplificado en gran manera los procedimientos del "batik" antiguo.

La pintura al "batik" es, como su nombre indica, la pintura a la cera, en la que los espacios que no han de teñirse, es decir, los que han de conservar su natural color, se preservan cubriéndoles con una capa de cera fundida, y tratando el resto con la pintura vegetal. El trabajo es un poco largo, pero se hace con relativa facilidad con un poco de cuidado por parte del ejecutante. Su valor depende de la materia empleada y del primor de la ejecución: téngase en cuenta, sin embargo, que no son precisos grandes conocimientos de dibujo, puesto que los que se emplean para estos trabajos son muy sencillos y, por lo general, carecen de toda simetría.

¿Quién inventó el cinematógrafo?

El doctor Doleris pone los puntos sobre las íes

Con motivo de la próxima colocación de una lápida en la fachada de un café de los bulevares de París, para conmemorar la primera sesión pública de cinematógrafo, ha resurgido con más intensidad que nunca la cuestión de ¿quién inventó el cinematógrafo?

La Academia de Medicina atribuye la paternidad del invento al ilustre fisiólogo Marey, mientras el comité lionés lo achaca a los hermanos Lumière.

Después de la última sesión celebrada por la Academia de Medicina francesa, presidida por el doctor Doleris, éste fué abordado por un periodista parisino, a quien hizo las siguientes declaraciones delante de M. Nogués, miembro del Instituto Marey y amigo y colaborador que fué del sabio médico:

"El principio del cinematógrafo es éste: dar la ilusión del movimiento gracias a la proyección sucesiva de una serie de imágenes fijas.

Fué en 1888 cuando Marey, para fines científicos, descubrió el medio de hacer pasar por detrás de un objetivo fotográfico una banda de papel perforado. Estas perforaciones, debidas al francés Reynaud, permitían las intermitencias necesarias para la impresión de las imágenes.

Este aparato rudimentario era indudablemente un aparato de "toma de vistas" y realiza el principio de síntesis, base del cinematógrafo. La realización de este mecanismo era la parte más difícil de la invención. La proyección de las imágenes fijadas por este medio debía dar la impresión del movimiento.

En octubre de 1890, Marey reemplazó la banda de papel por un rollo de película sensible. En 1892, la síntesis del movimiento se había realizado en la pantalla.

Además, solamente a partir de este momento los hermanos Lumière pusieron manos a la obra. No tratamos de amenguar el valor de sus maravillosos trabajos, de los que ha resultado el cinematógrafo moderno. El 28 de diciembre de 1895 se dió la primera sesión pública de cinematógrafo, gracias a los perfeccionamientos por ellos aportados.

Tened en cuenta—añade M. Nogués—que los hermanos Lumière eran amigos íntimos de Marey; no hay duda, por consecuencia, como lo demuestra esta particularidad y la aproximación de fechas en los respectivos trabajos de estos sabios, de que la invención del "principio" del cinematógrafo pertenece a Marey.

Algunos periódicos me han hecho decir que los hermanos Lumière trabajaron con el aparato inventado por Marey. Le ruego precise que el texto de la inscripción que yo proponía en mi carta a M. Le Corbeiller para la lápida conmemorativa del Café de la Paz es éste:

Aquí, el 28 de diciembre de 1895, realizaron los hermanos Lumière las primeras experiencias públicas de fotografías animadas, obtenidas por el método Marey, del Instituto y de la Academia de Medicina.

Una vez más—termina el doctor Doleris—insistimos en que no queremos disminuir los méritos de nadie, sino únicamente establecer la verdad histórica de los hechos".

La colocación de la lápida es debida a la iniciativa del conocido periodista Canudo.

La electricidad fotografiada sin luz

Al señor J. F. Peters, ingeniero electricista al servicio de la Westinghouse Electric & Manufacturing Company, se debe el descubrimiento extraordinario, si los hay, de que las perturbaciones eléctricas, con una duración de un billonésimo de segundo, impresionan por sí solas una placa fotográfica sin necesidad de luz alguna.

Las fotografías obtenidas en ese período infinitesimal son admirables, y para que nuestros lectores se puedan dar cuenta de la rapidez casi increíble del fenómeno, bastará indicar solamente que un rayo de luz que podría darla vuelta al mundo siete veces en un segundo, avanza solamente veinte pies (unos siete metros) en el billonésimo de segundo indicado, y que análogo espacio de tiempo, el proyectil del cañón gigante que bombardeó a París en la última guerra hubiera recorrido una milésima de pulgada, lo cual representa una distancia imperceptible al ojo humano.

El instrumento de que el señor Peters se ha servido para obtener dichas pruebas fotográficas se denomina Klidonógrafo, y consiste de un portaplacas para en él colocar las placas fotográficas ordinarias, yendo además provisto de las conexiones eléctricas necesarias para que las vibraciones de las ondas eléctricas puedan impresionar la cara sensible de la placa.

Al tiempo en que las ondas o perturbaciones se manifiestan en la línea de transmisión, las ondas se fotografían a sí mismas. La duración de dichas ondas puede ser de dos billonésimos de segundo lo que quiere decir que la placa registra esa manifestación en tan reducido espacio de tiempo. Según el señor Peters, el fenómeno no ha acusado la presencia de luz simultáneamente con la manifestación de las vibraciones, y así se desprende que los impulsos eléctricos deben necesariamente de poseer ciertas propiedades que en sí mismas logran impresionar la placa fotográfica. Las pruebas obtenidas en estos experimentos revelan figuras caprichosas y bellas, las cuales adoptan formas definidas, de acuerdo con el carácter del voltaje en el momento en que la onda o perturbación se manifiesta, siendo posible el determinar en la placa revelada si el voltaje al tiempo de la impresión era positivo o negativo, así como también si la corriente es alterna o unidireccional, y la dirección de la onda y su intensidad.

En opinión del señor Peters las pruebas obtenidas con el Klidonógrafo sondea la mayor importancia, desde el punto de vista de la ingeniería de transmisión, y el aparato del señor Peters constituye el único instrumento práctico, inventado y construído para obtener los datos relacionados con la onda o perturbación eléctrica, respecto de la cual los ingenieros hasta el día han limitado su conocimiento al hecho de que las ondas ocurren, pero sin poder especificar nada en lo relativo a su naturaleza y al punto de su manifestación. La placa fotográfica, sin embargo, denuncia ahora las peculiaridades de la onda, y suministra a los ingenieros los datos necesarios para estudiar científicamente la protección apropiada en las líneas de transmisión, siendo opinión del señor Peters que el aparato de su invención habrá de contribuir decididamente a aumentar la continuidad en la red de servicio eléctrico, y a hacer que su funcionamiento acabe por ser de toda confianza. El instrumento en cuestión es aplicable a toda clase de líneas de transmisión y se halla conectado con ellas por medio de un potenciómetro electrostático.

En los primeros ensayos o experimentos el señor Peters se sirvió de la descarga de un condensador, para simular la condición existente durante una onda o perturbación, y con ese tipo de descarga se obtuvieron las primeras fotografías de los impulsos eléctricos. En un período más avanzado, sin embargo, de la experimentación, las pruebas fotográficas se hicieron con el Klidonógrafo conectado ya a la línea de transmisión.

Las desdichas de un estadounidense.—Choca, lo detienen, y mientras, desaparece su mujer, con la que acababa de casarse

Por culpa de la policía, un norteamericano llamado Mr. Walter G. Fleming ha perdido en París a su mujer, y anda loco buscándola por teléfono, por telégrafo y en un "taxi".

Después de contraer matrimonio en la Alcaldía, Mr. Fleming y su esposa tomaron un "auto" y se dirigieron a las oficinas de la compañía de los expresos norteamericanos con objeto de adquirir los billetes para un puerto desde donde pensaban trasladarse a América, y además para cambiar moneda francesa por dólares.

En tanto que lo despachaban a él, la recién casada se encaminó al hotel a fin de recoger el equipaje y trasladarse a la estación de Orleáns, donde quedó en reunirse con su esposo para tomar el tren.

Después de despachar los asuntos de la agencia, Mr. Fleming montó en otro "taxi" que pasaba por delante de la puerta y dió orden de que lo llevara a la estación; mas a poco de ponerse en marcha estallaron dos neumáticos, y el vehículo fué a chocar contra otro. Aunque el accidente no tuvo consecuencias desagradables, el conductor del carruaje acometido empeñóse en que interviniera la policía. Al acercarse un agente y pedir al norteamericano Mr. Fleming su tarjeta de identidad, éste no pudo mostrársela, y, en consecuencia, fué conducido a la comisaría para que alguien saliera fiador suyo.

Porque desde el momento en que estallaron los neumáticos del "taxi" hasta aquel instante se habían ido acumulando faltas y más faltas sobre el infeliz recién casado, como sobre el "Cranquevílle" de Anatole France. Primero, el conductor del carruaje acometido acusólo de asesinato frustrado; luego, ante las protestas del indignado Mr. Fleming, el agente de la autoridad levantó acta de desacato; después, como careciese de tarjeta de identidad, se le tomó por espía alemán, y a estas horas no lo han fusilado porque el capitán Bouchardon no ejerce en los tribunales.

Lo cierto es que hasta pasadas muchas horas el pobre norteamericano no pudo salir de la comisaría, libre de los mil peligros que han estado amenazándolo. En cuanto se encontró en la vía pública buscó ansiosamente un "auto" de apariencias no comprometedoras y se hizo conducir a la estación de Orleáns. Pero el tren había partido y en los andenes no había nadie.

Loco de desesperación, preguntó por su mujer, dando de ella las señas más minuciosas; pero todo fué inútil. Regresó entonces al hotel para ver si la señora había vuelto, y nada.

¿Qué hacer?

El norteamericano se dirigió a la agencia, luego a la comisaría, después al teléfono, para ver si en el tren iba la recién casada. En ninguna parte le daban la menor referencia.

Y Mr. Fleming vaga por París, mirando ansiosamente a todas partes, esperando descubrir a la desaparecida.

Desde París se ha telegrafiado a la frontera española para que se inspeccionen los trenes de aquella procedencia, y a los puertos de embarco, por si la buena señora de Fleming parece por alguna parte.

El dirigible "Amerika"

El dirigible "Amerika" entra, actualmente, en la última fase de construcción. Este aparato fué encargado, en 1922, por el gobierno alemán a las fábricas Zeppelin, que han sido obligadas a entregarlo a los Estados Unidos a título de reparación.

He aquí algunos detalles de la disposición del dirigible:

El alojamiento de la tripulación se ha repartido de la siguiente manera: una cabina para el comandante, dos cuartos de dormir para los oficiales, un saloncito para la oficialidad, seis dormitorios y dos salas para la tripulación. Todo esto está emplazado en los costados de la quilla.

Por el contrario, los cuartos para los pasajeros se encuentran en la barquilla especial, detrás del puesto del piloto. Allí hay cinco compartimientos, de los cuales tres van a estribor y dos a babor. Cada compartimiento está dispuesto como los coches-camas "Pullmann", pero con la diferencia de que no tiene dos camas superpuestas en el sentido longitudinal, sino dos grupos de dos camas en el sentido transversal.

Veinte lugares están reservados, en la pasarela, a los equipajes, el correo y el flete.

Allí hay, también, compartimientos especiales, cerrados, para el aprovisionamiento, para los depósitos de agua fresca y para las piezas de recambio.

El "Amerika", construído en Friedrichshafen, acaba de ser asegurado en 600.000 libras esterlinas, que se reparten del modo siguiente:

505.000 libras por el fuselaje; 75.000 libras por los motores, y 20.000 libras por la tripulación.

LAS IDEAS DE MAX

por A. R. Bonnàt

Ya en el colegio, Max se distinguió por su travesura. Nadie como él para hacer rabiar al maestro ni para que un compañero infeliz pagase culpas ajenas. En cuanto se acercaba a alguno de los otros muchachos y le decía: "Tengo una idea", echábase a temblar, porque las ideas de Max eran peligrosísimas, sobre todo para los demás.

Creció, estudió, terminó la carrera y desapareció durante algún tiempo. Al reaparecer, saludó a sus amigos con su frase favorita:

—¡Tengo una idea!

Uno de sus condiscípulos le hizo caso, y asociándose a él montaron una fábrica de viento para hinchar pelotas y globos y hasta para proporcionárselo a los pasteleros en vísperas de Todos los Santos, para que pudieran meterlo en los clásicos buñuelos de viento.

La fábrica quebró, y Max, al poco tiempo, tuvo otra idea que poner en circulación. Esta vez su imaginación había dado en el clavo. Se trataba de unos ojales de acero y unos botones imantados. Se colocaba el botón frente al ojal y el imán hacía que la prenda que tenía instalado aquel sistema se abrochara sola. La idea no dió el resultado apetecido, porque en verano no había modo de ir desabrochado, y, por lo tanto, coger un poco de fresco.

¡Diantre de Max, y qué ideas tan prodigiosas tenía!

Cuando se hallaba en el café discurría siempre algún truco que le permitía marcharse sin pagar, y unas veces que veía pasar por delante de las ventanas a un amigo a quien tenía necesidad de hablar con urgencia, y salía corriendo en su busca, y otras era el invitar a un desconocido a que se sentara a su mesa y luego decirle al camarero que el amigo que quedaba pagaría lo de los dos.

—¡Tengo una idea!—dijo a un grupo de antiguos condiscípulos, y éstos, aterrorizados, estuvieron a punto de echar a correr.

—No asustarse, que esta vez es algo serio y trascendental. ¿Qué necesita el hombre para hallarse en perfecto estado de felicidad?

—Dinero.

—¡Nada de prosaísmos! Una mujer.

—¿Tú crees?

—Estoy seguro de ello. Pues bien: yo me encargo de hacer feliz a todo el mundo. Voy a dedicarme a buscar jóvenes apasionadas y no comprendidas y hombres que por su timidez no sepan resolver tan importante cuestión, y los pondré en contacto a unos con otros.

—¡Bah, una vulgar agencia de matrimonios!

—Algo de eso, pero llevado de otro modo que ha sido uso hasta ahora. Vais a ser mis colaboradores. Desde este mismo momento me daréis nombres y señas de cuantas muchachas guapas y con dinero conozcáis, que yo me encargo de lo demás...

—¿Y nosotros?...

—Nada; ya os digo que me encargo de lo demás.

¡Cómo trabajó Max en el desarrollo de aquella magna idea! Apuntadas y catalogadas tuvo inmediatamente a todas las jovencitas y hasta maduras de buen ver que paseaban por la corte. Pasado algún tiempo los amigos se le encontraron esplendoroso y resplandeciente.

—¿Eso de la agencia?

—¡Estupendo! Me ha dado el gran resultado.

—¿Has hecho muchos matrimonios?

—Uno sólo. El mío. Había varias muchachas con dinero en disposición de casarse, y tuve una idea. Me casé con la más rica.

—¿Es guapa?

—No me he fijado, porque he tenido otra idea: la de que no conviene recargar mucho la suerte. Ahora dejo que descanse mi imaginación, y si tuviera la seguridad de que me había casado con una belleza no podría descansar.

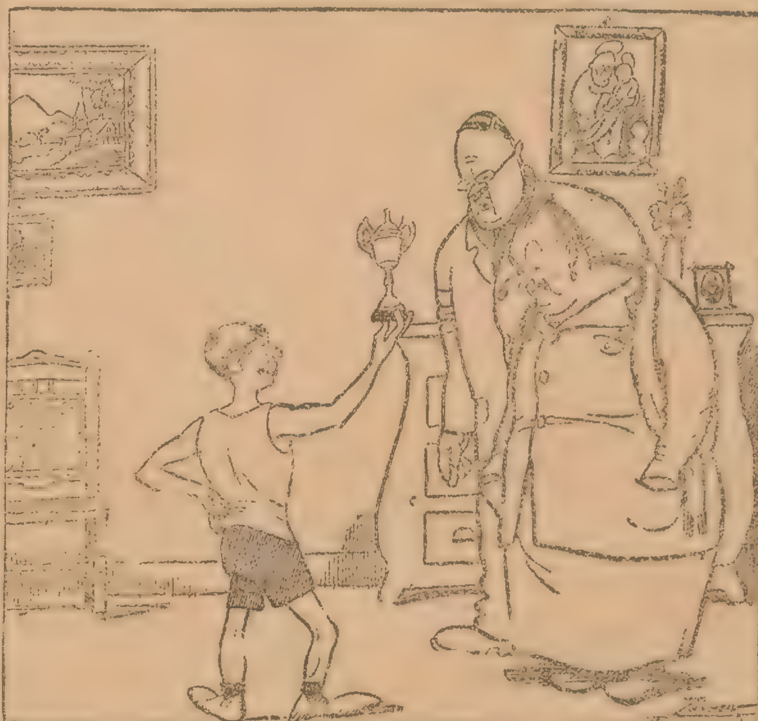
—¿Por qué?

—Porque tendría que idear cómo le daba un estacazo al que intentase quitarme la ganga, y, la verdad, ya estoy cansado de discurrir.

—De modo que si alguien te raptase a ésta...

—Le daría un premio encima, porque dejarme el dinero y llevarse a la que lo ha traído sería una idea digna de mí. A propósito, tengo una idea: ¿Por qué no me hacéis ese favor uno de vosotros?

EL CORREDOR PEDESTRE PREMIADO CON UNA COPA



La mamá.—¡Más prácticos serían unos zapatos!

SECCIÓN VERMOUTH

¡CÓMO SERÍA LA TORTA!

La dueña de casa (al obstinado pobre).—¿Si le doy un trozo de torta hecha por mí, me promete no volver más?

El pobre.—Puede tener la seguridad de que lo hubiera hecho así, aún sin prometérselo.

LO HACÍA SIN INTENCIÓN

Un viudo es sorprendido besando a la sirvienta, poco después de la muerte de su esposa. Al recriminarle su acción algunos amigos, les responde:

—¿Y qué quieren que haga? ¡Mi dolor es tan grande, que de algún modo he de consolarme!

LOS HAY TRANQUILOS

Y ahora—exclama el futuro suegro,—¿a cuánto se eleva su renta?

—¡Oh, mi querido suegro—responde sonriendo el joven.—Eso depende de usted... Yo soy fácil de contentar.

ELLA LE INFORMABA

—¿No oyó usted hablar de eso?

—No.

—Pero si ocurrió al lado de su casa de usted.

—No lo dudo, pero mi esposa había salido.

PRUEBA CONVINCENTE

—¿Está seguro de que esta planta puede vivir más de cien años?...

—Segurísima... Y si no es así, me la devuelve...

PAGO AL CONTADO

—Cuando el viejo Plutudés se casó con Flora, ella le dijo que sólo tenía veinticuatro años...

—Y se explica; hizo la rebaja porque el otro pagaba al contado.

LO MISMO DABA

—Vuelve, como de costumbre, por algo que te has olvidado —dice la esposa.

—No. Esta vez vuelvo porque me acordé de que no llevaba una cosa que tengo que llevar—dice él.

FUTBOLÍSTICA

—¿Quién venció a los filisteos?—pregunta el maestro.

—No sé, señor. Yo sólo leo los partidos de la Asociación Amateurs.

TENÍA RAZÓN PARA ENOJARSE

—¿Qué te pasa?

—Que he escrito un artículo acerca de la leche fresca y el director del diario, lo ha condensado.

LOS DOS DE ACUERDO

Un sujeto está pescando en una posesión privada, cuando llega un guarda y le dice:

—Aquí no se puede pescar.

—Hace tiempo que lo vengo notando—responde el otro.

¡PLANCHA!

—¿Qué se ha comprometido? Un imbécil semejante... La que lo toma por esposo sólo demuestra hallarse dispuesta a casarse con el primer hombre que se presente... ¿Quién es ella?

—Soy yo.

¿QUIÉN MANDABA?

El patrón.—Juan, mientras yo estoy afuera, usted recibirá las órdenes de la señora...

Juan.—Sí, señor. Lo mismo que ahora.

PARA ALGO ERA ÚTIL

—Al ver a ese tipo tan antipático me he preguntado si realmente tiene alguna aplicación en el mundo—dice Elisa.

—Y la tiene—responde María.—Sirve para hacer dar celos a otros hombres.

NO QUERÍA LAS COSAS A MEDIAS

—¿No te gustaría que un hombre te besara mientras ibas en automóvil con él?

—No. Porque si quedábamos con vida era porque no prestaba al beso la atención debida.

ENFERMEDAD NUEVA

—¿Cómo está su esposa?

—La cabeza, la preocupa mucho ahora.

—¿Sufre de jaqueca, eh?

—No. Va a comprarse un nuevo sombrero.

ERA POR PLACER

Ella (con indignación).—Usted no tiene derecho a besarme...

Él.—Señorita. No lo hice por derecho, sino por placer.

EN LA COMISARÍA

—Dice usted que el detenido le dió el primer golpe...

—Sí, señor, y el tercero...

—El segundo, querrá decir.

—No. El segundo se lo di yo a él.

LOS PRECURSORES

UN VOLADOR DE ANTAÑO

por Pedro de RÉPIDE

Para admiración de profanos, regalo de exquisitos, ejemplo de descorazonados y consuelo de estudiosos, hubo hace doce años, en la ciudad de Toledo, cierta curiosa ceremonia, piadosa función de desagravios a la memoria de un personaje singular de aquel siglo XVIII, tan pródigo en singulares personajes.

En la iglesia de San Román, templo tantas veces insigne, aposento de la Historia y ciudad de la Leyenda, congregóse, el 5 de junio de 1912, un notable concurso, con brillantes representaciones oficiales, para asistir a un funeral por el alma de un clérigo peregrino en todas las acepciones de la palabra, que hubo de morir, en la imperial ciudad, el día 13 de noviembre del año 1724.

¿No halláis un singular encanto; no sentís una suave ráfaga de poesía, pasando sobre la exaltación de la memoria de un hombre que murió, humilde, en tierra extraña, y es evocado su recuerdo al cabo de un tiempo secular? Érase que se era un sacerdote portugués, que se llamaba don Bartolomé Lorenzo de Guzmán y Alvarez, y había nacido en la villa de Los Santos, en el Brasil, donde su padre, don Francisco Lorenzo, era médico del presidio. Habíase Bartolomé graduado en cánones, por Coimbra, a más de consagrarse a particulares estudios de las ciencias físicas y vivía, en Lisboa, dedicado a la práctica de su ministerio eclesiástico, y aún más a los trabajos de su laboratorio. Embutido en un ropón talar, que más que hábito de clerecía semejaba en él vestidura de nigromante, encerrábase entre libros sabios, retortas y matraces, de tal modo que, pocos siglos antes, diérasele por alquimista rebuscador de la piedra filosofal.

Pero no había nacido en mal tiempo para sus investigaciones aquel discípulo, frustrado, de la cátedra de Alberto el Magno; pues es, acaso, el siglo XVIII el más curioso en la historia de las rebuscas ocultistas, que, a veces, a vuelta de impostores o de locos, solían producir hallazgos importantes para las ciencias prácticas. Un día, reinando la magnífica majestad de don Juan V, uno de los reyes más portugueses que ha tenido Portugal, el buen don Bartolomé asombró a los habitantes de Lisboa con el anuncio de una hazaña nunca vista. Había descubierto una nave aérea; una verdadera máquina de volar; puesto en la cual un hombre podría lanzarse a los espacios, como los pájaros que cruzan por los aires.

Este devoto de Icaro se adelantaba, ciertamente, a los hermanos Montgolfier en su invención; pero si, científicamente, conseguía un éxito con su hallazgo, llegaba, en cambio, con sus ideas voladoras, bastante después que algunos españoles anteriores a él. Así, Juan Sin Sombra, el cura de Bargota, amigo y colega en nigromancias de don Enrique de Villena, con quien se divertía en diabluras a muchas leguas de distancia. Así, aquel arquitecto de la catedral de Plasencia, que habiendo creído averiguar que con cuatro libras de pluma, por cada una de carne, tenía bastante el hombre para lanzarse a volar como las aves, untóse bien de miel, y tras de haberse emplumado convenientemente y haber anunciado su intento al pueblo, que se apiñaba ante la catedral, subióse en lo alto de la fachada, agitó sus brazos, ornados con las alas pegadizas, echóse a los espacios, y rompióse la santísima crisma sobre el enlosado del pórtico.

Más feliz fué en su viaje por los aires otro español, el insigne conquense Eugenio de Torralba, que, desde el Pradillo de la Magdalena, en la ciudad de Valladolid, partió, en volandas, montado en su bastón, a presenciar el saco de Roma por las tropas del condestable. Y si, en achaque de franceses, adelantóse el portugués a los Montgolfier, había habido ya, en el país de Galia, un tan gentil volador como Cyrano de Bergerac, que marchó hacia la luna, jinete de Ideal y caballero en la Ilusión.

Y también con Cyrano, pudo Lorenzo de Guzmán, si hubiese escrito versos, tener su lugar en el libro admirable de "Los Grotescos", donde Teófilo Gautier teje una amable corona para los poetas descentrados, que pasaron por su tiempo ignorados o escarnecidos.

Pero el sacerdote portugués gozó, aunque efímeramente, su triunfo, y sintió como si rozasen su frente las alas de la Gloria. Ello fué un día en que sobre Lisboa, estupefacta, lanzóse, con su aerostato, desde el castillo de San Jorge, y fué a caer, felizmente, en el Terreiro do Paço; que si el viento le empuja un poco más, acaba aquel día la historia del hombre-pájaro, como le llamaron sus compatriotas, llenos de admiración por el suceso nunca visto.

Pero la suerte no quiso acompañarle más que en aquel viaje. Y a otra sazón en que quiso repetir el experimento, enganchóse una cuerda de su máquina voladora en un alero del palacio real, y fracasó la prueba de Guzmán. Entonces comenzó su desgracia. El pueblo, que le había vitoreado, menospreciole cruelmente; el mismo rey, que le hubo nombrado canónigo de Coimbra, en premio a sus estudios, dejóle de su protección; y dejado, perseguido el pobre clérigo, acabó como acababa en aquel tiempo todo el que se distinguía por alguna extraña novedad: siendo víctima de un proceso inquisitorial; para escapar de cuyos efectos determinóse a huir, y, abandonando su ingrata patria, internóse en los estados de la opulenta y grande monarquía española.

Era su intento dirigirse a la corte de Madrid, cobijo, siempre, de todas las miserias; pero albergue, también, de las excelsitudes. Hallábanse estos reinos nuevamente bajo el cetro de don Felipe V, pues había muy poco tiempo, el 31 de agosto de aquel año de 1724, finóse el fugaz reinado de don Luis I, aquel rey que inició la moda de los príncipes majos; y, de noche, se vestía como la gente baja y marchábase, con sus amigos, de ronda, y simplemente a hurtar fruta en los melonares de Atocha o a cortar flores en sus propios jardines del Buen Retiro, para darse el placer de reñir al otro día a los guardas por su falta de vigilancia.

Aquel reyecito, a quien querían los madrileños por su españolismo y su majeza, había pasado, y tornaba el imperio severo y triste de su padre. Pero acaso en su corte hallase protección el inventor portugués. Fundábanse academias y dábase protección oficial a los estudios. De haber llegado a Madrid el fugitivo lusitano, habría sido amigo de otro peregrino hidalgo, que se llamaba don Diego de Torres Villarroel, y por aquel tiempo escondía sus miserias en un caserón de la calle de la Paloma.

Mas no era la fortuna amiga del de Guzmán, y cuando se hallaba en la ciudad de Toledo, atacáronle unas fiebres malignas, que le obligaron a buscar refugio en el hospital de la Misericordia, donde murió, siendo enterrado en la parroquia de San Román, y pagada su sepultura por la Hermandad de Sacerdotes.

Y, al cabo de los tiempos, un aristócrata portugués, historiador notable, el vizconde de Faria, tuvo, en 1912, el romántico rasgo de costear el funeral por Lorenzo de Guzmán. Y otro sabio toledano, don Juan Moraleda y Esteban, dispuso la lápida que, en la dicha iglesia, manifiesta que allí se halla enterrado aquel precursor de la moderna aviación.

Aquel volador, errante y peregrino, cuyas pobres alas, castigadas, trajéronle a descansar, como en eterno nido, en una cumbre hidalga, desde donde vieron las edades, cómo esplendían poderosas su vuelo, las cesáreas águilas españolas.

LA CLAVE DE LOS SUEÑOS

por Rodolfo BRINGER

Mi tío Juan Blackmussell se había casado locamente enamorado. Verdad es que la joven señora de Blackmussell era una mujer encantadora. Sólo tenía, a los ojos de mi tío, un vicio, y este vicio era una horrible tía, que había educado a su sobrina, y era la más espantosa tía que uno puede imaginarse.

Por desgracia, tenía que soportarla, pues era tan rica como antipática, y la señora de Blackmussell era su única heredera.

En los días en que sucedió lo que voy a contar, ocurrió que la hermosa señora de Blackmussell soñó que se le habían caído los dientes. Contó el sueño a su marido y mi tío se aterró. Hay que advertir que mi tío Juan es el hombre más supersticioso que ha nacido, y todo el mundo sabe que soñar que se nos caen los dientes es indicio indudable de que va a morir alguna persona muy querida de la familia.

* * *

Había soñado la señora de Blackmussell que se le habían caído los dientes; luego fatalmente tenía que morir un ser querido de la señora de Blackmussell. ¿Y quiénes eran los seres queridos de la señora de Blackmussell sino su tía y su marido?

¿Cuál de los dos? ¡Fatal perplejidad!

La tía gozaba de excelente salud. Juan andaba siempre delicaducho.

No cabía, pues, la menor duda de que él era el llamado a unirse en el otro mundo con los antepasados de los Blackmussell.

Pero mi tío era hombre que no se dejaba sorprender fácilmente por la fatalidad. Todo lo preveía, y, después de reflexionar unos minutos, aquella misma tarde, al salir con su tía, la empujó por el hueco de la escalera en el mismo momento en que el ascensor descendía rápidamente.

Cuando se convenció de que el accidente era mortal, mi tío empezó a pedir socorro. Acudió la vecindad al lugar del suceso, y se lamentó la desgracia con llantos y lamentos.

—Ya lo ves — dijo a su mujer, que estaba muy impresionada; — habías soñado que se te habían caído los dientes. Los sueños no mienten nunca.

Y tranquilo ya por lo por venir, mi tío continuó su apacible existencia, después de posesionarse de la herencia de la tía de su mujer.

¿Cuántos glóbulos rojos tiene un hombre?

¿Quién no se ha puesto a pensar en sus ratos de ocio, cuántas estrellas habrá en el cielo, o cuántos pelos tendrá en la cabeza? Y sin embargo pocas, muy pocas personas serán las que saben aproximadamente cuántos *glóbulos rojos* tienen en su sangre. ¡Convengamos, lector, que es para usted mucho más importante, e interesante también, saber si está usted en peligro de ser anémico o si tiene probabilidades de ser calvo algún día!

En cifras redondas un individuo bien constituído, de talla corriente (1 metro 70) y que pese entre 130 y 150 libras, *debe tener* 5.000.000 (cinco millones) de glóbulos rojos por milímetro cúbico de sangre, lo que viene a resultar, considerando 5 a 6 litros o sean 5 a 6 millones de milímetros cúbicos en circulación, un total de 25.000.000.000.000 [veinticinco trillones (según el sistema de enumeración actual que es el francés y americano; según el inglés serían billones)] a 30.000.000.000.000 (treinta trillones). En cuanto a glóbulos blancos, dada su proporción con relación a los rojos, sólo aumentarían las cifras anteriores en unos 40.000.000.000 (cuarenta billones). Si seguimos haciendo números veremos con asombro, que esos glóbulos, a pesar de su pequeñez, 7, y que son necesarios 143 para cubrir un milímetro en largo, si los imaginamos colocados a continuación uno del otro, los que contiene un solo individuo cubrirían una extensión de 200.000 kilómetros, longitud suficiente para dar cinco vueltas al mundo, que sólo tiene 40.000

Estas enormes cifras están en relación directa de la salud, y en tan estrecha armonía, que el estado del individuo hace bajar a veces hasta la décima parte estos números.

El surtidor

Una humareda leve y fina
es de la fuente el borbotón;
chorro de sangre cristalina
que me salpica de emoción.

Estambre lírico de plata
que lo empenacha mi ilusión.
Con los hilillos que desata
se va enredando el corazón.

Espada diamantina hiriendo
el seno blando de la fuente;
yo su llorar voy recogiendo
en una estrofa dulcemente.

Y es melodiosa, fresca y pura
mi melancólica canción,
al hermanarse mi ternura
con la del puro borbotón.

Ramón VÁZQUEZ.



PERFILES DE LA CÁRCEL

LA HERMANA ANGELES

Como una onda del mar, blanca y azul, la hermana Angeles recorre la primera galería dando el rancho a los presos.

—¡Hermana, hermana: un poquito más caldo!—gime el preso asomando la cara, desdibujada en la penumbra; la cara que tiene marcadas las pesadillas de la celda y los soliloquios, de la desventura.

Sor Angeles, derramando la gracia de sus ojos, rasgados y grandes; iluminando el alma del preso con una expresión de bondad, coge el plato (plato que huele a cárcel) y echa un poco de caldo. Su mano, breve cómo un suspiro, deja caer el cucharón en la gaveta, y sor Angeles, con su andar elegante, divinos saltos de paloma, recorre la primera galería. Es un rayo de luz que pasa. Por sus labios, gordezuelos, en forma de corazón, llenos, abultados de sangre, corre cosquilleante y alegre la sonrisa.

Es sor Angeles la hermana gentil, la hermana buena, que lleva un lucero en la frente, puesto por una mano invisible y poderosa. El sol mortecino, sin cabrilleos gloriosos; este sol de la cárcel, inconfundible y único, que cae mansamente, como lluvia del oro viejo de la melancolía; este sol, apagado y burlón, cuando besa la amplia papalina, dos blancas alas, de sor Angeles, parece más alegre, parece que canta y que ríe, espolvoreando de oro reluciente y magnífico la cabeza de sor Angeles, que sonríe, sonríe al preso, posando su alma en el dolor con una piedad infinita.

Después, los filos de sol vuelven a caer mortecinos y lentos, como si no quisieran entrar en la cárcel. El sol es la fuente de la salud, del júbilo y la fiesta espiritual. El sol es la esperanza, la alegría de los niños, las flores y los pájaros. ¿Para qué va a entrar el sol en la cárcel?

Y eso es sor Angeles: un pedazo de sol recorriendo la primera galería.

La monjita de manos de cera pintadas de azul por las venas acariciadoras, por donde bulle la alegría de vivir, rompe el silencio imponente de la galería con su voz musical, con su voz cantarina, de fuente mañanera y sonrisa de jardín chiquito. La monjita de andar ligero da la sensación de que la empujan levemente los ángeles; parece escapada de una visión, de un sueño. Su rostro, ovalado y jugoso, tiene una dulce y serena expresión de piedad. La primera vez que el preso la siente y la ve cree soñar; después, al filo de sus meditaciones, sor Angeles es la figura anhelada, divina y escultórica que le tiende la mano del consuelo y la quietud, tantas veces presentida en los duros combates del espíritu.

Casi todos los escritores que han desfilado por la Cárcel Modelo la han comparado con un barco perdido en la inmensidad de la noche y la han pintado como un caserón olvidado en los límites de un campo yermo, infecundo; como un recinto que da la sensación de estar vacío, y donde al asomarse por sus ventanas derruída, con cerrojos mohosos, se ven los espectros de Ana Radcliffe.

A mí me ha dado la galería la sensación exacta y real de una inmensa biblioteca del dolor. Los anaqueles son los pisos; los libros, cuidadosamente enfilados, son las celdas. Textos torturantes; unos, horribles, noche de brujerías y de cuento, de aquelarre y de viento; otros, como inmensas y negras montañas pobladas de águilas reales; otros, vacíos, simples, anodinos y vulgares.

¡Qué inmensa biblioteca de libros humanos, de libros que solean sus páginas en la tarde, cargada de evocaciones!

La hermana Angeles recorre la biblioteca y hojea, escruta, las almas, inyectándoles con su voz bondad y sentimiento. Porque sor Angeles, la monjita gentil y buena, de ojos grandes y boca con forma de corazón, despide un perfume santo, y su espíritu, en contacto con las limitadas fronteras del atardecer, es el pan de los desventurados, el prodigioso manantial donde los desheredados de la vida apagan su sed. Sor Angeles ha terminado de repartir el rancho. Allá en la punta de la galería, un ordenanza dicharachero y graciosísimo, listo como una ardilla, bueno como el sabroso pan de los pastores, le pide un caramelo:

—Sor Angeles, soy ayudante de Pedro Botero como no me dé usted un caramelo; ¡lo que va a castigarme cuando esté usted en la gloria!

Sor Angeles, hundiendo su mano, blanca como los nardos, en la enorme faltriquera, da al ordenanza un bombón, mientras le dice:

—Dios lo perdone, como yo lo perdono. Tome, tome, y piense en ser un hombre bueno y trabajador...

Y la hermana, que consuela el dolor con su sonrisa, desaparece por el fondo de la galería, robusta y ágil, como una onda del mar, blanca y azul, como un pedazo de sol.

La galería vuelve a ser la nave del silencio; la biblioteca viva del dolor y de la desesperanza.

La hermana Angeles, por las mañanas, es una evocación; por las tardes, a la hora en que todo se estremece y parece morir, sor Angeles es el lucero norte y guía de los caminantes y trajinantes que buscan el puerto de salvación.

Joaquín CORRALES RUIZ.

Madrid, Cárcel Modelo, marzo 1923.



EL ETERNO FEMENINO

VERGARA—ROSALÍA

Rosalía. — ¡Oh, cuánto me alegro! Le felicito a usted de todo corazón.

Vergara. — Muchas gracias, señorita, muchas gracias. Razón de más para que sea harto significativo y placentero nuestro triunfo, ya que él cuenta con la alegría y con la aprobación de la mujer... Nada hay en la vida que pueda considerarse estable, ni siquiera sujeto a la más leve transformación, mientras no se cuente con el concurso femenino.

R.—¡Ah! Según eso, ¿el feminismo tiene en usted un paladín eficaz?

V.—¿Y por qué no, señorita? ¿Es que, por ventura, podríamos ir en contra de la evolución de las costumbres, que se opera día por día? ¡Oh, no! Lo que hay es que nuestro egoísmo atávico pretende oponerse al avance del feminismo. Pero, ¿Sabe usted por qué? Por lo que ya dijo Goëthe en sus "Confecciones de una hermosa alma": "Se rediculizaba a las mujeres sabias y no se quería tolerar a las instruídas, sin duda porque no parecía cosa grata avergonzar a tantos hombres ignorantes." Y esa afirmación del poeta alemán, que sin duda conocía muy bien a los hombres y las mujeres de su época, se puede aplicar perfectamente en nuestros días.

R.—Creo que el progreso característico de nuestros tiempos lo ha asignado ya su puesto a la mujer.

V.—(Dudoso). ¡Hum!... Hasta por ahí no más... Hasta por ahí no más... Con muchas restricciones y con miras de relegarla siempre a su condición de eterna menor. Y es que el hombre no está dispuesto a abdicar de su soberanía, y trabajo le costará penetrarse de esta verdad concluyente, ineludible...

R.—¡Ah, pero se encuentran ya casos en los que la mujer se va posesionando de su papel en la vida! Hay muchos ejemplos. Sin ir más lejos, mi amiga, la doctora Angélica Mercé...

V.—¡Ah! Esa es una figura sobresaliente de mujer superior.

R.—No es ella sola, ¿eh? Hay entre nosotros muchas mujeres que se han lanzado a la lucha en defensa de sus derechos, según usted desconocidos y menospreciados por el hombre.

V.—Efectivamente; así es.

R.—Podrían citarse varios otros nombres, entre ellos...

V.—(Interrumpiéndole). Todas esas mujeres son muy dignas del respeto y la admiración que despiertan con sus obras, ya sea cuando ponen al servicio de éstas su corazón, como su cerebro o su gran inteligencia; tal el caso de Angélica Mercé, que luce sus admirables dotes intelectuales lo mismo en la tribuna oratoria que en la cátedra de una Facultad, o en el periodismo, donde hace gala de conocimientos profundos...

II

ANGÉLICA—PETRONILA

Angélica.—¡Qué alegría! ¡Qué alegría infinita la que nos embarga a todos en estos instantes! ¡Y no es para menos. Saborear así el triunfo de nuestros afanes, de nuestra lucha diaria e incansable!

Petronila. — (Con atolondramiento). ¡Ay, pero doctora! Cualquiera diría que está tan satisfecha como si en realidad fuera usted quien va a ocupar la banca parlamentaria.

A.—¡Oh, amiga mía! ¿Quién quiere establecer barreras de ninguna especie entre nuestras aspiraciones? Cualquiera de nosotros sabe muy bien que la lucha de sexos no tiene razón de ser entre las personas de las nuevas ideas.

P.—Sí, pero a pesar de eso, los derechos de uno y otro sexo tienen que deslindarse en más de un caso.

A.—¡Y es natural! ¿Quién puede asegurar lo contrario? ¿Acaso porque la mujer intervenga en la lucha social ha de hacer abandono de los deberes propios de su sexo? ¡No! ¿Los ha abandonado el hombre acaso?

P.—¡Ah! Pero son deberes muy distintos.

A.—Muy distintos, eso es. A tal punto que si el hombre y la mujer se decidieran a analizar claramente el caso, se encontrarían con que sólo los deberes delicadísimos son aquellos confiados a la mujer; a la mujer madre, sobre todo... Una misión como esa, para la cual el vocabulario humano no tiene la frase apropiada que pueda pintarla, y la vemos que pierde su aspecto grandioso por efecto de una general y falsa interpretación de las cosas. Se evita, se impide a toda costa que la mujer se eduque para que ella a su vez pueda educar a sus hijos; y ahí está el mal que nos envuelve a todos dentro del organismo social...

III

PETRONILA—JUAN CARLOS

Petronila. — (Mirando su tocado). ¡Ay, negro! ¡Mírame bien! ¿No tengo ningún desgarrón en el vestido? (Dando vueltas delante de Juan Carlos para que el examen sea completo). ¡Mírame bien, negro, mírame bien! Sería una lástima, un vestido tan lindo, ¿no es cierto?

Juan Carlos. — No, preciosa, no te preocupes. Estás, como siempre, encantadora. No te ha sucedido nada...

P.—¡Más vale así! ¡Más vale así! Me hubiera podido muerto de pena si no hubiese podido seguir luciendo esta maravilla del eterno femenino...

Juana María Begino

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

"AMAR", DE PAUL GERALDY, EN EL ODEÓN

Escribir una comedia dramática interesante, ya es una labor que no está al alcance de cualquiera. Dentro del difícil género teatral es acaso lo más espinoso, porque no ofrece los recursos del drama ni los muchos más y más fáciles del sainete o del vodevil. Pues bien, cuando sobre esa dificultad genérica se complica agregándole otras dificultades específicas, la labor resulta un esfuerzo realmente extraordinario. Tal el caso de la pieza que nos ocupa, en la que el autor se ha propuesto mantener con tres personajes únicamente la acción de la comedia, que consta de tres actos. Y a fe, que lo ha logrado plenamente, escribiendo una bellísima producción cuyo interés no decrece ni un momento, a pesar de que toda su trama está desarrollada a base de diálogos, muy rara vez presenciados por el otro personaje del terceto. Y si técnicamente se han salvado las dificultades propias del caso con una maestría admirable, el asunto, las situaciones y los caracteres están tratados con mano maestra. Podríamos decir que el asunto de la obra es la irresponsabilidad amorosa de las mujeres en el matrimonio. Una niña muy joven se ha casado con un hombre a quien adora y con el que durante diez años ha vivido una vida plácida y feliz, turbada sólo por la muerte de un hijo, el único que han tenido. A la mitad del camino de su vida, esa mujer conoce a un amigo del marido que va a visitarlos a su retiro y ese amigo, que tiene un carácter completamente contrario al esposo, impresiona fuertemente a la mujer y llega a alucinarla con sus pretensiones amorosas. La paz del hogar ha sido destrozada. La mujer, que ama siempre a su marido, experimenta ante el amigo sensaciones nuevas e invencibles, superiores a su propia voluntad. La actitud noble y digna del marido, que se aparta discretamente para dejar que su esposa decida su propio destino, eligiendo entre él y el otro, si no favorece por lo menos tampoco remedia la tormenta espiritual de la dama, que se debate en una torturante incertidumbre. Quiere echar de su lado al intruso, pero una fuerza superior a todo le empuja hacia él y está inminente la caída. El marido, que se ha dado cuenta de la terrible situación, acepta el divorcio, sacrificando su amor al de su esposa, pero cuando está decidido el divorcio y ella se dispone a abandonar el hogar conyugal, siente la atracción del pasado, la invisible cadena de los recuerdos, la voz de todas aquellas cosas que son su propia vida, su dicha de siempre y en el momento de la separación comprende que aquel es el verdadero amor y que lo otro es una pasión superficial, la atracción de lo desconocido, y se queda al amparo del generoso perdón de su esposo. Esta preciosa comedia está realizada en forma tan delicada, tan espiritual, que encanta. El proceso psicológico de la pasión de aquella mujer está desenvuelto en forma tal, tan rico en matices, tan lleno de agudas observaciones, tan comprensivo de lo que es el alma de una mujer, que subyuga y nos hace seguir con creciente interés los bellísimos diálogos saturados de felices ocurrencias. En esta obra, la Quiroga realiza una labor intachable. Se ha adaptado con tanto acierto al espíritu de la protagonista, que nos da una impresión acabada de realidad. Sus compañeros de escena, Arellano y Gutiérrez, especialmente el primero, completan muy bien el cuadro, dándonos una interpretación que podríamos calificar sin hipérbole de irreprochable. Se debe también un justo elogio a la traducción de don Joaquín de Vedia, pulcra y fiel. La presentación escénica, muy atinada y lujosa, contribuye a realzar el encanto de esta notable producción, que debería durar largamente en el cartel si es que el público quiere hacerse honor a sí mismo.

LA LABOR DE CASAUX

No ha de permanecer mucho tiempo en el cartel del Nuevo la pieza de Discépolo y De Rosa "Giacomo", que con ser la de más éxito estrenada en esta temporada por el celebrado actor, no alcanza a tener valores suficientes como para invernar largo tiempo. Por esta causa está en ensayo y próxima a estrenarse otra pieza titulada "El amigo Krauss", de la que es autor el señor Alejandro B. Berruti. Veremos si es este el golpe de la temporada del Nuevo, porque lo que es hasta ahora, nuestros autores han puesto a Casaux en el trance de trabajar desesperadamente por sacar a flote obras mediocres que ni a fuerza de zurcidos podrían sacarse decentemente a la calle.

UNA OBRA DE NICODEMI

En estos días debe estrenarse en el Smart, por la compañía de Blanca Podestá, la comedia de Nicodemi "La casa secreta", traducida por Julio F. Escobar. Será sin duda un éxito.

UNA OBRA QUE FRACASA

Hay que decirlo sin ambages. "Instituto Pompadour", de Carlos E. Ossorio, es uno de esos esperpentos que no los traga uno ni con azúcar. En este caso el azúcar era la gentil Olinda Bozán, que se presentaba al público recién incorporada al elenco del Nacional. Por no desairar a la simpática actriz, el público contuvo sus naturales deseos de comentar con los pies el bodrio de marras.

"EL DIVORCIO DE CHICHILO", DE AMALIA MONTÓ Y MARIO J. BELLINI, EN EL APOLO.

Dado era esperar que el gran éxito que alcanzó en la temporada anterior "El casamiento de Chichilo", tendría consecuencias, que no llamaremos funestas para no desairar a los autores. En efecto, aprovechando aquel popular personaje, nos sirven ahora este plato de lo mismo, en el que Chichilo vive una porción de incidencias matrimoniales que terminan en el divorcio. Esta pieza no es ni mejor ni peor que la que la inspiró: está bien construída y tiene escenas de cierta gracia al alcance de todas las fortunas, pero no es precisamente un dechado de ingenio. Simari, que fué el creador del personaje, mantiene aquí el tipo con toda la comicidad a la que este sainete debe la mayor parte de su buen éxito.

LABOR OMNIA VINCIT

Los de la Comedia no se duermen en los laureles. Fresco aún el éxito notable de "La piscina de Buda", que por sí sola llena el teatro, están ya preparando otras dos obras que parece que no han de desmerecer de aquella. Una es "La feria de las hermosas" (¡ay, llévame a la feria!) de Franco Perdilla y el maestro Terés y que por lo visto y oído parece que es otra fantasía de gran espectáculo para personas serias amigas de divertirse y de recrear la vista en esos deliciosos tratados vivientes de geometría del espacio en su aspecto curvilíneo, que se llaman señoras. La otra es un sainete de Paradas y Jiménez titulada "La del molino". Se ve que los autores se han metido en harina, como se dice por los pagos del pariente de Rivera.

UN ÉXITO MANTENIDO

No era broma ni fenómeno óptico de la vista (como dice un concejal amigo nuestro), el éxito tremebundo de Parra con su traducción, arreglo, refundición, adaptación, retorcimiento o lo que sea y que se titula "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina". Las localidades se agotan y la gente se ríe que es un contento. Buena cosecha, don Florencio.

RATTIMAGOS

Llamamos magos a los Ratti porque están realizando en esta temporada una labor taumatúrgica. Se hacen aplaudir estruendosamente en cada estreno que llevan a la escena del Sarmiento. Ayer fué con "Seis personajes en busca de un autor" o viceversa, que viene a ser lo mismo, con tal que se encuentren, y en este caso se han encontrado, y hoy es con "El primo de mi mujer", pochade de Eleodoro Peralta y Benjamín Riccio. Son dos filones que parece que tienen más substancia que media docena de gallinas viejas.

TEATRO POÉTICO

En el número próximo nos ocuparemos del poema dramático en tres actos de Octavio E. Lobo, titulado "Castillos y leones", que debió estrenar el sábado en el Marconi la compañía de Angelina Pagano. Referencias, buenas.

DOS FILONES MÁS

Y a propósito de filones. Han aparecido otros dos en el Buenos Aires y son "Cri - Cri" y "Garabito", dos éxitos con los que Muiño y los suyos tienen como para pasar el rato alegremente durante unas semanas largas.

OBRA NUEVA

Mientras "Los caballeros del caño", de Ballesteros y Beltrán, juntamente con "Ya cayó el chivo en el lazo", divierten al público en el Maipo, se va preparando despacito el estreno de "Séptimo, no robar", de Héctor Gemignani, que será el primer estreno de la compañía Morganti-Dealessi.

ESTRENO

Arata debió estrenar el viernes en el Liceo una pieza en tres actos de Ricardo Hicken, titulada "Se remata un marido". Si fué así, transmitiremos a nuestros lectores la correspondiente croniquilla el martes próximo.

CASINO

Renovado continuamente el cartel de esta sala con atracciones siempre interesantes, se ve siempre muy concurrida.

CAPITOL

El éxito de la bella película "La carreta" no necesita comentarios, porque ha constituído sin duda uno de los acontecimientos artísticos más destacados de la cinematografía. Sigue dándose todas las noches.

GRAND SPLENDID

La aristocrática sala de la calle Santa Fe es en estas noches de frío un lugar cómodo y elegante para pasar velada, viendo en la pantalla buenas cintas y en la platea y los palcos una concurrencia que de por sí es ya otro espectáculo.

Pagoda china en Europa

No muy lejos del palacio real de Bruselas existe una pagoda china de procedencia legítima, compuesta de varios edificios cubiertos de adornos dorados de gran esplendor, que fué propiedad del rey Leopoldo.

Dentro de la pagoda se conserva una notabilísima colección de objetos artísticos del Japón, procedentes en su mayoría del pabellón japonés que había en la última Exposición Universal de París, donde el rey de los belgas adquirió también las piezas que componen la pagoda, que es de color rojo obscuro con adornos negros y dorados.

En lugar de las clásicas campanillas que penden de los aleros de estos edificios, tiene una porción de lámparas eléctricas que durante la noche le dan un aspecto fantástico.

Las vidrieras de colores que cierran las ventanas son preciosísimas. Las ha construído un artista francés, tomando por modelo dibujos japoneses.

Los muros están revestidos de laca con incrustaciones de marfil y oro.

En algunas salas se guardan bronces de extremada rareza.

FLORENCIA, por el Conde de GOBINEAU

Traducción de Sara Fabregat

Delante del Palacio de los Médicis. La plaza está llena de gente. Gritos, tumultos, vociferaciones, clamores súbitos. En las puertas de palacio están formadas bandas de arqueros, de arcabuceros y piqueros franceses y suizos; dos compañías de ordenanza formadas en batallas; varias piezas de artillería atraviesan entre la multitud y toman posición delante. En las ventanas, algunos capitanes y oficiales franceses cubierta su cabeza con un casco.

Un mandadero (amenazando con el puño a los franceses).—¡Ah! ¡los infames!

Un carnicero.—¡Los ladrones!, ¡los malditos! ¡He de abrir la barriga a todos con mi cuchilla!...

Un burgués (subido sobre un guardacantón).—Ciudadanos, amigos, no creáis una palabra de lo que os han dicho esos miserables ultramontanos! ¡Ellos no son amigos! ¡¡No lo son! ¡Ellos han tomado la ciudad por asalto, han quemado Sarzana; estrangulado hombres, mujeres, niños de pecho! ¡Se han visto horrores!

Gritos en la plaza.—¡Abajo los franceses!

Burgués (gesticulando).—Nosotros hemos echado a Pedro de Médicis y ha ido a reunirse con sus pícaros hermanos el Cardenal y el otro. ¿Y estos extranjeros quieren devolvérnoslo? ¿No es esto una cobardía? ¿Es esto cumplir un tratado? ¡Nosotros hemos tirado sus escudos en el lodo y ellos quieren restablecerlos! Hemos convertido en escombros sus palacios y ellos quieren levantarlo... ¡Es una vergüenza!

Gritos violentos.—¡Muerte a los Médicis! ¡Muerte a los franceses!

Un joven (saltando sobre otro guardacantón).—¡Sí, a muerte! ¡Son unos miserables! ¡Son unos bárbaros! ¡Después de habernos hecho revolucionar Pisa y de sitiarnos los hemos recibido en la Villa! ¡Hemos dejado hacer la entrada del Rey Carlos bajo un dosel como un Santo Sacramento! Les hemos dejado atravesar las calles en correcta formación con la lanza sobre el muslo como triunfadores. Les hemos dado nuestra amistad, les hemos cumplimentado, halagado... ¡Por qué así lo han querido, han jurado por dos veces ante la Anunciación de la muy santa Virgen en la Iglesia de San Félix, y ahora quieren dominarnos!

La multitud.—¡No! ¡No! ¡No! ¡A muerte los franceses! ¡Los garrotes! ¡Los garrotes! ¡A las espadas! (Gran agitación: la gente empieza a armarse).

El capitán Ferride (a su teniente).—Quedad a la cabeza de la compañía y haced bajar la visera de los hombres... Voy arriba a contar lo que ocurre.

Teniente.—¿Monseñor, una carga a fondo sobre esta canalla, no es eso?

Capitán Ferride.—Sí, pero esperad la orden. Nada de indiscreción. (Baja del caballo y entra en el palacio).

Una sala en el palacio de los Médicis. El Rey, Mons. Felipe de Saboya, conde de Bresse, M. de Piennes, M. de Boudillón, M. de Bonneral, M. d'Argenton, gran número de oficiales, señor Guido Capponi y tres comisarios florentinos.

El Rey (golpeado con el pie).—¡Yo soy el dueño! ¡Qué se me obedezca!

Messire Guido Capponi.—Vuestra Alteza se dignará decirnos una vez más qué es lo que pretende y nosotros daremos cuenta a la Señoría.

El Rey.—¡Sea! ¡Escuchadme bien! yo no repetiré mis palabras una tercera vez, y si sois testarudos, se os escarmentará.

M. de Piennes.—¡Bien hablado!

El Rey.—Deseo que volváis a tomar a vuestro príncipe, el señor Pedro de Médicis. (Aplausos entre los franceses).

Capponi.—Escucho.

El Rey.—¿Lo volveréis a tomar?

Capponi.—Yo escucho, y cuando sepamos de lo que se trata, yo responderé.

El Rey.—¿No tenéis el aire decidido de someteros?

Capponi.—Eso es lo que veréis por las consecuencias. Por el momento nosotros escuchamos a Vuestra Alteza a fin de saber qué es lo que queréis.

El Rey.—Yo digo, pues, que quiero desde luego que el señor Pedro sea restablecido; quiero, en seguida, que toda la Señoría sea en lo sucesivo de mi elección.

Capponi.—¿Es eso lo que queréis?

El Rey.—Sí, eso es lo que quiero.

Capponi.—Pues bien, nosotros no lo queremos.

El Rey.—¿No lo queréis?

Capponi.—¡No, nosotros no lo queremos!

El Rey.—Por la muerte de Dios, os encuentro bien atrevido!

Capponi.—En este momento, es preciso serlo.

El Rey (a uno de sus oficiales).—Dadme el tratado que estos hombres van a firmar en seguida. ¿Veis, señores? Sentaos a esa mesa: he ahí tinta, he ahí plumas: no os hagáis los malos, la paciencia se me escapa. ¡Firmad, firmad, firmad!

Capponi (arrancando el tratado de manos del que lo tiene lo parte en cuatro).—Así es como los florentinos obran con la tiranía!

El Rey (fuera de sí).—¡Haced sonar las trompetas!

Capponi.—Y nosotros repiquemos las campanas!

(Sale con sus colegas)

Capitán Ferride (precipitándose en la sala).—¡Su majestad, las órdenes! ¡La multitud es enorme en la plaza y vamos a ser atacados! Vuestros suizos han querido apoderarse de Borgo d'Ogni Santi y han sido maltratados y rechazados. ¿Qué ordenáis?

El Rey.—Llamad ligero al señor Capponi. (El rey se pasea con agitación en la sala; M. de Boudillón se le acerca y le habla bajo; silencio; se oyen los gritos y las vociferaciones de la gente en la plaza. Entran los diputados florentinos).

El Rey (tomando a Capponi de la mano).—¡Ah Capponi, mal Capponi, nos hacéis aquí un ruín juego!

Capponi.—Yo soy un servidor de Vuestra Alteza, pronto a servirlo en lo que es razonable.

El Rey.—¡Mi servidor!

Capponi.—El más fiel.

El Rey.—¡Y bien! Puesto que rehusas mis ofrecimientos que eran para tu bien, propón a tu vez.

Capponi.—Sois un gran rey, sois un alma caballeresca y generosa; nos mandáis que unamos a los títulos gloriosos de vuestros predecesores este no menos brillante: restaurador y protector de las libertades de Florencia.

El Rey.—Lo quiero.

Capponi.—Nosotros os ofrecemos como testimonio de nuestro reconocimiento, una donación gratuita de ciento veinte mil florines de oro.

El Rey.—Acepto; ¿y después?

Capponi.—¿Después? vuestra magnanimidad nos devolverá nuestras fortalezas; nos devolverá Pisa y está decidido que Pedro de Médicis no se acercará a nuestras murallas a menos de doscientas millas.

El Rey.—¡Sea! Ahora que somos buenos amigos, me quedaré en medio de vosotros.

Capponi.—No, su majestad. Uno república no ve sin inquietud armas extranjeras en medio de ella. Vuestra alteza partirá con sus tropas y nos dejará con nuestra independencia.

El Rey.—Señor Pedro, lo tomáis con un tono fuertemente extraño. ¿Soy un lacayo, para dejarme llevar de la suerte? ¿Me creéis el peor de los cobardes? Esto es demasiado abusar de mi mansedumbre. Tengo la espada a mi costado, puedo sacarla si alguno me enoja. ¡No, cierto, no me iré; ¡Me quedaré, por quien soy, y tanto tiempo como me plazca!, ¡entendido? ¡Debo mantenerme en medio de vuestros edificios hechos polvo por mis cañones! ¡Ah! Os habéis imaginado... ¿Quién es ese monje? (Entra Savonarola).

Capponi.—Su majestad, el hermano Jerónimo.

El Rey.—Nadie necesita de su hábito. Te conozco, Hermano, no eres más que un hipócrita, un sedicioso, un loco! Fuera de aquí, o te hago...

Herm. Jerónimo.—No me haréis nada mientras Dios, mi dueño, me cubra con su derecho. ¡He oído que no queréis partir? ¿Pretendéis todavía azotar esta desgraciada villa bajo los pies de vuestros caballos? Yo, os declaro esto...

El Rey.—¡Que lo saquen fuera!

Capponi.—¡Está en guardia, Rey, la sublevación y la cólera braman en Florencia. Si tocáis al Hermano Jerónimo, tocáis lo más sagrado del país. ¡Creedme, creedme! Escuchadle en vez de insultarlo, sino las piedras mismas se levantarán contra vos! ¡No sabéis lo que es una nación en delirio!

El Rey.—¿Qué quieres, monje?

Savonarola.—Voy a recordároslo. Nada tenéis que hacer en Florencia; es Nápoles lo que necesitáis; es Nápoles y el gran mar; y aún más, esa corona imperial que os ha destinado la Providencia, la ruina de los turcos, la destrucción de los paganos y el nombre sublime de jefe supremo, no de la pequeña Florencia, sí de la vasta cristiandad! ¡No vayáis, no vayáis, Rey, por una mezquina cólera, a perder el rango que Dios os reserva y los tesoros de gloria con los cuales os colma! ¡Marchad donde vuestros destinos incomparables os llaman! ¡No privéis de libertad a un pobre y pequeño país que os ama; no hagáis como David; no quitéis a un desgraciado su magra oveja, cuando rebaños inmensos y florecientes os pertenecen! ¡Guardaos! ¡Sois vos que con una mano omnipotente debéis reformar la iglesia universal! ¡Dejad las cosas mínimas; apoderaos de lo grande y no os comportéis de tal suerte que os convirtáis un día en un nuevo Saúl, arrojado por Dios!

El Rey.—Este hombre habla como si él estuviera seguro de lo que cuenta. ¿Estáis seguro, que seré emperador de Oriente?

Savonarola.—¡Y quién entonces; hace cuatro años ha predicho que descenderíais entre nosotros y seríais irresistible! ¿Quién ha revelado la caída de los Aragones y vuestra entrada en Roma?

El Rey.—¡Sí, yo entraré en Roma; dices verdad!

Savonarola.—¡Vamos, pues, sir, no perdáis tiempo!

(Entra un oficial).

El oficial.—Si los magistrados florentinos no se interponen en seguida, vamos a ser bloqueados dentro de este palacio. Las avenidas están llenas de ciudadanos armados y locos de rabia.

Capponi (a sus colegas).—Con la orden del Rey, vamos e impidamos una catástrofe horrible.

M. de Boudillón.—Majestad, creo que es preciso ceder; no tenemos en realidad, nada que hacer en esta villa. Tomaremos el desquite más tarde.

El Rey.—¿Tú crees?

(Continuará).

DE LA ESCENA MUDA

CRONICA DE LA SEMANA

En previsión del efecto que las fiestas patrias, reclamando a la multitud para la celebración en otros lugares públicos, tiene sobre el espectáculo cinematográfico, las compañías distribuidoras restringen un tanto el atractivo de sus programas, y los mismos exhibidores saben que en tales días las películas comunes son suficiente atracción. Además, está circulando en los diversos radios de la capital, del centro a la periferia, una serie de películas notables, de cuyo asunto e intérpretes hemos dado ya referencias. Las más interesantes del último momento son: "La carreta", exclusividad del Capitol; "La muerte cansada", film alemán por Lil Dagover, de la casa Juan Probst; "Cachito" y "Oh, Molly", de la Corporación Argentino Americana; "El corsario", de Corbicier y Cía.; "Monna Vanna", de Fox; "La escollera peligrosa", de Artistas Unidos; "Saqueo de Roma" y "Pasajero sin boleto", de la Mundial; "Con la sonrisa en los labios", de Max Glücksmann; "Tigre blanco", de la Universal; "La pista de los centauros" y "La barquilla conyugal", de la Sociedad General; "Sherlock Holmes", "Koenigsmarck" y "Kean, el comediante", de la New York Film Exchange, etc.

—Esta última casa ha dado a conocer el domingo de la semana anterior, además, "La feria de vanidades", argumento tomado de la célebre novela inglesa de Thackeray, por Hugo Vallin, trabajo notable interpretado por Hobarth Woshworth, George Walsh, Harrison Ford, Earle Fox, Mabel Ballin, Eleanor Boardman, un espléndido reparto, como se ve. También la New York Film está distribuyendo "La isla de los zafiros", drama Vitagraph especial, interpretado por J. Warren Kerrigan, Wanda Hawley, Miss Du Pont, Alice Calhoum, Pat O' Malley; y "Mi caballo blanco", por Feed Thompson, rival de Tom Mix, que debuta aquí y exhibe un notable caballo.

—Por su parte, la Sociedad General, que se dispone a dar a conocer la extraordinaria "Hacia el abismo", con un gran reparto, y que acaba de obtener un éxito con "La esposa del presidiario", melodrama de intensa dramaticidad y hábil urdimbre, interpretado por Leah Baird, George Walsh y Mitchell Lewis, comienza a exhibir "El secreto de la cumbre", drama por Tom Santschi; "El capataz del obraje", drama Realstar, interpretado por Lloyd Hughes, Bárbara Bedford y otros, y cuyo asunto se inpira en un caso sensacional ocurrido en Estados Unidos, drama intensamente conmovedor. Desde el viernes esta casa exhibe "La rapsodia conyugal", una comedia dramática de su programa Ajuria, que tiene por intérpretes a Marie Prevost, Monte Blue, Miss Du Pont, Franck Keenan, Irene Rich, Harry Myers, Helen Ferguson, Pat O'Malley, es decir, un reparto notable. Se inspira en las costumbres contemporáneas, en la vida de ciudad, llena de dificultades para la paz conyugal, y es la historia de una joven frívola que abandona su amor campesino, hace romper a un enamorado con su novia, con él se casa, y tanto hace que lo obliga a divorciarse. Sólo cuando ella comprende sus errores, vuelve él a su lado. Fuera de varias películas cómicas y actualidades, y episodios nuevos de "La doble aventura", la General dió a conocer, el domingo último, "Las reliquias del pasado", drama Rialto, por Mary Carr, Percy Marmont, Gladys Leslie y Edward Earle.

—Ha sido un éxito significativo el obtenido por Max Glücksmann con la película interpretada por Norma Talmadge "Con la sonrisa en los labios", a continuación de "El expreso internacional", cinta que pinta la vida esclavizada al deber, la heroica vida de los conductores de esos grandes trenes que atraviesan de un lado a otro el continente, hombres que tienen sobre sí el sagrado y terrible compromiso de velar por las vidas de sus pasajeros comprometida fatalmente al primer descuido. Este tipo del héroe moderno, ignorado, anónimo, se presenta en la cinta como centro de una intriga dramática, y hay en la película un episodio emocionante de un gran choque de trenes fraguado por un pillo y que logra ser evitado. Otra cinta notable de esta casa es la interpretada por Alla Nazimova: "Billones", de la Metro, estrenada el viernes pasado; y el resto del programa semanal de Glücksmann se compuso con la película "Con fortuna y sin pantalones", sello Hepworth, por Henry Edwards y Chrissie White, que muestra cómo se las compone un heredero para lograr una fortuna; varias cintas cómicas, "Planes frustrados", por Franklin Farnum y "La proscripta", por Elsie Ferguson, Mary Mac Laren, David y William Powell, romántica historia de un amor incomprendido.

—La Mundial Film dió a conocer el jueves último la graciosísima comedia "El pasajero sin boleto", producción de origen alemán, que interpreta la bella e inteligente actriz Ossi Oswalda. Tanto el cómico asunto como la interpretación por el excelente cuadro de artistas donde tanto se destaca Ossi Oswalda, han contribuído a imponer este film, que, por otra parte, demuestra cómo progresa continuamente la cinematografía europea.

En breve dará a conocer esta alquiladora "La mujer y el hombre", una cinta ejecutada en Inglaterra, por artistas ingleses y norteamericanos, que rodean a Pina Menichelli dirigida por "metteurs-en-scene" yanquis. La secunda Milton Rosmer. Se trata de un drama social, de mucha intensidad y hábil concepción.

—Está distribuyendo Artistas Unidos "La escollera peligrosa", un drama que se desarrolla a las orillas del mar, drama donde impera un sentido fatalista, y cuyos protagonistas siguen dentro de una atmósfera de predestinación, la trayectoria que los conduce a las apasionadas violencias del amor y el odio. Son sus intérpretes principales Evelyn Brent y Monte Blue.

Próximamente dará a conocer esta casa "Rosita, la cantora callejera", una notable producción interpretada por Mary Pickford, que últimamente obtenía extraordinario éxito en París.

—La New York Film ha distribuído su plan de estrenos en el mes de junio, entre los cuales se destacan una monumental reconstrucción de "La ilíada", de Homero, "Helena de Troya", que reclama un reparto de 20.000 personas en escena, y que tiene un reparto internacional de primeras figuras; se divide en dos partes: El rapto de Helena y La guera de Troya; en su programa Splendid (especial) presentará, al tiempo en que se halle entre nosotros su protagonista, "Los oprimidos", un episodio romántico de la dominación española en Flandes, interpretado como estrella, por Raquel Meller.

—La casa Juan Probst, que sigue distribuyendo con éxito "La muerte cansada", se dispone a estrenar en breve, "Por un vaso de agua", film inspirado en una comedia célebre de Scribe.

—Max Glücksmann está distribuyendo "Haciéndose hombre", película Paramount por Eva Novak, Jack Holt y otros excelentes artistas, que muestra cómo por las adversidades de la vida cambia radicalmente el pésimo carácter de un hombre déspota y orgulloso; "La tragedia del Korosko", producción que reproduce una novela famosa de Conan Doyle, del mismo título, que no tiene carácter de aventura policial sino fondo y ambiente histórico y que ocurre en un país egipcio, circunstancia que se aprovecha para revivir aquella civilización extinguida, en la cinta. Son intérpretes de este cinedrama de intriga y aventura, Wanda Hawley, Nigel Barrie y muchos otros actores.

—La Fox Film reestrenó el "Río Azul", producción Standart, y se dispone a estrenar este mes dos superproducciones y una película en serie, sin contar otras cintas de metraje, importantes.

PRODUCCION NACIONAL

Está lista para ser dada a conocer, y se estrenará en algunos de los principales salones, la película "Valle Negro", producción de la Hugo Wast Film, y filmada por la empresa Atalanta.

—También entrará en los programas en estos días "Un romance en los Andes", de la Cooperativa Biográfica.

—La Buenos Aires Film, que dirige don Julio Irigoyen, ha empezado ya a filmar "Los misterios del turf argentino", en cuyo reparto figuran Manuela Poli, Lilian Olivella, Lía Balvi, Totón Podestá, Augusto Gonsálves y otros artistas.

—Ante numerosos miembros de nuestro mundo científico, se exhibió con gran éxito el film impreso por la Colón Film "La rinoplastia argentina", que muestra una difícil operación efectuada por el médico argentino Oscar Ivanissevich.

Se estrenó ya en varios salones la nueva película de la Buenos Aires Film "La cieguita de la Avenida Alvear", dirigida por don Julio Irigoyen. La cinta tiene por protagonista a la actriz Evita Franco, rodeada por varios artitas del elenco del teatro Buenos Aires: Ada Cornaro, Elsa Conti, Totón Podestá, y varios actores cinematográficos conocidos, entre ellos Diego Figueroa, con papel principal. Su asunto narra la historia de un hombre que cuando joven, abandona la mujer seducida por él en el más difícil trance, y con los años, llega a encontrarse frente al hijo, fruto de sus amores. El tema dramático se mezcla agradable y frecuentemente con la nota cómica, y en ella descuellan varios artistas; se presenta las fiestas estudiantiles y aspectos de la vida ciudadana, con nítida fotografía y buena técnica cinematográfica.

NOTAS VARIAS

La Corbicier Film ha exhibido en privado y se dispone a estrenar la película "El Corsario", primera producción que presenta de la Asociación de directores italianos, y dirigida por Augusto Genina, interpretación del recientemente fallecido Amleto Novelli y Edy Darclea.

—Se encuentra de regreso de su viaje a Europa don Enrique Glücksmann, que ha realizado operaciones para aumentar el giro e importancia de su casa de films. Entre sus adquisiciones figura el film documental de la expedición al Polo Sur del explorador Shackleton, cinta que despertó gran interés en Europa.

E. M.

La raíz latina "pecus"

La primera moneda acuñada en Roma tenía la figura de un buey, y en las épocas patriarcales la vaca fué el símbolo de la fortuna. "Esta familia es la mía y estas son mis vacas", dice el árabe al que visita su tienda, y la raíz que en varios idiomas significa vaca, entra en muchos términos que significan dinero.

Así, tenemos que en latín la raíz "pecus" forma muchas palabras de esta índole. Pecunia significa dinero; pecuniario significó en un principio pago hecho con vacas; peculiaridad se refería en su origen al número de vacas que un hombre poseía.

¿Cuánto debemos pesar normalmente?

El peso medio de un recién nacido, de término, es de 3.500 gramos. Los niños muy enclenques o enfermizos, pero que sin embargo sobreviven, no pesan más de dos kilogramos en el momento del nacimiento. Otros son mucho más fuertes y llegan hasta cinco kilos. Se deben considerar como excepciones los recién nacidos de un peso superior a lo normal.

Durante los primeros meses de la vida, el niño pierde un poco del peso inicial, pero si goza de salud y está bien nutrido y alimentado, no tarda en desarrollarse. Los niños en esta primera edad deben pesarse todas las semanas. En un año el nene normal gana unos cinco kilos de peso; posteriormente, el aumento es menos rápido y sometido a variaciones.

A los 15 años las muchachas aumentan un poco más que los muchachos, pero a los 23 años, la mujer normal (salvo que tienda a la obesidad) ha adquirido a menudo su peso definitivo, en tanto que en el hombre el peso aumenta de ordinario hasta los treinta años.

Los pesos medios en el adulto son para el hombre, 65 kilos y para la mujer, de 55 a 60 kilos. Desde el nacimiento hasta el período de pleno desarrollo, nuestro organismo aumenta, aproximadamente, 25 veces de peso.

Durante este tiempo la talla se hace un poco superior al triple de la talla inicial. El niño recién nacido mide, en efecto, de 52 a 55 centímetros, y el adulto, de 1.65 metros puede ser considerado ya como de talla normal.

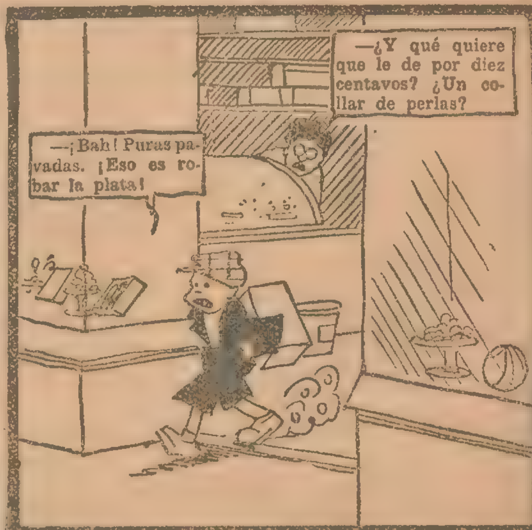
Las relaciones de la talla y del peso del cuerpo humano han preocupado mucho a los higienistas, porque el establecimiento de una relación constante y fácil de apreciar entre una y otro, daría un medio cómodo de apreciar, en general, el estado de salud de un individuo determinado. Mas esta relación no es constante.

Una opinión que no se funda en bases científicas muy serias, pretende que el peso del adulto sano se manifiesta por un número de kilogramos igual al número de centímetros que exceden de un metro en la talla. Por ejemplo, un hombre de 1.70 metros debe pesar normalmente 70 kilogramos. Esta aproximación, por empírica que sea, debe ser tenida en consideración. Algunos antropólogos admiten, en efecto, que en el hombre cada centímetro de talla equivale a un peso corporal variable entre 370 y 400 gramos. Según este cálculo, un individuo que mida 1.70 metros pesará entre 65 y 68 kilos. Si se tiene en cuenta que la regla de los kilos correspondientes a los centímetros que exceden de un metro sirve de punto de mira a las personas que utilizan las básculas públicas durante los paseos, y si se resta el peso de las ropas del peso total acusado por la báscula, vendrá a resultar, que el empirismo está casi de acuerdo con los datos científicos menos aventurados. Hay que atenerse a ella.

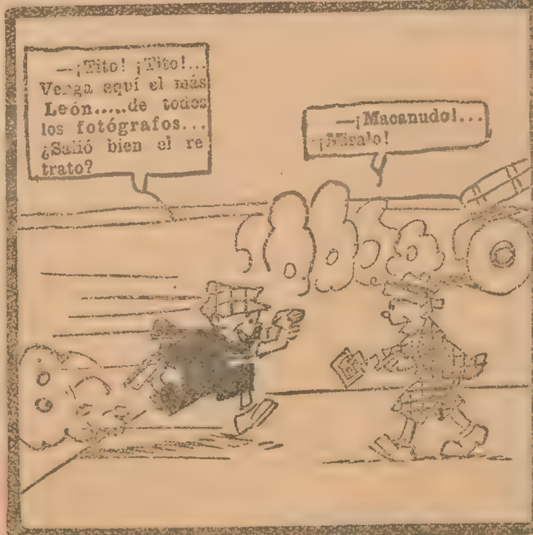
PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





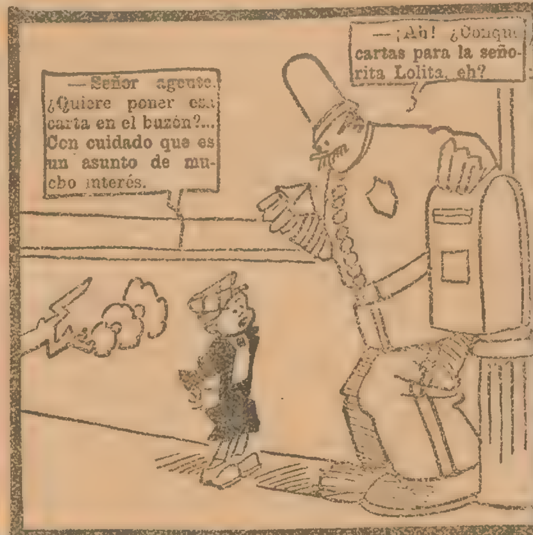


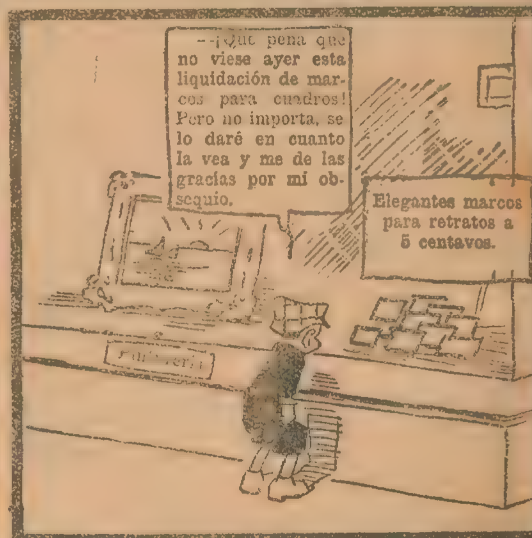


















LA MUJER EN EL HOGAR

Galón con punto de cruz y sombrero al gauchillo

¡Un sombrero tejido! Nada más fácil de ejecutar y ninguna de vosotras será incapaz de hacerlo.



Sombrero tejido, bordado con lana.

Este sombrero puede ser hecho en lana, seda, algodón perlé o trencilla. Esto último de trencilla blanca puede bordarse con negro, azul o rojo o hasta de lana en tonos



Punto del tejido.

diversos. Todo su adorno consiste en un gran galón con punto de cruz cuyo dibujo, la figura 5, da el tamaño natural. El borde se borda con punto de festón ejecutado con el tono más obscuro del galón. El conjunto es encantador.

Para confeccionar este sombrero tejido con algodón perlé se utiliza el N.º 3.

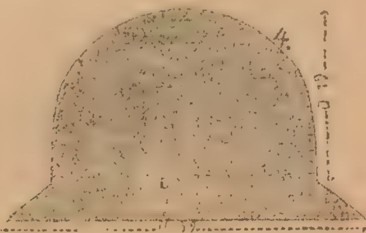
Ejecución

Se hace una cadena de cinco mallas y se cierra el círculo, luego se teje con punto de arroz; se va aumentando regularmente cinco mallas por vuelta. Estos aumentos se



Punto del festón.

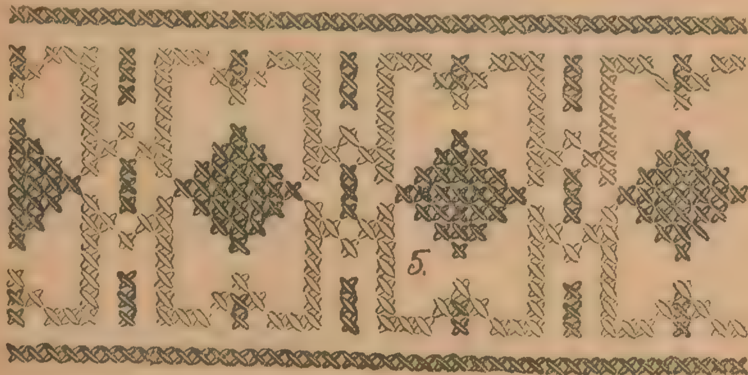
obtienen tejiendo en una misma cadena dos mallas separadas por una malla al aire. Es en este agujero formado por la malla suelta que se hacen los aumentos. El trabajo se sigue en contornos hasta que este mida 58 cm. Entonces cesan los aumentos continuando así hasta que tenga 19 cm. de alto. Se empieza a tejer entonces el ala, que se hace aumentando irregularmente hasta llegar a tener 78 cm. de contorno. Se termina el trabajo festoneándose el borde.



Plano del sombrero.

Para hacer el galón se elige una cinta del tono deseado o blanco y sobre este galón-cinta, después de haberlo reforzado por un canevás y de haberlo sujetado fuertemente con un hilván, se hace el dibujo de la figura 5.

Este galón puede ser ejecutado igualmente sobre un trajecito de lana blanco, sarga o de otro color. Quedará muy lindo en un traje para jovencita.



Entredós de punto de cruz para el sombrero.

CONOCIMIENTOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

LOS COLORES

En verdad, la moda, que es nuestra perpetua inspiradora, nos juega algunas malas pasadas cuando nos fiamos demasiado a ciegas a su volubilidad.

Nunca os empaparéis demasiado de la idea de que el conjunto del vestido debe formar, no sólo una armonía de líneas, sino también una armonía de colores.

Las combinaciones anormales de colores en el vestido femenino son aún más chocantes que los errores de corte.

Notad bien que todas, sin excepción, estamos expuestas a equivocarnos en la elección de colores. Con razón se ha dicho que el peor enemigo de la coqueta es el tendero que, por profesión, posee el arte de yuxtaponer y asociar las telas—para enseñarlas—según la ley de los complementarios, para emplear la expresión técnica.

Su papel, muy delicado, consiste en organizar el escaparate de modo que atraiga la vista.

Tal y cual tela, al lado una de otra, detrás del cristal, son de un efecto divino. Una queda seducida. Se entra en la tienda y aún tienen la ingeniosa precaución de desenrollar las piezas de tela que uno quiera, al lado de su vecina de escaparate, de la cual han desenrollado ya otra pieza.

Una queda materialmente vencida... Compra la tela. Pero, así que ha llevado una sola vez el vestido, no quiere volver a verlo.

Y es porque el color del traje debe estar subordinado a vuestro propio color, a vuestro cutis, a vuestra estatura, en una palabra, a vuestro tipo.

Además, tiene que armonizarse con los colores vecinos, ya del traje, ya del decorado exterior.

Hay elegantes que, más bien que los mejores pintores, saben sacar partido de la yuxtaposición de los colores. No sólo procurarán no acercar en los detalles de su traje sino colores que se completen felizmente, sino que además tienen el talento de variar también el color de su atavío, en armonía con los tonos del decorado en que ellas han de evolucionar.

Huid de los contrastes. A poco que tengáis motivos para desconfiar de vuestro gusto consultad a una amiga entendida. No seáis audaces.

No perdáis de vista que ciertos colores adelgazan, tales como el rojo, él verde y negro. Este último que sienta mal a las morenas de tez mate, favorece, por el contrario a las rubias y pelirrojas.

El color crema claro y, en general, toda la escala de los amarillos, así como el azul pálido, engordan.

Las telas rayadas no sientan igualmente a todo el mundo. Las rayas de arriba a abajo tienden a adelgazar.

En cambio, las mujeres gruesas deberán evitar las listas horizontales.

El blanco sienta bien a todas las mujeres. Es el color ideal. Siempre se está bien de blanco. Sin embargo, las mujeres demasiado gruesas que llevasen siempre vestidos blancos ajustados serían ridículas.

"La coloración general del vestido debe ser el color complementario del que tiene la que lo lleva."

Por eso las rubias hallarán en la gama de azules con que satisfacer toda su coquetería, en tanto que el rojo y el amarillo serán, "los afeites de la morena".

El violado conviene preferentemente a la mujer trigueña, así como el verde sienta siempre bien a las pelirrojas.

EL VESTIDO

El calor de nuestro cuerpo.—A nadie le pasa inadvertido el hecho de que nuestro cuerpo es caliente y de que se mantiene a una temperatura superior a la de los objetos y a la del aire que nos rodea. Pero sabemos más todavía: sabemos que a nuestro cuerpo le corresponde una temperatura normal que es de algo menos de 37°, temperatura que permanece constante lo mismo durante el invierno que durante el verano. Cuando nuestra temperatura pasa de 37° decimos que tenemos fiebre, cuando baja de 36° y medio es debido a un estado de debilidad que es preciso combatir. La cuestión de la temperatura de nuestro cuerpo es un asunto vital, pues nuestra existencia sólo es posible cuando la temperatura no rebasa ciertos límites. A temperaturas de 36° y medio a 37 se mantiene nuestra salud en perfecto estado si rebasa esos límites se altera, si llega a subir de 41° o bajar de 35 nuestro cuerpo muere.

También debe saberse que gran parte de las enfermedades graves se contraen debido a un enfriamiento. Si nos mantenemos quietos y poco abrigados en un ambiente frío perdemos calor, baja la temperatura de nuestro cuerpo, y por consiguiente nuestra vitalidad. En este estado nuestro organismo ofrece a las invasiones microbianas una menor resistencia y los gérmenes de las enfermedades infecciosas se desarrollan libremente. Es así como se contraen pulmonías, bronconeumonías, catarros, gripes, etc., etc.

Los vestidos no producen calor.—Es cosa frecuente decir que la lana es caliente y el hilo es frío; ni lo uno ni lo otro es cierto. Lo que diferencia las distintas clases de telas que usamos en la confección de vestidos es que las unas son buenas conductoras del calor y otras no. Las telas no son ni calientes ni frías sino que tienen la temperatura del ambiente.

SECRETOS DE TOCADOR

LOCIONES SIMPLES Y EXCELENTES CONTRA LAS ARRUGAS

Las infusiones de perifollo empleadas en lociones tibias son rejuvenecedoras, suavizantes y no tienen rival para guardar la frescura del tinte y retardar las arrugas.

Las infusiones de romero y de tomillo empleadas tibias tonifican la epidermis y secan admirablemente las pieles secas. Son astringentes y cierran los poros distendidos, dando elasticidad a la piel fatigada o envejecida.

Las infusiones de malvavisco, de amapolas; de meliloto corrigen las pieles secas nutriéndolas e impiden las arrugas prematuras.

Las lociones con jugos de fresas, frambuesas o de naranjas mezclados con un buen alcohol, al que se ha cuidado de hacer arder antes de utilizarlo, dan muy buen resultado contra las arrugas.

CONSULTORIO FEMENINO

María Luisa C. C. Avellaneda.—Para reconocer si ese diamante es falso proceda en la forma siguiente: Rocíe con aceite una plancha de hierro caliente, eche luego polvo de vidrio y ponga sobre éste algunos carbones encendidos: Si aproximando la piedra al calor de las brasas no pierde su brillo, es prueba de que es buena: pero si se empaña, es falsa.

Rosa María F. Mendoza.—Si quiere blanquear más su ropa, por no hacerlo la lejía a su gusto, agregue a ésta una cucharada de esencia de trementina.

Aurora D. P. Lanús.—Para vuestros pies sensibles daos el baño siguiente:

Alcohol a 65°	200	gramos
Esencia de romero	20	"
Esencia de tomillo	20	"
Sal	50	"

Mezcle todo y vierta un vaso en un baño de pie caliente. Esta loción es tonificante.

Lucila S. La Plata.—Para volver los cabellos brillantes, facilitar el peinado y conservar la ondulación, esta es una buena brillantina.

Aceite de almendras dulces	300	gramos
Esencia de limón	90	centígr.
Alcohol	100	gramos

Para solidificarla haga fundir un poco de goma arábiga y de blanco de ballena. Guárdela en frasco tapado.

Para cualquier consulta sobre Economía Doméstica, Hogar, Belleza, pueden nuestras lectoras escribir a la señorita redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".

Consultorio del hogar

ALFOMBRAS Y COLGADURAS

Según la ciencia, las alfombras son receptores de microbios. Sin embargo, es una parte muy apreciable para el lujo de un interior confortable. La impresión del pie en el suelo es penosa, mientras que cuando se pisa sobre alfombra se siente una especie de voluptuosidad.

Las alfombras en una casa elegante, bien cuidada, se colocan con unos clavos especiales que se hunden en una vaina introducida en el piso. Si se quiere preservar este primero se coloca un papel gris espeso, por encima se ponen arpilleras y encima de todo se coloca la alfombra. Estas se deben cepillar cuidadosamente con el aparato americano que saca muy bien el polvo, pero con una escoba de junco o de grama se deben barrer muy bien los rincones y debajo de los muebles por donde el aparato no puede alcanzar.

Para refrescar una alfombra, para avivar sus colores y sacarle bien el polvo, se esparce encima te mojado, café, heno, hierbas aromáticas, serrín húmedo, y después de barrido la alfombra parece nueva.

También es una buena precaución en verano hacerlas limpiar, y enrollarlas después de haber sembrado encima una buena cantidad de espliego y de sales para evitar la polilla. Pero si por razones especiales no se quisiera proceder a esta operación, no se deberán dejar sin sacudir más de dos años, sea a mano o con la máquina especial.

Las alfombras pequeñas deben sacudirse con frecuencia.

Las manchas de las alfombras son fáciles de limpiar si se procede en seguida a ello. La tinta derramada desaparece, con leche o vinagre. En cuanto a los ácidos que puedan caer sobre ellas, las descoloran si no se tiene la precaución de echar agua en abundancia inmediatamente.

Las colgaduras murales, cortinones y otras deben cepillarse o limpiarse con un paño. Las colgaduras de seda se limpian pasando un paño; los terciopelos, panas, tapicerías y la lana se limpian pasando un cepillo de arriba a abajo.

Algunas veces los cortinones forman listas producidas por el aire que pasa por debajo de las puertas y tamizan un polvo grasiento. El polvo de los caloríferos, chimeneas, etc., estropean las colgaduras y los cortinones. Estos últimos se vuelven a poner nuevos restregándolos con migas de pan. Los terciopelos de lino que han perdido su color se pueden levantar de este decaimiento pasándolos por el pastel o tierras de color que venden en las tiendas de colores. Se frotan las partes desteñidas con este polvo y se hace entrar muy bien golpeándolo con una tablita, se vuelve a poner otra capa, se dobla la pieza y se deja el mayor tiempo posible en este estado, después, se sacude, se bate, y la pieza ha recobrado su frescura.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Conservación y aprovechamiento de frutas y verduras, en la chacra

(Continuación).

ENVASES

En el comercio se encuentra una variedad inmensa de envases de lata y de vidrio. Entre los tarros de lata hay varios tipos en uso. Algunos tienen un cierre con una redondela de goma en el borde de la tapa, cerrando por presión atmosférica, como ocurre en los envases de vidrio. Otros llevan la tapa ya soldada, dejando una abertura suficiente para poner la fruta, la que se cierra luego con una redondela de lata que va soldada con unos aparatos especiales. Hay otros tarros que se cierran con máquinas ribeteadoras, sin que entre para nada el estaño. Finalmente hay otros que llevan ya en los bordes de la tapa un anillo de estaño, de manera que no hay más que colocarla y pasarle un soldador caliente para que quede el envase herméticamente cerrado. Cuando se emplean los envases con la tapa parcialmente cerrada, o más bien dicho, con un orificio en la tapa para poner la fruta se necesita un aparato especial para soldar la redondela de lata, además del soldador común para tapar el orificio de escape de aire.

Los envases de vidrio son también fabricados en diferentes tipos y tamaños y con cierres de diferentes sistemas, pero casi todos llevan anillos de goma para asegurar un cierre hermético.

INSTRUCCIONES GENERALES

Tarros de lata. — La Estación Experimental de Georgia, da las siguientes instrucciones para conservación de frutas y verduras en tarros de lata:

1.° — Seleccionar la fruta o verdura de acuerdo con clase, color, tamaño, forma y grado de madurez, y lavar bien.

2.° — Si se trata de fruta, escaldar, pelar y desemillar. Poner la fruta en canastos o lienzos y sumergir rápidamente en agua hirviendo, por un tiempo que varía según la clase de material. Sumergir luego e inmediatamente en agua fría para endurecer la pulpa. Sacar la corteza empezando por el tronco. Como se ha dicho, esto es especialmente recomendable para frutas y tomates.

3.° — El blanqueo consiste, como ya se ha dicho, en sumergir el material en agua hirviendo por un tiempo más largo que en el proceso de escalde, descripto anteriormente. Es especialmente recomendable para verduras verdes, aunque también suele emplearsele para algunas frutas. Además de los fines ya mencionados, esta operación hace posible el acomodo del material en los envases con mayor facilidad. Las chauchas deben blanquearse hasta que se doblen, sin quebrarse. Las peras se envasan mejor con este procedimiento y adquieren una apariencia cristalina tan deseable. Una ligera inmersión en agua fría, después del blanqueo, es muy recomendable. Al blanquear espárragos, deben sumergirse primero los troncos por unos dos o tres minutos antes de sumergir el todo, que debe ser blanqueado unos dos minutos más.

4.° — Los envases deben llevar toda la verdura o fruta que puedan contener, con suficiente líquido para apenas rellenar los intersticios y cubrir el material. Deben acomodarse por camadas, tanto por estética como por el mejor aprovechamiento del envase, apretando el material con una espátula para expeler las burbujas que pudieran quedar. Es indispensable trabajar rápidamente en el envase, porque es este el período en que pueden contaminarse, y cuando ocurren los descoloramientos que hacen desmerecer tanto el producto.

5.° — Añadir salmuera, almíbar, jarabe o agua, según el caso. Después de agregar el líquido de manera que llegue hasta dos o tres centímetros de la boca, se mueve el tarro suavemente para que se asiente bien el material y para expeler todo el aire que pudiera haber quedado.

6.° — Limpiar bien los bordes del tarro y poner el ácido con un pincel, trabajando con precaución para evitar que caiga ácido en el interior. Este ácido tiene por objeto facilitar la adhesión de la soldadura. Aplicar la tapa y soldar de acuerdo con la clase del tarro que se emplee. Esta operación dejará los envases bien cerrados con excepción del orificio hecho exprofeso para el escape del aire. Después sumergir los tarros en agua hirviendo, teniendo cuidado de que ésta no pase de una tercera parte de la altura del envase. Allí quedan por unos cuatro o cinco minutos, o el tiempo suficiente para expeler el aire. Si no se hiciera esta operación, el aire dentro de un tarro herméticamente cerrado, produciría deformaciones y hasta roturas en el proceso de esterilización. A medida que se retiran los tarros, debe soldárseles el orificio de expulsión de aire, empleando un soldador con punta. Una vez hecho el vacío y soldado herméticamente el envase, viene el proceso de esterilización.

Al hablar de ebullición, se entenderá ebullición real por todo el tiempo indicado, es decir, que se empezarán a contar los minutos desde el momento que empiece la ebullición solamente. Asimismo se recomienda poner lata por lata en el agua hirviendo, observando si se producen burbujas, porque si así fuere, demostraría que no están bien soldadas y que no se conservarían a menos de cerrarlas bien.

En las esterilizaciones intermitentes que se recomiendan para el maíz y algunas verduras, se indica una hora diaria por tres días consecutivos.

Después de la esterilización deben enfriarse los tarros lo más rápidamente posible, para evitar que el calor siga cociendo los productos. Se recomienda para este objeto sumergirlos en agua fría hasta que hayan disminuído suficientemente de temperatura y no amontonarlos juntos hasta que se hayan enfriado, como se hace en muchas partes.

Después de 10 o 15 días de haber terminado la esterilización, se deben barnizar todos los tarros, colocándoles la etiqueta correspondiente, recién cuando estén listos para el embarque.

Frascos de vidrio. — Cuando se emplean frascos de vidrio, el método varía ligeramente. Los procedimientos 1, 2 y 3 son los mismos ya descriptos para envases metálicos.

4.° — Antes de colocarse los productos. deben esterilizarse los envases, poniéndoles en agua fría y elevando gradualmente la temperatura hasta llegar a la ebullición, donde deben quedar por 15 minutos. Retirar del fuego y dejar que se enfríen lentamente. Esto les da un temple especial. La fruta y verdura que se envasa en vidrio, debe ser cuidadosamente seleccionada por su color, tamaño y forma. Debe ser envasada, cuidando no solamente el mejor aprovechamiento del envase, sino también la estética.

5.° — Antes de poner la tapa, debe arreglarse bien el anillo de goma. Si la tapa fuera a tornillo, se ajusta apenas la mitad, y cuando es a resorte, no debe ajustarse sino simplemente colocarlo para mantener la tapa en su lugar. Si son simplemente herméticos, la presión atmosférica, al enfriarse, se encargará de cerrarlos.

6.° — Colocar los frascos en las cámaras esterilizadoras, cuidando que el agua esté a la misma temperatura del contenido. Poner a hervir, recordando que el tiempo recomendado, debe computarse solamente desde el momento que se inicia la ebullición.

Se recomienda cerrar los tornillos o resortes de las tapas, antes de retirar los frascos, teniendo cuidado de que no se rompan por el cambio brusco de temperatura. Los frascos herméticos se cierran solos al enfriarse. Cuando sea necesario emplear la esterilización intermitente, no pueden emplearse los cierres herméticos, porque deben permanecer abiertos hasta finalizar la operación.

En las instrucciones y recetas subsiguientes se indicarán los jarabes o almíbar por la densidad.

El aparato sacarómetro de Balling ha sido empleado para medir la densidad y cada uno de los números representa de 10 a 50 grados, siendo el N.° 1 de 10 grados y el 5 de 50 grados.

Para preparar esos jarabes o almíbares, se hierve el agua y azúcar juntas, en las siguientes proporciones:

N.° 1. Emplear 400 gramos de azúcar en 4 ½ litros de agua.
N.° 2. Emplear 800 gramos de azúcar en 4 ½ litros de agua.
N.° 3. Emplear 1.600 gramos de azúcar en 4 ½ litros de agua.
N.° 4. Emplear 2.500 gramos de azúcar en 4 ½ litros de agua.
N.° 5. Emplear 3.130 gramos de azúcar en 4 ½ litros de agua.

La salmuera común se prepara disolviendo 65 gramos de sal en cuatro y medio litros de agua.

Todas las medidas que se dan, como tazas, cucharadas, cucharaditas, etc., en las diferentes recetas, deben tomarse al ras, sin que sobrepase nada absolutamente. Cuando se dice cucharadita, se entiende cucharita de te; por cucharada se entenderá cuchara de sopa; por taza se entiende una taza de te.

Tomates. — Deben tomarse maduros solamente, teniendo la precaución de hacer una rigurosa selección, según color y tamaño. Los que no fueren uniformes servirán para pastas, salsa, etc.

Se sumergen en una canasta por un minuto en agua hirviendo e inmediatamente después en agua fría. La corteza se saldrá con suma facilidad, cortando con una navaja la parte del tronco, teniendo cuidado de no llegar a las semillas. No deben pelarse sino los indispensables para llenar los envases que entren a la vez a la cámara esterilizadora. Se llenan los envases con los tomates enteros, hasta un centímetro de la superficie, comprimiéndolos con la espátula y sacudiendo ligeramente para llenar todos los intersticios. Una cucharada de sal y otra de azúcar por cada litro, mejorará grandemente el sabor del producto. No es necesario agregar líquido alguno, el propio jugo será suficiente. Para un envase de un litro serán suficientes tres minutos de ebullición para el agotamiento del aire o creación del vacío. Cerrar herméticamente y esterilizar por 25 minutos.

Chauchas. — Tomar chauchas jóvenes, tiernas y sin fibras. Cortar el tronco tirando la fibra. Se sumergen en una canasta o en un lienzo por 3 a 8 minutos en agua hirviendo para hacer desaparecer los ácidos y dar mejor sabor. Sumergir rápidamente en agua fría y acomodar los envases hasta un centímetro de la tapa, apretando con la espátula y sacudiendo ligeramente. Rellenar con salmuera preparada con 65 gramos de sal en 4 ½ litros de agua. Poner por tres minutos en las cámaras para crear el vacío y cerrar. Esterilizar por una hora. Si las chauchas fueran viejas o hubieran estado recogidas por más de un día debe darse esterilización intermitente de una hora por tres días consecutivos.

Batatas. — La conservación de la batata es algo difícil si no se dispone de autoclaves a presión. Las esterilizaciones intermitentes, aunque obscurecen el producto, son las más recomendables cuando no se dispone de presión, pues se requerirían de 3 a 5 horas de esterilización continuada. Tomar batatas bien sanas, de tamaño uniforme. Hervir hasta que estén cocidas, pelar y poner en el envase inmediatamente para evitar descoloraciones. Someter frascos de un litro al proceso de rarefacción de aire o vacío por 10 a 15 minutos. Esterilizar de acuerdo con el aparato de que se disponga. Para las autoclaves de presión son suficientes 70 minutos a 115° C.

Remolacha. — Deben emplearse remolachas jóvenes y tiernas solamente. Tomar remolachas del mismo tamaño y hervir hasta que estén tres cuartas partes cocidas. Pelar y poner en el envase aprovechando el espacio de la mejor forma posible. Rellenar con agua hirviendo (no debe emplearse jamás agua fría con la remolacha después de cocida). Para los envases de un litro, someter por tres minutos al proceso de rarefacción o vacío y esterilizar de una a dos horas.

Zanahorias. — Se emplea igual procedimiento que para la remolacha.

Maíz dulce. — El choclo puede ser conservado antes de que se haya puesto duro y almidonoso. Debe trabajárselo lo más pronto posible después de la cosecha, porque se pone ácido y descolorido en muy poco tiempo, sobre todo cuando se corta el grano. Después de deschalado y limpio, se sumerge el choclo entero en agua hirviendo de 3 a 10 minutos y luego en agua fría. El choclo puede conservarse entero en el marlo, en cuyo caso se los envasa alternando tronco y punta para aprovechar mejor el espacio. Se rellena con agua pura y una cucharada de sal y otra de azúcar. Para el caso que se desee conservar sin marlo o desgranado, se corta el grano y se envasa en su propio jugo lo más pronto posible, añadiendo una cucharada de sal y una de azúcar y agua, hasta llenar para los envases de un litro. Apretar con la espátula, sacudiendo suavemente. Someter por 10 a 15 minutos al proceso de rarefacción de aire o vacío. Dar esterilización intermitente de una hora por tres días consecutivos, cuidando de que al tercer día se cierren los envases herméticamente.

Okra. — Se toman vainas jóvenes y tiernas, cortando el tronco sin llegar a la semilla. Sumergir en agua hirviendo por 10 a 15 minutos inmediatamente en salmuera fría. (Una cucharada de sal en un litro de agua). Llenar los envases hasta un centímetro de la boca y rellenar con salmuera preparada usando 65 gramos de sal por 4 ½ litros de agua. Poner por tres minutos en la cámara para agotar el aire y dar esterilización intermitente de una hora por tres días consecutivos. Cerrar bien los envases.

(Continuará).

¿Ha probado usted el iboga?

El "iboga" es una planta tropical de la familia de las apocináceas, que crece en las regiones africanas de Gabón y el Congo.

Los indígenas la denominan "liboka" y también "ibaga". Los primeros ejemplares de esta planta, han sido transportados a Francia por M. Griffon du Bellay.

El "iboga" es un arbusto que no pasa de 1.60 metros de altura.

Los negros atribuyen a esta planta propiedades maravillosas, y cultivan con esmero algunos ejemplares junto a sus chozas. Pretenden que la absorción de los jugos de la planta permite resistir largas fatigas. Los corredores, los bailarines, los remeros de pagaya y, en general, todos los que necesitan desplegar grandes actividades, consumen enormes cantidades de esta planta, ya en producto, ya en infusión.

El "iboga" produce en el organismo efectos análogos a los del alcohol, sin atacar el sistema nervioso. Los negros que pretenden iniciarse en el fetichismo hacen de esta planta un abuso exagerado, que les coloca en un estado de éxtasis especial, durante el cual se recogen las palabras del neófito para averiguar si el fetiche habita en él.

La mayoría de los negros emplean el "iboga" a pequeñas dosis; mascan la raíz, donde radica en mayor cantidad el principio activo, por lo cual esta parte de la planta se paga a precios extraordinarios.

Mr. Ed. Laudvin ha extraído de esta planta un nuevo alcaloide cristalizado, que denomina "ibogaina", estudiada desde el punto de vista fisiológico por los doctores Chevalier y Pouchet. Este estudio formacodinámico ha demostrado que la "ibogaina" es un medicamento eminentemente neurasténico, ligeramente tonicardíaco y excitante de la nutrición.

La clínica ha venido a confirmar las antes citadas propiedades fisiológicas.

El doctor Huchard ha ensayado la "ibogaina" en los hospitales, comprobando sus buenos resultados, en el tratamiento de la neurastenia y en los convalecientes.

Para terminar, añadiremos tan sólo que en Bélgica el doctor Kuborn preconiza la "ibogaina" en el tratamiento de la enfermedad del sueño.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

¡Dura lex!...

(Como una curiosa exteriorización de protesta contra la ley de jubilaciones, transcribimos a continuación el contundente soneto con que la lira de un vate, que se oculta bajo seudónimo, le sacude a la 11.289).

Once mil doscientos ochenta y nueve
es la ley sancionada por gorriones,
en famoso congreso de ratones
que a huelgas y protestas nos promueve.

La base de toda equidad conmueve
por fundada en sofismas, no en razones,
y extorsiva y brutal en sus sanciones,
es otro impuesto que en el pueblo llueve.

Es fomento de nueva empleomanía
y fecunda en procrear parasitismo
mintiendo su falaz filantropía.

Negación del gobierno de uno mismo,
fuente del fisco en renta y tiranía
y atentado legal al patriotismo.

Oloam RUYAB

Corazón tan sólo creo...

Corazón, tan sólo eres
un cementerio donde iluso guardas
cadáveres de amores fenecidos
casi sin nombre en las borrosas lápidas...

Corazón, como un náufrago en la vida
te tiran las borrascas
sobre el lecho de arena
de una desierta playa,
menos desierta, menos
desierta y desolada
que este desierto que en ti propio llevas
por donde nunca pasan
los fugitivos sueños
de algún dulce recuerdo de la infancia.

¡Oh, corazón, oh, corazón, tu vida
es cual la vida de la espuma... vana.
¡Juego de nubes que disipa el viento!
Voluta de humo que se trueca en nada!
De todo lo vivido ¿qué conservas?
¿Qué esperas al presente, qué al mañana?
¿Te resta un solo adarme
de esperanza siquiera?... ¡Tu esperanza
se ha diluído cual terrón de azúcar
en la copa repleta de tus lágrimas!

¡En vano, corazón, algunas veces
ilusionado y fervoroso lanzas
canciones donde vibra el optimismo
y la alegría de vivir se exalta...
Todo es mentira en ti ¡todo es mentira!
Salvo lo triste que en tu ser amasas
con lodo de placeres engañosos
que no te alegran pero sí te amargan!

¡Corazón, son mentiras tus cantares
y es tu sonrisa lamentable y falsa...
Si no ¿por qué sollozas cuando ríes
o por qué lloras, corazón, si cantas?

Rodolfo BAGUÉS.

Nostalgia

Inquieta a veces mi mente
hacia el futuro se lanza
igual que tras la esperanza
corre el deseo impaciente;
olvidada del presente
va revoloteando ansiosa,
buscando en sueño de rosa
una dicha duradera,
sin que en su loca carrera
logre el afán que le acosa.

¿Qué me queda al despertar
del sueño en que me embebía
y que audaz la fantasía
lo quisiera prolongar?
nada que pueda llenar
el insondable vacío,
que han dejado en torno mío
las perdidas ilusiones,
nada que haga a mis pasiones
recobrar su antiguo brío.

Vuelva el pasado sonriente
a brindarme su alegría
y quite con su ambrosía
las penas que el pecho siente;
vuelva aquel recuerdo ausente

UN POCO DE FUTURISMO



—¿Le dieron algún producto sus dibujos?
—Sí. Los había mandado por correo... certificados... Se extraviaron y le han pagado una indemnización. Cobró más de lo que esperaba.

de mi tranquila niñez,
cuando en dulce placidez
el alma se columpiaba,
y el pensamiento pugnaba,
por elevarme a su vez.

La ilusión, copo de espuma,
que tan lozana aparece,
¡cuán pronto se desvanece
si el desencanto la abruma!
Ya mi vida no perfuma
como antes la perfumaba
la ternura que brotaba
del suave beso candente
que con cariño vehemente
mi santa madre me daba.

Teófilo C. CHIESA.

Cuando caen las sombras...

Cuando la sombra incipiente,
del dolor me torna esclava
y, feroz, su garra clava
sobre mi carne doliente...

Frente al mental desconcierto,
de la pena de vivir,
veo la parca presidir
de mi vida, el rumbo incierto.

Y hallo en macabra fiesta,
la caja, el foso, la cruz...
las huecas cuencas, sin luz
y fatal guadaña enhiesta!

Desechando esta visión
busco en la música y rima
el refugio que redima
mi amargado corazón.

Y con pétalos de rosa,
y el oro que el sol nos dona
tejo la propia corona
que irá a cubrirme en la fosa...

Ana María J. de AYALA.

El domador

Sobre el lomo del inquietó, potro chúcaro y salvaje
daba gusto ver la estampa del gauchito domador,
y era justa aquella fama, que tenía entre el gauchaje,
de ser guapo entre los guapos, y de todos, el mejor!

Pero un día, la chinita, a quien él rendía homenaje
en los campos encantados y floridos del amor;
le engañó como a un chiquillo; en su pecho ardió el [coraje
y en su alma sintió entonces la tristeza y el dolor!

Y una tarde allá en la estancia, indignado con su [suerte,
sintió hastío de la vida, y en procura de la muerte,
montó un potro "reservado" que bufaba en el co- [rral...

En los giros de la doma se "boleó" el pingo furioso,
y aunque pudo del apuro salir libre y hasta airoso
consintió que en su caída, lo aplastara el animal!

Domingo F. ARIETTI.

Visión

Vagaba mi pensamiento
por las empíreas regiones
y las bellas concepciones
emergían de lo irreal,

cuando una dulce sirena
en una visión hermosa,
surgió esbelta y silenciosa
de las espumas de un mar...

Quise hasta ella aproximarme
desde cerca contemplarla,
quise correr, quise hablarla
cuando rauda se eclipsó...

Y a las regiones terrenas
regresó mi pensamiento
y un ululato que el viento
para siempre se llevó,

Partió de mi alma el recuerdo
de aquella visión amena,
de aquella dulce sirena
que el corazón me arrancó.

José Luis DURAÑONA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . . „ „ 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.



De nuestros escenarios

Molly Bell







Aplaudida bailarina clásica que actúa con éxito en nuestros escenarios.

Varias poses de sus danzas más celebradas por el público





Actualidad Cinematográfica



Pasaje de "El expreso transcontinental", producción Robertson Cole, interpretada por Ralph Lewis y Elle Hall, que Max Glücksmann está distribuyendo.



La Sociedad General estrenó el domingo último "Las reliquias del pasado", producción Selznick, a la cual pertenece esta escena, y que interpretan Mary Carr, Percy Marmont Gladys Leslie y Edward Earle.



Miss Du Pont y Monte Blue, son los protagonistas de "La rapsodia conyugal", en una de cuyas escenas les muestra la presente fotografía. Esta cinta fué estrenada el sábado último por la Sociedad General.



Escena culminante de "¡Oh, Molly!", película de Mack Sennet, con Mabel Normand como protagonista, que en estos momentos distribuye la Corporación Argentino-Americana de Films, en su programa Arte Especial.



Otra película de aspectos ferroviarios, en la cual ha reaparecido como protagonista "Tripitas" (Fatty Arbuckle). Se titula "Flete pagado" y la distribuye Max Glücksmann.



El desopilante actor cómico Al St. John, de la Fox Film, en la cinta "Joven aunque bruto".



Escena de "Juventud deportiva", en la cual actúa de estrella Laura La Plante, producción que se dispone a estrenar la Universal.



FRAY MOCHO EN MONTEVIDEO



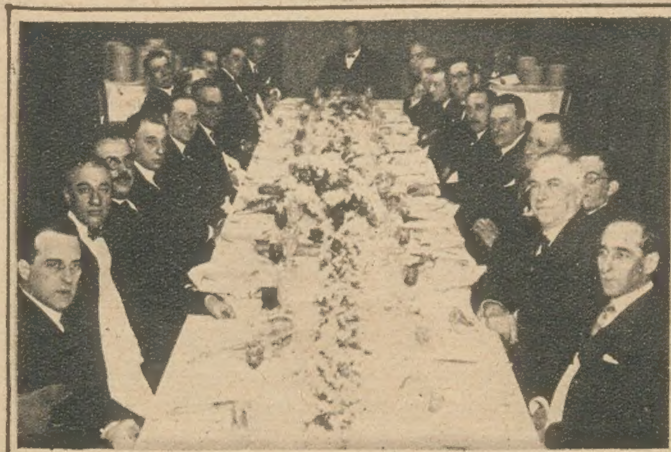
Una trailla en el Prado. — Original fotografía del popular fotógrafo Carbone, que nos muestra a un no menos original señor que un día sí y otro también realiza sus paseos matinales y vesperales por las avenidas del aristocrático Prado, piloteando un auto de 4 H.P. perrunos.



Concurrentes a la simpática demostración ofrecida al capitán de navío, señor Aguiar, con motivo de su designación para el cargo de director de la Escuela Naval.



Personas que participaron en la fiesta recientemente ofrecida al señor Armando Rius.



Vista parcial de la mesa durante el banquete organizado en honor del señor Ricardo Kliche.



Comensales que asistieron al banquete realizado en el Hotel del Prado, como un homenaje a los esposos Hughes-Mañé y Varela Acevedo Lanza.



Un aspecto de los elegantes salones del Hotel Municipal del Prado, mientras se realizaba el "The-Danzing".



Grupo de enfermeras voluntarias que comenzaron los cursos el 22 del corriente, en el Sanatorio para Obreras y Empleadas.



LOS DEPORTES EN EL INTERIOR



SANTA FE. — El team de Unión, de esta ciudad, que jugó con Central de Montevideo un partido internacional amistoso, venciendo por 4 a 0 goals.



El equipo de Central, de Montevideo, que sostuvo el encuentro con Unión, de Santa Fe.



Los capitanes con el referee, señor G. Tochi.



Una incidencia del juego, frente a la valla de Central.

Fots. Gigliotti.



ROSARIO DE SANTA FE. — Largada de la carrera ciclista de la hora, organizada por el Veloz Club Rosario.



E. Verduna, ganador de la prueba de la primera categoría.



A. Chavaglia y A. Vizi, ganadores de la carrera de tercera categoría.



E. Calvi y E. Zambrano, clasificados primero y segundo, respectivamente, en la carrera definitiva de la copa La Acción.

Fots. Cornet y Aranda.

Del encanto de la serranía cordobesa



"El Zapato", en Capilla del Monte.

Fot. Amaya.



Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires